40825.

LA AZVCENA DE QVITO,

QVE BROTO EN EL FLORIDO CAMPO DE LA IGLESIA, EN LAS INDIAS OCCIDENTALES;

LA VENERABLE VIRGEN MARIANA DE JESUS, FLORES, y Paredes, admirable en Uirtudes, Milagros, y Profecías.

ACOGESE A LA SOMBRA DE los dos Iluſtres Cabildos de aquella gran Ciudad.

SALE A LVZ REDVCIDA A Compendio de ſu Original, que compuſo el Padre Iacinto Morán de Butrón de la Compañia de Ieſus en aquella Provincia.

CON LICENCIA DE LOS SVPERIORES.
En Lima: por Joſeph de Contreras Impreſſor Real.
Año de 1702.

A LOS MVY ILVS TRES SENORES DE LOS dos Cabildos, Eclesiastico, y Secular de la Ciudad de Quito.

SI LAS FLORES SE OFRE-cen al Jardinero, y al Labrador los Frutos, porque al sudór de su cuidado, y al cultivo de sus manos, deben la fragrancia, que respiran, la hermosúra con que se adornan sus galas, y la vida vegetativa, que gozan: con mas raçon las plantas racionales, y flores mas lucìdas, que en el Jardin de la Iglesia resplandecen con virtudes, se deben consagrar, à los que siendo Padres de la Republica, cultivan con su govierno, y exemplo las Flores, que nacen en su Patria; entre las quales, como

como candida Açucena, floreció la Venerable Virgen Doña Mariana de Paredes mi Tia, cuya admirable Vida, reducida à breve Epilogo dedico à V. S. para que buelva à renacer de nuevo donde perdiò la Vida por amor de su Patria, excediendo à la fineza, con que la hermosa Esthèr expuso la suya, por librar à su Pueblo de la muerte, con q̃ le amenazaba el cruel edicto de Amàn, y aventajandose à la fortaleza, con q̃ la valerosa Judith se ofreciò â los riesgos de perderse, porque su Patria Bethulia no padeciesse los insultos de Holofernes; pues Iudith dilatò su vida, gozando de la victoria, y Esthèr mejorò su hermosura en el desmayo, cautivando con los ojos el coraçon de Assuero, pero Mariana de Jesus marchitò en edad florida su belleza, y rindiò la vida por preservar à Quito su Patria de la peste

y de

y de la muerte. Este valor, y esta fineza bien merecen con el patrocinio de V. S. S. los desvelos de su culto, por ser gloria de Quito, honra del Perû, y alegria de toda la America ver colocada en los Altares su Imagen.

Reciban V. S. S. debaxo de su proteccion este pequeño volumen de su vida como admitiô Dios su corta vida sacrificada por victima en las aras de su ardiéte Caridad; Y yo asseguro, que desde el Cielo serâ Protectora de essa Ciudad, influyendo con sus ruegos muchos bienes à su Patria, como el Sol, que por averse criado en la Tierra (en sentir del Sinaita) la atiende desde el Cielo con benignas influencias; donde acompañada de Doña Sebastiana Cáso su Sobrina, otra Virgen pura, à quien comunicò las mas perfectas luzes de su doctrina, y espiritu, como Luna, que recibe los reflan-

plandores del *Sol*; serán dos Astros refulgentes en la presencia Divina para fauorecer á su Patria, retornando en lluvias de gracias, lo que recibieron en esmeros fervorosos de su devocion.

Y pues compitiendose gloriosamente las Virtudes en U.S.S. sobresalen con la Nobleza, la Liberalidad, y la Prudencia, me prometo, qne creciendo à ser empeño, lo que començò en amor de la Venerable Uirgen Mariana, aplicarán V.S.S. los medios de su providencia para que se logre el fin de su Beatificacion, y se celebren en todo el Orbe las maravillas de la grã Ciudad de Quito, la qual siendo templada en sus ayres, fertil en sus Vegas, amena en sus Prados, y hermosa en sus Edificios, es mas excelente por aver nacido en ella esta admirable Açucena, que con el olor de sus heroicas Uirtudes, y Milagros, roba los

afe-

afectos, y alienta à su imitacion las almas, emulando los primores de la Rosa de Lima, donde su Santidad peregrina ha merecido los cariños con estimacion de los Principes, que la govierman, y con veneracion los aplausos de todos los Ciudadanos, à quienes, como los excede la obligacion, tambien los aventaja el amor de V. S. S. Cuyas importantes vidas guarde Nuestro Señor felizes años.

MVY ILVSTRES SEñORES.

B, L. M. de U. S. S. su muy servidor.

Don Manuèl Guerrero de Salazàr.

SENTIR DEL DOCTOR DON MELCHOR de la Nava, Canonigo Penitenziario, y mas antiguo desta Santa Iglesia Metropolitana, Examinador Synodal, Iuez Ordinario, Consultor, y Calificador en el Santo Tribunal de Inquisicion.

EXCMO. SEÑOR

SIrvioſe V.Exc. mandarme, dieſſe mi parecer ſobre el Libro de la V.Virg.M. RIANA DE JESVS, aquié la devocion aclama por vno de ſus prodigios la maravilloſa AZVZENA de Quito: y ſu noble Stirpe: FLORES, Y PAREDES. Que compuſo de ſus Angelicales acciones, con armonioſa eloquencia, y acordada erudicion, de las candidas ojas deſta limpia AZVÇENA DE FLORES, y virtudes fragrante, El P. Jacinto Moran, hijo del abraſado Patriarcha, y venerado mio S. Ignacio: en aquella (qual todas las demas) ſu eſclarecida Provincia. Y oy ſe pretende ſalga reducido à Compendio, el que de mas numeroſo folio ſe preſentò Original en manos ſoberanas de V. Exc. y leyò deſuelada ſu devocion religioſa; enſeñando, como tan perfecto Principe, con ſu piadoſo obrar, lo que deven hazer ſus Ciudadanos. *Facere recte ciues ſuos optimus Princeps faciendo docet.* Maxima Chriſtiana, que en todas ſus altas, y bien conſideradas operaciones, con tal primor executa: que ſin liſonja, podrè de V. Exc. dezir: *Cumque ſit Imperio maximus, exemplo maior eſt.* (Que Velleio eſcribio, del Principe exemplar, (ò de l exemplar de Principes.) Y siendo preciſo eſtrañe la gran comprehension de V. Exc. verle ſalir à luz en eſte ſucinto Epilogo, tuve por no eſcuſable eſta expreſion à mi pluma.

Y aunq la voluntad (Señor) por tantos devidos titulos

de Veneracion, siempre vive resignada a las mayores arduidades del agrado de V.Exc. no luego reparò (como gustosa mente ciega) entrarse en lo dificil desta dichosa empresa: el entendimiento (si bien contenua luz) temeroso qual verdadero testigo, y mejor Fiscal de lo defectuoso de mi spiritu, me dictó, ser estraño de aquella: y menos pertenecer à este la calificacion: por deverse cometer à vn Varon, no solo docto especulatiuo, sino tã bien practico aprovechado en cosas divinas; qual de Jerotheo escribia Dionisio. *Ierotheus doctus est, non solum discens, sed & patiens divina.* Por que si la Censura deste libro, viene solo à ser, de las altas virtudes de vna delicada V. q̃ parece toda celestial Angel: *Erunt sicut Angeli in cælo*: Solo deve ser spiritual, el q̃ huviere de juzgar sus obras: *Spiritualis iudicat omnia.* Con q̃ mal podrê en esta ocasion elevarme apercevir [segun dixo el Apostol.] las heroicas operaciones deste spiritu de Dios. *Animalis homo, non percipit ea, quæ sunt spiritus Dei.* Y menos hazer juicio dellas: *& non potest intelligere*: Por que solo spiritualmente se examinan: *Quia spiritualiter examinantur.*

Apud, D. Thom. 1. p. q. 1.

1. Cor. 12.

Deviendo me tanto mas reglar a este mi dictamen, y sacrificar el humilde entendimiento mio, à estas maximas Doctrinales Misticas del Doctor Apostol: quanto en el Original, que vnico ministrò especies à este Cõpendio, se registran tan soberanamente repetidas, y authorizadas sus aprobaciones por Varones grandes spirituales: que para el desẽpeño de Censor, solo necesito aqui referirlas.

Siendo el primer Operario â quien madrugando embio el Padre de familias en la mañana de los siete años de Infancia desta tierna Virgen, que desde la Santa Penitenciaria silla spiritual, cultivó la Viña de Flores Mystica, ò Parayso de Azuçenas del alma de Mariana limpia de toda actual mortifera espina: Y aun de venial plene advertida, aquel (en aprecio no vulgar) Siervo del Señor P. Juan

Ca-

Camacho, que hermanar supo la sciencia adquirida de muchos años de publico profesor Theologo, y gran Maestro en la Myttica, con la infusa del Santo temor de Dios, alcanzando la ardua palma de Virgen, sin amission conocida de la primera gracia: (como piadosos publican sus Confessores, y carta de edificacion.) Aquien sucedieron en la spiritual cultura, deste Virgineo Campo, por la vltima era de los siete años, (ò dia del acelerado vivir,) de esta hermosa descollada Azuçena, los Venerables Padres Antonio Manosalbas, Joan Pedro Zeverino, aclamado no menos en letras, que de la piá affeccion milagros Santo: Luis Vaiquez, y Alonso de Roxas Cathedraticos, y Prelados todos, de escogidas, prendas, y edificativa virtud.

Examinando, de mas destos sus espirituales Directores el alma contemplativa de Mariana, en el Confessionario, aquel venerado Missionero P. Lucas de la Cueva, hijo en spirito del Apostolico de Xavier; y en consultas fuera de aquel sagrado lugar, el Contemplativo Staico, (destos charissimas credito) Hermano Hernando de la Cruz, aquien por locucion sensible, aprobada de sus Confessores mandó Dios, ocurriesse à consultar su querida Esposa, en la noche obscura, de los duros desamparos, en que le imaginó de su adorado Esposo: con cuyas luces, desechas las tinieblas de sus amorosos deliquios, se restituio á su pristina tranquilidad està prudente desvelada Virgen. Y entre otras plumas, que en metros elegantes, y graves historicas prosodias, la aplaudieron, aquel Colegio Iesuitico Maximo, con reflexo examen de los echos todos en el Original de su vida contenidos, termina con profundos Periodos laudatorios su calificació. Ni deve reputarse ociosa la enarracion destas acordadas Aprobaciones; antes si la cõsidero precisa en mi Parecer, por omitidas en este Epilogo, y colegirse dellas: quan fundamẽtadas se hazẽ en el humanado juicio, (y que poco seguras, sin ellas pudieran

pare-

parecer,)las virtudes todas, del Angelico objeto, aque mi sentir camina: por estar aquilatadas de celebres Varones, no menos ricos en virtud, que lucidos en letras: aquienes parece, sin violencia construia el mayor labio Eclesiastico. *Viros gloriosos, diuites in virtute, pulchritudinis studium habentes.* Gloria de aquella exemplar Provincia: de quien podre, (no sin razon dezir.) *Pro Patribus tuis nati sunt tibi filij.*

Cuyos acertados Pareceres authorizan, y confirman Illustres Prelados, de aquella gran Diocesis: Pues el siempre religioso Señor Don Fray Pedro de Oviedo recaudó licencia desta escondida Virgen, de ir abendezirla en sus postrimerias; y cõfirmado en su devocion con la vista, y espirituales palabras, intentó humilde, quanto reverente, besar la mano, de la que solo en esta ocasion hablò. Siguiendo sus devotos Pastorales passos, el apacible Señor D. Alonso Montenegro, quiẽ à instancias de aquellos sus Diocesanos, ansiosos de llegar a los infalibles cultos, de tan onrrosa cõcive, hizo actuasse Informaciones de su heroyca vida, en aquellas Provincias, el Doct. D. Joseph Ramirez Canonigo Magistral: de que resultó extenderse, y afianzarse mas la general pribada devocion, que en sus cordiales pechos latia: Passando apedir al integro Señor D. Sancho de Figueroa testimonio del Processo, que con todo acuerdo mandó tever a Sujetos escogidos de los muchos, que alli resplandecen: y examinado pronunciaron las graves clausulas, que en el Original deste Compendio a favor desta esclarecida Virgen se Leen. Aquiẽ assi mismo Illustran en el otras altas Mitras: y con Mystica penatracion de espiritus, el vigilante Señor Doct. Don Antonio de Leon Obispo entonzes de Panama: y el Excelentissimo Señor Doct. Don Melchor de Liñan, y Cisneros amabilissimo Arçobispo oy desta Metropolitana: en Panegyricos informes à la Reyna Nuestra Señora Doña Mariana de Austria, con vista cõprehensiba de aquel processo

proceſſo: Que por nervoſas Calificaciones todas, ſe regiſtran trasladadas de ſus originales, en el deſte Relumen, y mi pluma por no borrar dexa los elogios de tan ſabios Prelados, a la voz de Dios (en ſus Pueblos) y ſus alabanzas a ſu Igleſia. *Sapientiam ipſorum narrent populi, & laudem eorum nuntiet Eccleſia.*

Penetrandoſe las fragrantes reſpiraciones de virtudes deſta celeſtial, *Flores*, y delicada *Azuçena*: por los inmenſos *Mares* (mediante vn gran miraculoſo ſucceſſo impetrado por eſta Virgen, y q̃ ſilencia eſte Compendio) haſta ſer percevidas cõ benigna aceptacion de la ſuprema cabeza del ſacro Romano Oraculo de la fè: quien cõ examen exacto, deſtas Panegyricas cartas, y de aquel informativo proceſſo expidiò letras Remiſoriales por ſu ſagrada Congregaciõ de Ritos, paraq̃ el Ordinario de Quito proceda à las informaciones de Beatificacion; y dà facultad de pedir limoſna a eſte glorioſo fin. Que piadoſo coronô nueſtro Catholicíſsimo *Monarcha*, y Señor D. Carlos Segundo (que de Dios goze) deſpachando ſu real Cedula a eſtos ſus poderoſos Reynos de la America.

Conque leyendoſe el cumulo de las heroycas operaciones deſta Virgen admirable, por la ſeminente claſſe de Señores Cardenales recomendado, y de tantos Venerables Padres ſpirituales calificado ſu obrar. *Spiritualia iudicat omnia.* Y ſiẽdo cierto (como ya dixe cõ Paulo) no tocar a mi ruda inteligencia percevir eſtas virtudes: *Animalis homo non percipit ea, quæ ſunt ſpiritus Dei.* Se ſigue por induccion legitima, no dever yo cenſurarlas: y menos tener voz en con curſo de tan graviſsimos Varones. *Inconſpectu magnatorum ne loquaris.* Mas ſabiendo, que no ſolo el claro dia ſabe explicar ſus conceptos. *Dies diei eructat verbum:* Sino que la obſcura noche puede articular ſus vozes. *& nox nocti indicat ſcientiam.* Aunque con tenue ingenio, eſtimulado empeño, en gran manera, el reconocimiento en que vive mi devocion de vn milagroſo beneficio de la ſa-

 lud

lud de vn noble amigo Prebendado conseguida a impetraciones desta Virgen [que por no hazer libro este, Parecer reservo a sus informaciones] podre con mayor razon [que en otro no dissimil empeño, el siempre elocuente Ambrosio (dixo) *Licet ingenio tenue, necessitas tamen maxima*) alentarme a proferir algunas pias consideraciones en gloria desta Sierva del Señor. *Sermonem meditari audeo, Dei famulam prædicabo.*

Pero que podre dezir! dirà mi pia affeccion: es Mariana aquella hermosa Esposa candida Paloma. *Sponsa mea columba mea*, en su espelunca, ò gruta de paredes encerrada: *In foraminibus petræ, In caverna maceriæ*: honesto penitente Lylio, ò Azuçena nacida de la derramada sangre, que crueles sacaron las espinas de sus rigurosas mazeraciones Santas: *Sicut Lilium inter spinas sic amica mea.* Flor pura en el Campo de la Iglesia. *Flos Campi.* hallada en el huerto circumvalado. *Hortus conclusus.* O en Casa de Paredes a la falda del celebre Monte de Pichincha de Quito. O dirè es esta escogida Virgen vn Cielo de perfecciones: Pues si este le asimila a muchas. *Decem Virginibus.* Es tan poderosa esta, que parece copiò las perfecciones de todas: O q̃ pudieron con sus gracias gloriarse, ò adornarse otras escogidas, *Quinque prudentes*; Y no deviendo asemejarse a las necias. *Quinque fatuæ.* habrà de parecerse a las cinco, en que misteriosamente el Cielo hermoso, operfecciones del Cielo de las prudentes señalva: *Quinque prudentes*; Pero quales sean estas, entre sin numero de tantas, con incomparable razon, mas que el otro de Dios sabio Propheta, duda entre mi devocion, mi ignorancia: *Cui comparabo te?* Y si la comparaciõ de dones naturales suele ser no solo odiosa: sino dura qual infierno su emulacion: *Dura sicut infernus æmulatio.* En lo sobre natural es tã del Cielo, que no solo convida, ó estimulà Pablo à ella: *æmulamini charismata meliora.* Mas haze divina, ò de Dios la emulacion. *æmulor Dei æmulatione*, Con que sin rezelos de ofen-

der

der, aunq̃ cõ miedos de errar: podrè similarla âGetrudis si porq̃ si en su corazõ hallò Jesus su vivièda: *In corde Getrudis inventetis me.* En el de Mariana de Jesus, moró Jesus tan de asiento, que no viviò fuera del. Pero que mucho! si era vn Paraysо celestial, en que brotaban por Flores las virtudes; y por frutos los dones, y las gracias; y es Jesus aquella Flor de quien dixo Bernardo. *Florigeram amat Flos de radice Iesse: si Flos es iste requiescit.* Y si Getrudis por mirarle en su Iesus solo tiene vista para verse en su pecho: no conociendo por este sentido a otro que a su adorado dueño. Mariana desuerte negaba a los ojos de los hombres su rostro, que se observó llorar en la cuna, siẽpre que la descubrian, velandolo tan extremosa, ià àdulta, q̃ en algun modo pudiera dezir: *Non videbit me homo, & vivet.* Super mi- ffus.

Peroq̃! podrè à la grã Theresa cõpararla è mucho es, mas todo cave en mi ciega devociõ: Pues si aquella por amores de las almas saliô niña fugitiva de su Casa; *Domũ paternam desserens:* Buscãdo entre Barbaros: *Terris Theresa Barbaris:* martyrio: *Christum datura aut sanguinem:* y defraudada por vn Tio desta mayor dicha: *à patruo revocata;* Cõpensô este ardiente desseo en pios exercicios, y assiduas lagrimas: Mariana de Iesus, aquien parece sobre escrivió y cantó, David por su dulcissimo Esposo aquella Cancion real, en su Psalmo rotulado; *Pro floribus; Pro lilijs:* oyendo en su alma el: *Audi filia, oblibiscere domum patris tui:* à escondidas vna madrugada, dexò la vivienda de sus Padres, y caminò apenetrar las incultas Provincias de fieros Idolatras *Maynas;* y siendo impedida la resolucion de aquel deseado martyrio, lo conmutó vuelta a su Casa en otros tyranos sagrientos, (que aun solo leidos asombran.)

Y si el discipulo, no puede ser sobre el Maestro: sino q̃ le vasta ser como el: *Sufficit discipulo vt sit sicut magister eius* Podre tambien similarla à Catharina? *Cui comparabo te!* Si: pues si la abstinencia de su vida fue tan admirable; q̃ alguna vez prosiguió su ayuno por mas de ochenta, y cinco

dias

dias, mantenida solo, con el celestial Pan Eucharistico: *Adie Zinerum vsq, ad Ascensionem Domini sola Eucharistia contenta.* Mariana tuvo casi su vida toda, por vnico assiduo sustento este Angelico manjar; passando los siete años vltimos de ella, sin otro que el çumo de algun bocado de Manzana, que por refigerio recevia: mereciendo ser participe en este premio concedido á Catharina la que siguió el norte desde Seraphin, para llegar en el mar espiritual a conseguir, en cierto modo el auge de su inedia, traspasos, maceraciones, y coronas de sangre: passandose mas allà de nuestra fragil naturaleza, y que dàdo de necesidad bolquejo de tanta Virgen Sagrada, a quien siempre estudio maestra.

Y si Mariana compendiò, en si el hermoso Cielo de Virgenes por assimilarse a cinco Prudentes: hallandose en este tantas coronadas Martyres: deve mi devocion (aun que falible) discurrirla a vna heroyca dellas semejante. Pero qual sea? *Cui comparabo te?* Elegante Ambrosio: *non hominis habuisse nomen, sed Oraculum Martyris*, dixo de Joes: Porque si en esta admirò el Santo vna virtud sobre la tierna edad de trece años: *Devotio supra atatem*: junta con vn valor sobre su naturaleza: *Virtus supra naturam*: que no teniendo cuerpo, en que recevir las heridas, tuvo fortitud con que vencer al yerro que las daba: *& quæ non habuit quo ferrum reciperet: habuit quo ferrum vinceret*: Logrãdo en el merito de vn sacrificio el premio de dos Diademas: *& virgo permansit, & Martyrii obtinuit.* Mariana entre los años de su infancia desuerte empeçò à mostrar su insita heroica fortaleza en los esquisitos tormentos de su siempre cruento padecer: que si cupo en su delicado cuerpo recevirlos; no parece cupiera en la leticia, del mas impio Diocleciano inventarlos: Y bastaran à repartirse en otras onze mil Virgines, quedando a esta heridas sobradas con que ser Martyr: de que discurro no tubo necesidad para su lavreola, la que nunca sintiò tentacion

torpe

torpe, que vencer contra su pureza, como otras, a quienes la virginidad haze Martyres: *Virginitas Martyres facit.* Que triplicó con la especial de vn nunca visto Martyrio, en sueños padecido a los ojos del Japon Tyrano, cõ tan viva fè por amores de su Esposo, y conversion de sus almas, q̃ fin viéndole en aquel divino rapto de Maximianos, aquellos charitativos afectos, amancció coja de vna pierna, manca de vn brazo, la lengua lastimada, y tan inhabil el vso de sus miembros, que necessitó de agenos brazos, padeciendo en sus coyunturas intensissimos dolores por tres meses. Cõq̃ si en Ines se venerã dos coronas: *& virgo permãsit, & martyrium obtinuit.* En Mariana celebra mi devociõ tres guirnaldas: de virginidad, de personales mortificaciones, y de vn Martyrio en Italis logrado, y podre dezir con Ambrosio. *Appellabo Martyrem: prædicavi satis.*

Pero si hasta aqui intenté salieſſe (aunque bosquejo) en virtudes destas hermosas Virgines prudentes *Mariana* semejante, se empeña mi devocion á sacarla vniforme copia de vn Original tan valiente, que se acobardarià, si siglos antes con el no se leiera hermanada por el spiritu de Dios: y qual será? *Cui comparabo te?* Con Rosa (dize el Ecclesiastico) *Florete flores sicut Lilium*; Siendo ambas por naturaleza de sus Padres, *Flores*: Por gracia Isabel, *Rosa*, y Mariana, *Azuçena*: *sicut Lilium*: esto, es que huviesse vnas *Flores*, q̃ fuesse juntamẽte, *Azuçena, y Rosa.* Pues en las Escrituras, lo mismo es Azuçena, que Lilio, y este que Rosa; producidas aquellas dos, para esparcir fragrancias, y puridades de gracia: *& date odorem, & frondete in gratiam*, y Cornelio: *In candore castitatis, & puritatis vitæ.*

Eluciſt. 391

Cant. 2. v. 1. Tigur.

Dando mas vivos colores à esta mi ideada similitud, Dios quando de su Pueblo dixo por su Propheta Oseas: *Israel germinabit quasi lilium*: ô *Rosa*, como, *Azuçena.* Y q̃ seria

Oseas 14

***

su

su gloria,como Oliva: *& erit quasi oliva gloria eius.* Por q̃ se vea,que la, *Azuçena Rosa* de Quito tambien se hermana con la Rosa, ò Azuçena de Lima, Oliva por su madre: *Lilium quasi Oliva,& Rosa quasi lilium.* Y aun las individuá mas Esdras Propheta señalando las tierras de su nacimiẽto en estos interminables Montes Peruanos. *Montes immensos habentes Rosam,& lilium.* Rosa nacida primero â la falda de los deste Meridional: *Primus Americæ Meridionalis flos virgo Rosa.* Y la Azuçena Mariana, ò Rosa al plan criada de los que ciñen por naturaleza â Quito, y aun por armas los tiene su Ciudad: *Lilium convallium.* Passando à disponer (provido)el Cielo,que al morir en el orden natural Rosa, por el Agosto de 618.como Sol deste Poniente: Naciesse luego la que avia de lucir hermosa clara llena Luna por Octubre. Y fuessen las dos lumbreras, que presidan con su siempre viva se eternidades de dias sin noches estos dilatados Imperios,donde siglos fueron solas luzes las tinieblas del Gentilico idolatrado Sol.Hermanãdose,aun en sus heroicas virtudes de fuerte, que si,*Rosa* consagrò su castidad al quinquenio:la Açuzena Rosa al septimo año de su nacimiento:aquella en el Brete de vn Huerto de su casa, y aquesta en el funebre emparedado calabozo de su habitacion; emulandose verdaderas discipulas de Catharina executaron,tan crueles sangrientas penitencias, que son dos Copias igualmente equivocas con su bello admirable Original.

4.Esdr. 2,

De que puede esperar la religiosa piedad de V. Exc. y la general devocion falible humana (con que deve entenderse quanto he dicho)se coloque Mariana en el Altar por la indeficiente verdad de la Apostolica Sede,llegando a suceder esta Azuçena a la Rosa,si yà no en el Patronato de la Corte destos Reynos,si en el de aquella del dichoso de,

de su Patria: Este Señor es mi sentir, salvo. &c. Y assi podra V. Exc. siendo servido mandar se de la licencia, que para imprimir se pide. Limà, y Agosto 5. de 1702.

EXC^MO. SEÑOR.

B. L. M. de V. Exc. su mas rendido, y favorecido Capellan.

Doctor Don Melchor de la Nava.

LICENCIA DEL REAL GOVIERNO.

Lima 9. de Septiembre 1702.
Imprimase

EL CONDE.

Don Blas de Ayessa.

APROBACION DEL R^MO. P. M. FRANCISCO Xavier, Provincial que ha sido de esta Provincia del Perù, y dos vezes Rector del Colegio Maximo de S. Pablo de la Compañia de Iesus de Lima, Calificador del Santo Oficio.

EXC^MO. E ILL^MO. SEÑOR

MAndame U. Exc. Illust. examine el Compẽdio de la vida, y obras prodigiosas de la V. Virgen Mariana de Jesus, llamada por aclamacion de todos la Azuçena de la Ciudad de Quito: Escrita por el P. Iacinto Moran de la Compañia de Iesus. Y advirtiendo en tan superior mandato, como es este de U. Exc. Illust. hallo en el vn nuevo motivo, entre los muchos, que me assisten al agradecimiento rendido, con que estoy à U. Exc. Illust. porque bien se, que todo V. Exc. Illust. es beneficio y todo yo soy deuda tan antigua, que ha muchos años dessea mi reconocimiento, publicar su gratitud: que beneficios recebidos de personas tan grandes, solo tienen en el reconocimiento retorno; y assi valiendome en esta ocasion de las palabras de Ausonio, con q̃ le dà gracias à su Emperador Graciano, por las honras repetidas, q̃ le hazia, con mas obligacion, que este Orador à su Principe, las puedo yo aplicar à U. Exc. Illust. *Ego quidem quod ad honores*

nores meos pertinet, & vota saturavi; tu tamen Imperator optime, tu pijssime, tu quem non fatigat liberalitas, aliquid, quod mihi præstetur, invenies. No ay avaricia de tener tan inquieta, y malcótenta, como la liberalidad. Estava ya satisfecha, y sobrada la ambicion de Ausonio, y avn quedaba descontenta la liberalidad de su Emperador, y como el avaro no cessa de maquinar arbitrios para adquirir, assi Graciano quedaba pensativo para inventar nuevas trazas de dar, y favorecer mas; assi lo reconozco en V. Exc. (Señor Excelentissimo) pues todo es procurar favorecerme, y mas en esta obra, que me remite V. Exc. en que hallo para mi maior elevacion vna enseñanza, que aliente, yencamine mi tibieza al supremo grado de la perfeccion, q̃ para este fin embiaba la vida de los Santos à la censura de los suyos, el gran Padre de la Iglesia S Maximo Obispo: *Etenim quia castitatis pollebat vigore, quia abstinentiæ gloriabatur angustijs, quia blandimentis erat præditus lenitatis, omnium civium in Deum provocavit affectum.*

Auson. in grat. act.

S. Max. E. Hom. 59.

Y assi reconociendo este favor, y aviendo recorrido con todo desvelo esta vida, y echos maravillosos de la Sierva de Dios Mariana de Jesus, escritos por el ya referido P. Jacinto Moran, respeto en este, vn estilo corriente, y grave sin afectacion, con verdad eloquente, y vtil, pudiendo con mucha raçon, y sin emboço decir de el, que para tal, y tanta Flor, como la nueva Azuçena de Quito, se crio vn Iacinto en lo acendrado noble de su ser precioso. *Hyacinthus* (dixo Solino) *nitore cæruleo lapis præciosus*, y en las propiedades de lo que se vè todo de Cielo: *Colore cæleſti radiare Hyacinthum*, deshaziendose en

Solco.

S. Hier. al Ezec. c. 1.

Chris-

Chriſtalinas, y provechoſas corrientes, *Atque* (proſigue Solino) *albicantius in aquaticum eliqueſcit*. en que con propriedad vimos lo q̃ de las aguas del Nilo dixo Claudiano.

Claud. de Cenſ. The

Lene fluit Nilus
Sed cunctis omnibus extat
Vtilior, nullas Confeſſus murmure ripas.

Caſiod. Y si le miro por la parte de ſer Flor el Iacinto. *Huius nominis & Flores, & gemmæ ſunt.* Hallo que ademas de los Ambares, y Aromas q̃ reſpira de devoció, y virtudes para la enſeñanza, en ſu hablar diſcreto ſirve de rico lobre eſmalte a la candida veſtidura de nueſtra Azuçena pura.

Pero si venero tanta eloquencia en ſu Author, admiro mas en la ſuſtancia de la Obra, en que le dà à cada paſſo deſta admirable Virgen Mariana de Ieſus; muy ſingular la gracia del Señor en los continuos exercicios de todas las virtudes, creciendo en ellas, hasta llegar, a vna muy ſubida contemplacion, y vnion con Dios, regalandoſe favorecida, con tan alta Mageſtad; pudiendo con toda verdad, aſſegurar de eſta nueſtra Azuçena, lo que S. Ambroſio dixo, q̃ hallaba Ieſus ſus delicias en ella, como en la brillante junta de reſplãdores de ſus Santos. *Paſcit in liliis hoc eſt in ſplendoribus Sanctorum.* Azuçena digna de toda alabança, por ſu pureza, amable por ſu tratro, y por ſu belleſa preciosa, eſcogida entre muchas para caricias de ſu Eſpoſo Divino, de la manera q̃ lo dezia el melifluo Bernardo: *Super illa verba qui paſcitur inter Lilia. Laudabile Lilium amabile Lilium, quod Colligitur a ſponſo.* Lilio, ò Azuçena que a emulaciones Santas, embebio en ſi, ò por mejor dezir, chupò todo el jugo de las dulçuras en lo perfecto

S. Ambr. ſup. Bel. 118.

ecto de aquella nuestra flor hermosa, Rosa, Sãta de nues
a Lima, y por su nombre Rosa sora en aquellos Pen-
les de la gloria, entre todas las mejores flores Uirgines
el Esposo Santo la Reyna. Horat. 1. od. 12.

——— *Micat intreomnes*
Iulium sydus, velut inter ignes
Luna minores.

Mexor pues que de la Rosa el Lilio (como afirma Pli-
io) copia, ò se origina toda la fragrãcia) de sus ojas: casi
asi igualandose flor con flor, Azuçena, y Rosa: *Proximã* Plin. apud Calep.
Rosa, Lilium nobilitatem abtinens. Esta Azuçena de Quito
iñe en el boton de su pecho, sino igual, al parecer seme-
ante, todos los ambares nobilissimos del mexor ser de
a gracia q̃ en nuestra divina Rosa, veneramos por lo cer-
ano proximo de Rosa de Sãta Maria a Mariana de Iesus,
ermosa Azuçena de Quito.

Por lo qual juzgo, que se debe dar la licencia para im
rimir el Compendio de su vida; y porque tambien cede
emejante impression, no solo en el bien espiritual, de
os q̃ leen las vidas de los Sãtos, como lo dice San Pedro S. Pet. Damian. lib. 1, Ep. c. 19.
Damian: *Vberiorem fructum præbet audientibus Sanctorum vita,*
uam miracula? illa exigit imitationem, ista ingerunt admirationem:
iracula dicent, quam Sancti fuerunt: vita vero insinuat qualiter
& nunc homines fieri valeant Sancti. Sino tambien para la se-
guridad contra los contratiempos, con que podra U. Exc
assegurar todos nuestros Reinos, poniendo el patroci-
nio de esta Uenerable Virgen a los ojos de Dios, hazien-
dole este obsequio, de que se dè a la estampa su vida, para
a veneracion; que por aora podemos dar, por sus admi-

ra-

rables, y diuinas virtudes, y en especial de su ratissima, y extraordinaria mortificacion, y penitencia; pues tener de su parte vna Sierva de Dios tan singularmente escogida, para mayor gloria suia es para los trabaxos consuelo, y contra las desgracias resguardo. Dezialo assi el Abulense quando se acogio David a Samuel. *Vt consuleret Dominum pro illo, & quia non erat aliquis, qui ita congrue facere posset.* Conque en esto debera à V. Exc. todo el Reyno el Patrocinio seguro, q̃ siempre ha tenido a la soberana sombra de V, Exc. Y assi lo siento salvo &c. De este Colegio de San Pablo en 29. de Iunio de 1702.

EXC.MO E ILLVS.MO S.OR

B. L. M. de V. Exc. Ilust.

Su menor, y mas obligado
siervo, y Capellan.

Francisco Xavier.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Arçobispo de los Reyes, Por la presente Damos licencia por lo que toca a nuestra Iurisdicion para que se pueda Imprimir el Cõpendio de la vida de Mariana de Iesus y Paredes que Murio en la Ciudad de Quito. Atento a que del parecer dado por el Reverendissimo Padre Francisco Xavier consta no haver en dicho Compendio cosa alguna contraria a nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en la Ciudad de los Reyes en primero de Julio de 1702.

Melchor Arçobispo de Lima.

Por mandado del Arçobispo mi Señor

Don Iuan Manuel del Molino.

PROLOGO,

Y PROTESTA DEL AVTOR.

LA VIDA DE LA VEnerable Virgen Mariana de Jesus escrita extensamente, por el Padre Jacinto Morân de la Compañia de Iesus, sale à luz epilogada, por tres raçones. La primera, por conformarse con su objecto; pues en veinte, y seis años de su edad compendió los dilatados espacios de vn prolongado vivir, y perficionò en corto termino el cumulo de sus heroicas virtudes, acrisoladas al ardiente fuego de su caridad intensa. La segunda, porque siendo el fin de esta publicacion excitar los animos à la imitacion de sus nunca biẽ celebrados meritorios exercicios,

ſaliendo conciſo el tratado, ſe repetirà mas facil ſu leyenda, introduciendoſe en lo interior del animo ſus vtiles efectos; pues la punta del açero, mientras la aguza el vſo, penetra con menos reſiſtencia los coraçones: à que pudo aludir la Eſpoſa, reduciendo las immenſas flores de los atributos de ſu querido Eſpoſo à vn ramillete pequeño. La vltima genuina raçon ha ſido la total inopia de medios, que impoſibilita por aora aun la menor ſatisfaccion de los gaſtos conſiderables de eſta corta Impreſsiõ. Y aunque es grande la confianza del que corre con eſta piadoſa empreſa, en la interceſion de la *S*ierva de Dios, pues vè que la Venerable Virgen ſu Tia diſpone, y perficionarà con ſu amado Eſpoſo lo neceſſario aun para los mas arduos fines; con todo, quiere ſeguir prudente el *E*vangelico con-

ſejo

sejo: que antes de echar la primera piedra se computen los gastos, que se han de hazer hasta la perfecciõ de la Obra.

Y conformandose su Autor en todo lo que contiene la de este Compendio, con lo dispuesto por Decisiones Apostolicas, y vltimas de la Santidad de Urbano Octavo de 1631. y 34. protesta, es su intencion, que quando vsa de estas vozes: Milagros, Santidad, Santa, Sierva de Dios, Uirtudes heroicas, Prophecias, y otras semejantes, assi de la Uenerable Mariana, como de otras personas, de q̃ haze mencion, y à quienes la Santa Iglesia, no tiene Beatificadas, ni Canoniçadas, solo se deben entender, y admitir en sentido, y credulidad merè humana, pia, y defectible, hasta que la Santa Sede determine.

UIDA Y VIRTUDES DE LA V. VIRG. MARIANA de Jesus, Paredes, y Flores, conocida por el nombre de la Açuzena de Quito.

CAP. I.

PATRIA, PADRES, NACIMIENTO Y PRO-digiosa Niñez de la Venerable Virgen.

GLORIA de los hijos; dize el Espiritu Santo son los Padres; que es credito de la bondad de las aguas traer su origen de minerales de oro. Una de las mas apreciables recomẽdaciones a la respetosa vene-

sacion del Nilo, Ganges, Euphrates, y Tygris es descender sus cristales de la clara Fuente del Paraiso; como en reciproca alabãça es gloria de los Padres tener honrados hijos, pues de la preciosidad del fruto se viene en conocimiento de la generosidad del arbol. Hijos se llaman tambien de las Ciudades sus naturales, y estas patrias de los nacidos en ellas; haziendo tan proprios suios los loores mas plausibles de sus hijos, como estos las mas atendidas estimaciones de sus Patrias.

En la Ciudad de San Frãcisco del Quito famosa no tãto por sus riquezas, fertilidad, opulẽci, y sũptuosos adornados Edificios, quanto por los perspicaces ingenios de sus Naturales, pues raro se hallarà aquien su benigno gallardo clima no aya comunicado sutil vivacidad en el entendimiento, para todas sciencias, y singular talento, y habilidad para todo genero de Artes, siendo industriosos con esquisita curiosidad en estas, y en aquellas ingeniosos con admirables adelantamientos; que ay terruños, que no saben producir mas que fragantes flores, y sazonados frutos. En esta pues Ciudad nació para gloria de quien es admirable en sus Santos, nuestra V. Virgen Mariana de Jesus, fueron sus Padres el Capitan Geronimo Flores de Paredes natural de la Imperial Toledo, hidalgo bien conocido, y Doña Mariana Granobles Xaramillo natural de esta Ciudad de Quito, iguales en sangre, y virtud, que en

la

lasadas cõ el vinculo estrecho del matrimonio formaron la idea de vnos perfectos casados. Dioles Dios suficiente caudal para mantener con lustre siete hijos, que tenian, antes que saliesse à luz esta octava maravilla de la gracia, octavo Cielo, donde se vieron fixas en ordenado exercito las Estrellas de sus virtudes, para triumphar invencible Debora del infernal Sytara Principe de las tinieblas; tan cuydadoso tenia à aquelle el Nacimiento de nuestra Virgen, que procuro por todos los medios posibles malograrlo.

Cercana se hallaba su madre al parto, y estando recogida en la cama sintiò, su esposo, lentos passos en la quadra, corriendo la cortina, viò que vn perro disforme feroz ateçadamente negro, abierta la voca con formidables ladridos amenaçaba, y acometia a su consorte, alustose, y por evitar el riesgo, amagò à herir al mastin, y hallole fantastica, sombra; reconociò ser ardid del Demonio, que intentaba con el susto abortase su esposa la criatura, mas para certificar su concepto, mandò à sus criadas auyentassen aquel perro, quienes reconociendo las puertas, las hallaron bien cerradas como siempre, con que no dudò que el Can fervero de las puertas infernales avia dexado las que estaban a su cargo, por penetrar las suias para susto de su esposa.

Mientres esta furia infernal procuraba apagar

la

la luz de nuestra Mariana, el Angel motor de los Cielos prevenia Estrellas, que formasen el feliz horoscopo de su nacimiento. Asaltada se hallaba ya su madre de los dolores del parto, quando levantando vna criada los ojos al Cielo, vio con admiracion, que sobre la pieza donde estaba su señora, caia vna grande, y hermosissima Estrella, que servia de basa à vna lucida palma compuesta de estrellas: concurrio toda la familia à ver el prodigio, y el Padre de nuestra Mariana maravillado de el sucesso, dio parte de el à su Esposa, quien con esta noticia concibio seguras esperanças de su feliz alumbramiento.

Llegose el dia 31. de Octubre de el año de 1618. en que nacio la V. Virgen Mariana, nombre que por consuelo de su madre la pusieron en el baptismo; cuia gracia (como firmá vnanimes sus Cõfessores) no perdio jamas. Desde este tiẽpo de su mas tierna niñez começa à hazer penitẽcia, por que los Lunes, Miercoles, y Viernes solo à medio dia tomaba el pecho, y los demas à medio dia, y por colació à la noche. No fue menos prodigiosa su honestidad en tá tierna edad: passãdo por la calle de vn celebrado Medico, la cogio esto en los braços, y queriẽdo darle vn osculo amoroso hizo la niña tal lentimiẽto, q̃ desistio de su catiño, y començò desde entonces à venerarla. Si al sacarla en publico la descubriá el rostro, se deshazia en lagrimas, y el remedio de acallar

la

la, era bolverſelo à cubrir, con q̃ paſſaba à explicar en gorgeos ſu alegria. Tres años tenia de edad, quã do embidioſo el Demonio, diſpuſo por otros me- dios ſe malograſe la que avia nacido para ſu confu ſion. Al paſſar ſu madre vn caudaloſo rio, llevando conſigo à ſu innocente hija, armo el Demonio tal zancadilla, q̃ tropeſando la mula, y deſprẽdiendoſe la niña, cayò en la corrieṫe mas rapida, y peligroſa: llorabala ya por muerta ſu madre quãdo advirtio cõ admiracio, y gozo, q̃ eſtaba en pie ſin hundirſe en medio de las aguas; no parando aqui la maravilla, por q̃ la reconocieró tan enjuta, q̃ ni avn los zapa- tillos ſe le mojaron. Murio ſu madre, en eſte tiem- po, quedando al abrigo, y direccion de vna herma- na ſuya, y en compañia de ſus dos hijas, ſiendo para ellas el exemplo de Mariana tan eficaz, que avn en ſu niñez ſe adelantaban mucho en la virtud, y tã ró que avn ſus pueriles acciones pudieran ſervir de eſtimulo a muy gigãtes alientos. Por evitar pues la infamia de verſe vẽcido el Demonio de vnas niñas trasò, tercera vez, quitar la vida à Mariana, q̃ era ſu caudillo, Labrandoſe eſtaba en ſu caſa vn quarto al- to, y ſubiendo las niñas a la pared donde eſtaban para ponerſe las bigas, ſin ſaberſe que mano regiò vn violento impulſo, cayo Mariana precipitada de lo alto: acudieron jusgando hallarla muerta; pe- ro al reconocerla, la vieron tan alegre, y riſueña, q̃ ſe cocò con las manos al milagro. Diſponia en otra

ocasion con sus sobrinas vna procession de cruces, que ellas mismas avian de fabricar, y estando retiradas en el exercicio de su labor, acelerò los pasos como turbada Mariana, y con repetidas voces les dixo, que se apartassen, y al punto, q̃ lo hizieron, cayo con temeroso estruendo todo el lienzo de la cerca, de donde Mariana las avia apartado, y donde todas tres huvieran perecido.

Luego, que rayaron en nuestra Mariana las luzes de la raçon, la señalaron Maestros, que la enseñasen à divertimientos conformes a su nobleza, y con su grande habilidad, supo en breve leer, y escrevir, tocar con destreza el Clave, con primor vna vihuela, y con eminencia la guitarra; era muy suave su voz, y con el compaz su musica era encanto; sus Romançes eran todos à lo divino enderesados à Christo Crucificado como saetas que atrabesaban su coraçon amante; y tal vez refieren dos testigos, que los Angeles le acompañaban en diversos choros. Aprendiò tambien à labrar por tener en sus manos finca para los pobres, haziendola muchas vezes compañia en su labor con dulcissimos gorjeos graciosas Avecillas: Lo de mas del tiempo lo gastaba en juntar las Niñas de su casa, y de la vecindad, y rezar juntas el Rosario à dos choros; otras vezes cantava las Letanias: los dias de fiesta los gastaba en componer el Altar de vn Niño Iesus que era todos sus amores. Para las fiestas de Iesus, y

de

e Maria, disponia vna piadosa procesion en que
antaban los sobrinos dulcisimas letras, que aumé-
aban el festejo. En vna de estas colocò en las an-
las vna Ymagen de Maria Santisima, y pusole vn
urioso velo de seda rosada; començò la procesion
quando estaba Mariana divertida en ella, cayò
ela bela sobre la toca, y començò à abrasarse, sal-
imiò à todos la desgracia; pero Mariana con divi-
o impulso hechò mano de el velo que estaba ar-
diendo, y en el breve espacio, que lo tuvo en las
anos, al desplegarlo, lo volvio à poner tan vistos
o, y entero como antes.

Los divertimientos de su tierna edad eran lle-
ar sobre sus delicados ombros vna Cruz tan pesa-
i, que la hazia caer en tierra; y para mayor pena
uetia duros garbanços en los sapatos: por imitar à
u Esposo en la calle de la amargura andaba de ro-
illas sus estaciones con la Cruz à cuestas; el Jue-
es Santo para andar las estaciones componia Alta
es en su casa, y poniendo en los bordos de cada
Altar vnos broncos cipinos, pedia à las otras Ni-
as, que al yr à besar la Cruz, la impeliessen de gol
e por las espaldas para que las puntas se le clava-
en en el rostro. Assistiò à los oficios de Semana
Santa, y queria repetirlos todo el año; lo que mas
ien le pareciò fue la disciplina que se toma las no-
hes de tinieblas, y la adoracion de la Cruz el Vier
es Santo. Para celebrar las tinieblas buscò muchas

di-

ſciplinas, y repartiendolas à ſus ſobrinas, y de mas muchachas de ſu caſa, cerradas puertas, y ventanas, hazia que ſe diſciplinalen reciamente, infundiẽdoles ſu pulſo à las demas maiores alientos en ſus manos. Para remedar la adoracion de la Cruz la ponia ſobre vn cogin cercada toda de agudas eſpinas, y pedia à las Niñas, que al yr ella à hazer la adoracion con las manos cruſadas ſobre la eſpalda llegaſſen todas y a empellones la arrojaſſen, quedando ſu roſtro herido, y maltratado. Para componer ſu cama buſcò cinco piedras de buen porte, y fabricò de ellas vna Cruz cercandola de cantidad de ortigas, de modo que eſtas ſervian de olandas, y las piedras de colchon, donde los Viernes ſe hechaba deſnuda la eſpalda, teniendo vn madero por almohada. Con eſtas piedras rogaba à ſus compañeras que la hiriеſen en las eſpaldas, braços, y muſlos, quedando hinchado, y denegrido todo ſu cuerpo. Llevola ſu hermana à vna hacienda de campo, y quando las demas, eſtaban divertidas en acomodarſe en la caſa, ſe les perdiò de viſta con diſimulo notable, alborotaronle todos; y inſpirado de Dios vn Mayordomo penetrò las ſendas de vn boſque lleno de eſpeſos Zarzales, y hallola arrodillada, y que deſnuda la eſpalda con vn manojo de eſpinoſos Zarçales ſe açotaba rigoroſa, y aunque quedò avergonçada de que la huvieſſen hallado en traje penitente, ſeñalò à aquel monte por eſtancia de ſu

re

regalo, donde la hallaron por tres vezes disciplinã-
do la innocẽcia de tus carnes: à la sombra de vn ar
bol gastaba mucho tiempo en la contemplacion
de Christo Crucificado en el Arbol de la Cruz:
Otras vezes se encerraba en vn sobrego apoento
por dos, ò tres dias, sin que le permitiesse ver
de persona humana. Del retiro de este bosque
bolviò vn dia cansada, y quedandose dormida en
los braços de su hermana, quiso esta darla mejor
descanso en la cama, y al desnudarla la hallò bañã-
da en sangre, porque de los espinosos Zarçales avia
entretegido vn aspero cilicio que le ceñia la cintu-
ra, pechos, y espaldas; y sus abrojos metidos en la
carne la atormentaban con inhumano rigor. Buel-
ta a la Ciudad le labrò nuevo bosque en la huerta
de su casa, donde se retiraba, y haziendo materia
de Oracion la variedad de las flores, y musica de
las Aves, alababa al Criador de la naturaleça; en
cendiendose tanto, que se desahogaba en lagrimas
y sospiros, y para socegar su coraçon, cogia ortigas
y hiriendo su pecho, dezia a su Esposo ellas amoro
sas jaculatorias. *Ay lado diestro de mi amado Esposo!*
Ay herido Costado de mi Iesus Crucificado! Quedaba su
pecho hinchado, y ella extatica y absorta cõ la me-
moria de la passion de su dueño.

Tenia cordialissima devocion con la Beatissima
Trinidad, amaba tierna mente à *San Ioseph*, al Ar
changel san Miguel, al Angel de su guarda; à San

Ignacio de Loyola, y al Peregrino Xavier. Pero con quien mas se esmeraban sus afectos era con Maria Santissima, en quien se empleaban sus delicias como en centro; saludabala muchas vezes con ternura; juntaba à prima noche la gente para rezarla su Rosario; siempre que podia mezclaba platicas de sus elogios, que daban à conocer sus excelencias, y mostraban su devocion. Obligada esta Señora correspondia à Mariana con especiales beneficios. Tenia vna mano tan maltratada, que sobre el dolor q̃ la aquejaba, temia algun cancer; pero hechandose a los pies de vna Imagen de Maria è implorando su favor, y remedio, quedò sana sin rastro alguno en el lado de el dolor. Padecia en otra ocacion vn corrimiẽto à los ojos tan mordaz, que temia perderlos, sin que aprovechasse remedio alguno; pero aplicandole à ellos vna Imagen de Nuestra Señora, solo su contacto sirviò à los ojos de remedio. Con tales prodigios la favorecia Maria Santissima, y ella se adelantaba tanto en todas las virtudes en estos sus mas tiernos años, que pareciò podia llegar al sagrado convite de el Altar. Llevola su hermana à la Iglesia de la Compañia de Iesus entregola al Confessor, y examinandola este, quedò admirado, y casi culpaba de negligente à su hermana por averla defraudado de la gracia de este Sacramento. Comulgò Mariana, dio gracias, y bolviò à su casa tan golosa, que decia à sus sobrinas q̃ reve-

ren

renciasen su lengua, y adorasen su alma, pues avia sido aquel dia relicario de la Santissima Trinidad. Hizole su cuñado vn vestido de seda para q̃ fuese à la Iglesia, pusoselo el primer dia, pero quedò tan avergonçada, que bolviendo à su casa, rogò à su cuñado, lo empleasse en quien mas lo mereciesse, que ami, dixo, me basta, y avn me sobra vn vestido de anascote. Discurria, que demostracion hazer que cifrase su agradecimiento, por averse dignado Dios de entrar en su pecho, y sin mas consejo que el de su amor, guiada de soberano influxo, hizo voto de castidad perpetua, ofreciendo como en recompensa su pureça en holocausto.

Como era tan grande el amor que tenia à su Esposo, le hazia concebir pensamientos, que le inclinaban à heroycas resoluciones. Oyò dezir à sus deudos, que en muchas partes de el dilatado imperio de el Perù se malograba la Sangre de Iesu Christo en infinitas almas que no le conocian; y concibiendo en su pecho ardientes desseos de su conversion, llamò a sus dos sobrinas, y a otra amiga suia, y hablolas con tanta energia en lo que avia pensado, acompañando sus palabras con dulces, y tiernas lagrimas, que se determinaron aseguirla, y buscar la Corona de el martyrio entre los Infieles, que habitan las dilatadissimas Provincias de el Marañon llamadas los Maynas, y estan vecinas à Quito Gososissima quedò Mariana, señalò para la fuga

vna noche, encargolas el secreto; determino hora en que avian delevantarse; previno el bastimento para el camino, que se reducia à vnos mendruguillos de pan sin sal vizcochado: cogiò la llave de la calle: pero como no gustaba Dios ver en execució desseos que tanto agradaron à sus ojos, sucedio q̃ se quedò dormida Mariana hasta las seis del dia, aviendo prometido despertarlas a las dos de la mañana. Llegada la ora de las seis buscaron los criados la llave de la casa, y por evitar juicios, y discursos, restituiò avergonçada la llave, y descubriole el intento de *Mariana*, porque confessaron como Niñas sus compañeras: dieron parte à su Confessor, quien avnque admirò la resolucion, la reprehendiò prudẽte, por estorvar a lo severo los designios que veneraba por santos.

Pero no quedò satisfecho el amor que à su Esposo tenia Mariana, y assi tomò otra resolucion muy propria de el que tenia à Maria Santissima. Supo que vna Imagen de la Emperatris de los Cielos, que colocaron en la falda de el monte Pichincha para que defendiesse à Quito de el temeroso Volcã que encierra en sus entrañas este Monte, estaba sin algun culto, y con notable desaliño. Determinò pues desagraviar à esta Señora, y aunque se resolviò à ir sola, consultò despues à sus sobrinas y las persuadio a que la siguiesen: reparaban estas en que siendo forçoso baxar à la Ciudad por el sus-

cen-

tenta avian de ser conocidas de muchos, q̃ darian avilo à sus Padres. Pero Mariana teniendose por esclava de Maria satisfizo à este reparo: saldremos dixo de casa, entraremonos al desierto, y con vnos pedasos de vidro que tengo prevenidos, romperemos nuestras mexillas, y poniendonos en las roturas carbon molido; quedaremos marcadas por esclavas de Maria, y de modo que no nos conozcan. Salieron pues disfrazado el traje, y subiendo mas de media legua de alperissimo repecho, les saliò al camino vn Toro que les impedia el paso: afligiose la U. Virgen, y recoxiendose en lo interior a consultar con su Esposo el sucesso, fue illustrada con sobrenatural inspiracion; y dixo a sus compañeras: Hermanas no es voluntad de mi Esposo que vamos à Pichincha. Caso singular, apenas avia dicho estas palabras, quando se retirò el Toro, que hasta entó ces no avia desistido de su amenaza; y ellas se bolvieron à su casa, sin q̃ bastase la prisa para que pudiesen desimular la fuga, que sintieron en extremo su hermana, y cuñado.

Bien conocian estos, que la fuga de Mariana era solo fervor de el espiritu; pero temieron, que el vulgo licencioso empañase con el testigo de su lengua el cristal de sus virtudes, y jusgassen devaneos los que eran pasos de vna virtud peregrina, y assi trataron de poner à Mariana en vn Convento. Supolo ella, y buscádo à la Priora de el Monasterio de

 san

santa Catharina, la pidiò, que la admitiese por esclava, hasta que teniendo edad, passase à ser hermana de comunidad tan santa. Alegrose muchisimo la Priora, y pareciendole, que no era bien diferir la entrada para otro dia, embiò muchas personas à buscar à su cuñado, y siendo assi que rara vez faltaba de la plaça, no le pudieron hallar, con que se juigò, que Dios le hizo invisible para estorvar la entrada. Dispusole esta con toda ostentació; pero Mariana pidiò à su Esposo le manifestase su voluntad, y en el secreto de el alma; le dió à entender que queria tuviesse clausura en su misma casa; y assi preguntandola vno de sus Confessores, quando serà esto Mariana; respondiò; nunca Padre, nunca, porque no gusta mi Esposo; examinola, y sabiendo de ella, que su Esposo queria continuase sus exercicios en su casa, dixo a su cuñado no era voluntad de Dios, que fuesse Mariana Religiosa; recibiò muy conforme la sentencia; y entregandole todo lo que tenian dispuesto para su entrada, lo repartiò à los pobres Señalole pues su cuñado a Mariana para su retiro vna quadra con sala, aposento; y recamara: los preseas que previno para su adorno, fueron escalas, Cruzes, araudes, cadenas, coronas, disciplinas, y cilicios. Despidiose de sus deudos, y dixoles, que la tuviessen desde esse dia por muerta, que ella se sepultaba en vida muy gustosa. Pero antes de empezar los hechos, y penitencias de Mariana en su

de

deſſeado retiro ſe darà vna breve noticia de las virtudes heroycas de ſus dos ſobrinas, y hijas de ſu Eſpiritu.

CAP. II.

BREVE COMPENDIO DE LAS HEROYCAS Virtudes de Doña Iuana, y Doña Sebaſtiana Caſo Sobrinas de la Venerable Virgen Mariana.

NACIO Doña Iuana Caſo en la Ciudad de Quito; ſu Padre fue el Capitan Coſme de Caſo; ſu Madre Doña Geronima de Paredes: Luego que la deſprendieron de las faxas ſe la entregaron à Mariana; enſeñola desde luego la virtud, adelantandoſe tanto en ella, que corrido el Demonio de verſe vencido de vna rapaza, buſcò ocacion para quitarle la vida. Al ſalir vn dia de la Igleſia con toda ſu parentela, les embiſtiò vn Toro con notable ferocidad; y no preſumiẽdo la Niña la amenaſa del bruto, ſe detuvo en recoxer vnos chapines que avia arrojado vna tia ſuya, con que pudo el Toro enſangrentar ſu rabia en la innocente; pero à eſte tiempo arrojaron vn ſombrero en que entretuvo el bruto ſu colera, dando lugar à que ſe ſalvaſe la Niña, y aunque buſcaron ſus deudos el dueño de el ſombrero, haſta oy no ſe ha podido averiguar cuyo fueſſe; preſumiendoſe con grandes con-

ge

geturas, le guardò el Cielo la vida. Luego que tuvo edad, frequentaba los Sacramentos, supo que su tia Mariana avia hecho voto de castidad, y quiso imitarla en esto, pero impidiòselo la V. Virgen diziendola, que la queria Dios en el santo matrimonio. Apenas cumpliò los catorce años, quãdo lapidiò por esposo vn Cavallero nõbrado Iuan Guerreo de Salazar. Luego q̃ se viò casada mostrò su actividad en el travajo, y zelo en doctrinar la gẽte de su casa: rodeaba sus aposentos todas las noches, enseñaba les la doctrina Christiana, rezaba con ellos el Rosario, haciales frequentar los Sacramentos, teniendo mucho mas cuydado con sus hijos: en su presencia no se avia de oìr palabra descompuesta. Atrevióse vn hombre de respeto à no se que dichos menos decentes; y no bastando que Doña Iuana divirtiesse la platica, le dixo con resolucion, ò mudar de platica, ò irse de mi casa. Nunca vieron sus ojos levantados de la tierra, ni admitiò otro vestido, que de tosca lana, y por mandato de su Confessor teciviò de su Esposo vno negro para los dias de fiesta. Era piadosissima para con los pobres, y todos hallaban en su casa remedio à su necessidad: acudia à los enfermos, domesticos, y estraños con grande charidad, sin que la acobardasen los achaques asquerosos de Negros, è Indios.

Llegaron dos Indias a sus puertas llenas de llagas, tan intolerables al olfato como asquerosas à la vis-

vista, mandò à sus hijas calentar cantidad de agua y puesta de rodillas limpiò, labò, y enjugo las llagas de vna en vna, y a dos ò tres vezes q̃ repitiò la cura recobraró entera salud. Su oracion era cótinua acompañada de continuos sollosos: aiunaba los mas dias de la semana: diciplinabase tan rigurosa, que causaba horror à los domesticos. Ceñiase alperos cilicios, q̃ no dexaba avn en los meses mayores de su preñez. Tenia gran devocion à la Beatissima Trinidad, à Maria Santissima nuestra Señora, a San Ioseph, y otros muchos Santos: los dias de sus fiestas juntaba sus hijas, y las leya sus vidas exortandolas à su imitacion: frequentaba los Sacramentos, derramandose su alma por los ojos al recevir à Christo Sacramentado, los jueves santos desde que se encierra la Hostia hasta que se consume, velaba de rodillas en oracion assistiendo en la Iglesia casi essas veinti, quatro horas, saliendo solo à andar las estaciones y a repartir vna corta racion de pan à su familia; que aiunaba esse dia à pan, y agua adelantando ella el ayuno hasta el Domingo de Pasqua. De estos rigores se le originaron grandes achaques, y muy ordinarios delmayos que le duraban casi vna hora. Por varios accidentes que se le ofrecieron à su Esposo, se retirò al Pueblo de san Miguel q̃ dista catorce leguas de Quito: aqui mostrò su devocion à la Reyna de los Angeles, dotando la Missa que se canta los Sabados. Cada año se-

lebraba la fiesta de la Expectacion. Apoderose de esta Provincia vna peste de viruelas que le llevò muchisimos Indios, y esta Venerable Matrona prevenida de medicinas visitaba los enfermos, haziendo mientras durò la peste comida bastante, con que tenian todos el refugio de su casa, medio con que libró à muchisimos de la muerte. A los enfermos pobres enterraba por su quenta pagando estos derechos, y quatro cada dia, charidad que tuvo toda la vida con los que sabia mataban los salteadores. Enterrò a vn despeñado, y este se le apareció en forma visible con las manos puestas en el pecho, ò como agradecido de su dicha, ò como mendigo de sufragios; prometiole dezir vnas Misas, y nò le apareció mas. No solo curaba los cuerpos de los enfermos, sino sus almas; disponiendolos con los actos necesarios para recevir el viatico, y pasando a barrer los patios, aseaba los lechos, perfumaba las cholas, y quando recevia el enfermo la Hóstia, le enseñaba à dar gracias à Dios por tal beneficio.

En este tiempo supo que de Lima salian para fundar en Quito las Carmelitas descalças, y enamorada de su ajustada vida, y singular observancia, pidiò con lagrimas à su Esposo licencia para ser monja con otras dos hijas suyas; pero cerrole de suerte las puertas, que ella con vozes casi ahogadas de sentimiento, le dixo: *No quiere darme la licencia que le*

pi

pida? Pues sepa, que con negarmela, dio ya contra mi la sentencia de muerte, pues de el vso conjugal de el matrimonio morire de parto muy presto. Hallose en brebe embarada, y porque no la coxiesse desprevenida el parto, dispuso lo necessario para el tumulo. Buscò vn habito de san Francisco el mas pobre, que le sirviesse de mortaja; vistiosela diziendo à los de su casa q̃ presto la veriã con ella en el ataud. Aumentò por este tiempo las penitencias, sin perder instante que no lograse en disponerse para morir, supo que aviã llegado las Carmelitas fundadoras, y retirandose con su hija Doña Cathalina a vna pieça secreta, le hizo vn raçonamiento en que la persuadiò entrasse en el nuevo Convento que se fundaba: hallò resistencia en su hija, y conociendo la razõ q̃ la motivaba q̃ era el amor q̃ la tenia, y el no querer apartarse de su lado, la asegurò q̃ si su amor la detenia para tomar el habito de Carmelita, Dios facilitaria en breve la entrada, quitandola de su lado, y compañia: conformose la hija con lo q̃ Dios determinaba, y prometiò a su madre hazer loq̃ como en testamento le suplicaba. Alegrose mucho Doña Iuana; y viendo que se le acercaban los dias de el parto, comensò a hazer vn novenario, y al vltimo dia hizo vna confession general de toda su vida, reciviò el cuerpo de Christo, asistiẽdo todo el dia en la Iglesia; y el dia de San Fancisco Xavier; de quien fue devotissima, sintiò los dolores de el parto; llamò

à

à vna muger española que le asistia, pidiole traxel se la mortaja; sintiò que el Niño sacò de el vien tre vn piesesillo; pidiò a su Confessor que lo bauti çase con decencia; y inclinando con toda paz la cabeça en los braços de su hija Doña Cathalina, entre amorosos coloquios con Christo, le entregó su alma para gosarle por eternidades, como su ajus tada vida nos lo asegura. Acudieron al entierro las quatro Religiones, con muchos Cavalleros, y veci nos. Depositose su Cuerpo en la Iglesia de San Mi guel, y passados seis años se trasladò à la bobeda de nuestra Señora del Carmen en el Templo de las Carmelitas.

No fue menos admirable la esclarecida Uirgen Doña Sebastiana Caso. Naciò esta dichosa Uir- gen en Quito: De su niñez se sabe muy poco: desde su cama corriò su direccion por quenta de la Uene rable Uirgen Mariana: era tan dada à los aiunos avn siendo muy Niña, que a lo humano pareeia im posible sustentar la vida con el alimento que toma ba: su oracion era tan fervorosa como continua, hermanádola con la mortificacion, siguiendo en el- to los pasos de su Maestra, y Tia Mariana. Bien cortos eran sus años, quando por imitar à su Santa Tia hizo voto de perpetua Castidad, profetisando le esta los disgustos que avia de tener por su obser vancia: guardole tan perfecta en la limpieza de el al ma, y cuerpo, que no parece vivia en carne, y

aun

aunque en la edad robusta se prometia soberanos excessos en la virtud, gustò Dios de anticiparle la corona de Martyr de la castidad, acceptando su vida que le ofrecio en sacrificio. Dies, y nueve años tenia de edad, quando se la pidiò por esposa à su Padre vn sujeto de mucha nobleza, y crecido caudal Muy gustoso quedò su Padre con esta demanda; propuso à Doña Sebastiana el Matrimonio, encareciole las prendas de su futuro Esposo, y cierto de que su hija vendria en ello obediente, pasò à prevenir las joyas, y las galas; pero ella dixo à su Padre, que ya tenia otro Esposo mucho mexor que el que le ofrecia: manifestole el voto que tenia hecho de castidad, y que primero perderia la vida, que faltarle à Christo en su promesa. Pero el Padre juzgando seria veleidad de muchacha, ò facil de dispensar el voto, confirmò el convenio, y dio parte à toda la parentela de que reciviò placemes. Supolo la recogida doncella, y volviò à desengañar à sus Padres; diziendoles, que ya tenia Esposo que zelaba su honor, pero viendo que esto no aprovechaba, fue a consolarse con su Tia Mariana, quien la dixo, que primero perdiesse la vida, que faltar à la palabra que dio à Dios, y que el dia siguiente comulgarian juntos, y consultando materia tan grave con el Confessor buscarian el mas eficaz remedio. Luego que amanecio se fueron à la Iglesia de la Compañia de Iesus a buscar al Padre Iuan Cama-

cho, y solicitar el alivio. Propusole la resolucion de su Padre: y respondiole el Padre Camacho solas estas palabras: *De esso se aflixe Señora, pida à su Esposo q̃ atendiendo à su honra, le quite, si no ay otro remedio la vida, y la llave celebrar las bodas à la gloria.* Oydas estas palabras se retiro a la Capilla de nuestra Señora de Loreto, y por manos de esta Señora ofreciò à su Esposo la vida. Antes, dixo, quiero Señora verme olvidada en los horrores de vna sepultura; que en braços humanos festejada con agravio de mi Dios. Calo raro! Tan fervorosa fue la oracion de esta doncella, que apenas ofreciò en holocausto su vida, quando se hallò enferma de vna ardiente calentura, y conociendo avia sido despachada su peticion, agradecio à Mariana aver interpuesto su intercesion poderosa: ibase acrecentando por instantes la dolencia sin que los Medicos pudiessen hallarle remedio; al quinto dia llamò à su Padre, y rogole que escusase la pompa en su funeral Todos lloraban de verla en las gargantas de la muerte, y ella se alegraba por acercarse à la gloria. Hechola su Padre la bendiciò y ella le beso la mano, haziendo lo mismo con su Madre Afligiala su sãta tia Mariana, y esforçãdola la dixo, anda hija que pocos meses me llevaras la delantera; y sin duda que al retirarse la V. Virgen à su quadra le diò noticia de algun singular favor que su Esposo le avia de hazer, porque mandò que compusiesen la pieza con los aliños mas preciosos

que

que se hallassen, y que sobre vna colcha pusiessen en vna mesa once velas: preguntaronle el fin de la novedad, y respondiò con sinceridad, y llaneza; que aguardaba de visita a santa Ursula con la lucida tropa de las once mil Virgines. Todos los que la asistian con su Confessor atendian con silencio, y pasmò las demostraciones que daba de alegria; y principiando en la tierra el gozo de la Bienaventurança, sin inmutarsele el semblante, entregò en manos de su Esposo su espiritu que para tanta gloria suya avia criado. Difunta quedò tan bella como en vida: entregaron el cadaver à la V. Virgen Mariana, quien desencajò con violencia de sus delicadas carnes riguroso cilicios con que estaba ceñida. Apenas espirò quando por toda la Ciudad se divulgò el feliz transito de este Serafin en carne y se llegò à sospechar, que bajaron à la tierra Ciudadanos de el cielo para solemnisar el entierro. En el instante que muriò entraron muchas Indias de el Convento de santa Clara con muchas flores, guirnaldas, y palma de riquisimo elcarchado. Dispuso se lucidisimo el entierro, el concurso fue de toda la Ciudad, venerando con piadosa porfia las reliquias que pudo alcançar la devocion.

CAP. III.

SV PENITENCIA ADMIRABLE, Y MORTI

ficacion heroyca.

RETIRADA ya en su desseada quadra la V. Mariana determinò dar cũplimiento a sus ansias q̃ erã tolamẽte de darle à la penitencia, y rigores de su cuerpo. Para alentarse à estos con la memoria de la muerte, puso en su quadra vn tosco ataud, y dentro de el vn esqueleto de madera amortajado con vn grosero sayal de san Francisco, y crucifixo al pecho, con vna calabera, que sirviendole de cabeça era vn vivo dibujo de vn cadaver: dezia ser ella la difunta, y bosquexo de su cuerpo amortajado. Era este expectaculo tan horrible à la vista, que entrando vna señora à su quadra al ver aquel pavoroso retrato, fue tal su pavor, y sobresalto, q̃ caiò en tierra desmayada. A la mitad de la noche le ponia dos luzes, y ella à la cabecera meditaba los horrores de la muerte, y lo inconstante de la vida, y no se quedaba solo en contemplació, porque con lagrimas, y suspiros coxia vna poca de agua bendita, y echandola al esqueleto, dezia. *Dios te perdone Mariana, donde te avra cabido la suerte? O vida eterna! O muerte eterna!* Toda su vida, y todas sus acciones procuraba que fuesen disposiciones vltimas para morir. Advirtiendo en vn dia solemne de fiesta vn hombre su compañera, revestido de el Demonio

y estimulado de su lascivia, se fue al puesto donde estaba nuestra Mariana, y le propuso los desseos q̃ tenia de conocerla para servirla, pidiole con cariños le descubriesse la cara; y como no le respondiese palabra, instò segunda, y tercera vez; entonces Mariana se levantò el manto, y le dixo estas formales palabras; *Señor que es lo que quiere? Yo estoi aprendiendo à morir, haga vm. lo mismo si quiere salvar su alma.* De otra traza se valiò para no apartar la muerte de su memoria. Hizo pintar vn pequeño lienço de vna cabeça à medio podrir, llena de asquerosos gusanos, y sabandijas; y en la cabeça vn cristal penciente, con tal modo, que en el reverberaban estos los horrores de el lienço: este dezia ser su Espejo, en que no miraba su cuerpo, sino su alma, porque era espejo de desẽgaños. Con este despertador de la muerte, como era su alma vn perfectissimo relox, pasò a concertar las horas de su vida; entablando tal distribucion, que aun para los Anachoretas penitentes pareciera rigurosa. Hame parecido ponerla aqui, y dize de esta manera:

A las quatro me levantarè, hare disciplina, pó dreme de rodillas, dare gracias à Dios, repassarè por la memoria los puntos de la meditacion de la passion de Christo. De quatro à cinco, y media oracion mental. De cinco, y media à seis examinarla, pondreme los cilicios, rezarè las horas asta Nona, hare examen general, y particular, yre à la Iglesia.

De seis y medio à siete me confessarè. De siete à ocho el tiempo de vna *Missa* prepararè el aposento de mi coraçon para recebir a mi Esposo. Despues que le aya recebido, el tiempo de vna Missa darè gracias al Padre Eterno por averme dado à su hijo, y se lo volveré à ofrecer, y en recompensa le pediré muchas mercedes. De ocho à nueve sacarè almas de el Purgatorio, y ganarè indulgencias por ellas. De nueve à dies rezarè los quince misterios de la Corona de la Madre de Dios. De dies, el tiempo de vna Missa, me encomendarè à mis santos devotos, y los Domingos, y fiestas hasta las once. Despues comerè si tuviere necesidad. A las dos rezarè visperas, y harè examen general, y particular. De dos à cinco, exercicios de manos, y levantar mi coraçon à Dios, y harè muchos actos de su amor. De cinco à seis licion espiritual, y rezarè completas. De seis à nueve oracion mental, y tendrè cuydado de no perder de vista à Dios. De nueve a dies saldre de mi aposento por un jarro de agua; y tomarè algun alivio moderado, y decente. De dies à doce, oracion mental. De doce à vna leccion en algun libro de vidas de santos, y rezarè Maytines. De vna à quatro, dormire; los Viernes en mi Cruz, las demas noches, en la escalera; antes de acostarme, tendre disciplina, los Lunes, Miercoles, y Viernes desde las diez à las doce: Los Adviento, y Quaresmas la Oracion la tendrè en Cruz, Los Viernes ga-

los en los pies, y vna Corona de cardas me pondrè, y seis cilicios de cardas. Ayunarè sin comer toda la semana; los Domingos Comerè vna onça de pan y todos los dias començare con la gracia de Dios.

Quien no se admira de dever tan rigida distribucion; cuia puntualidad en observarla fue inviolable. Desde Niña de seis años supo lo que era la disciplina Viendola vna muger familiar en su casa, que en esta edad se estaba cruelmente disciplinàdo, la dixo; que sino le dolian los açotes? A que respondiò la Niña; mucho duelen, pero esto hago por mis pecados, por Dios, y su amor; pidote que guardes secreto. Hablando de sus penitencias, el Padre Iuã Camacho su Confessor, dezia, que mientras el la governò, fueron raras, y mayores, que las que naturalmente pudiera tolerar vn cuerpo tan debil. En otra ocacion dixo, que de edad de ocho años empezò el rigor de sus penitencias. Sus disciplinas eran de nudosa pita, vnas simples, otras que tenian en los remates estrellitas de acero, muy agudas; manogillos de varas de membrillo, y de ortigas, vnas cadenillas de hierro, q̃ aun a la vista amedrentabã, cilicios de alàbre; de cerdas, de cardas, y de hierro. Las disciplinas ordinarias, y de su distribucion eran dos cada dia, las extraordinarias tres. Por largo tiempo entre dia, y noche, tomaba cada dia cinco. Fueron siempre tan rigorosos los açotes, que hasta sus delicados huesos los sentian, mostrando la carne su dolor

lor en la mucha sangre, q̃ derrámaba, y con q̃ que-
daban matizadas las paredes. Aunque eran sangui-
tas las disciplinas de roletas, y las de yerro, no eran
menos mordaces las de ortigas. De estas yervas, qui
tandoles las joyas, y dexando las varillas, a que es-
tan afixos los nudos, formaba Mariana vn manoxi
llo, y dando en sus virginales miembros sin desper-
dicio de golpe, y con grande vigor en el pulso, que-
daba todo su cuerpo hecho vna llaga.

En los advientos, y Quaresmas doblaba las dis-
ciplinas; tres le cabian à cada noche, La semana
Santa, por copiar en su cuerpo, los açotes que le
dieron en la casa de Pilatos à Christo, no dexaba
parte por donde no pasasse la disciplina, Iuebes, y
Viernes Santo heria sus espaldas con tal violencia,
que se bañaban en sangre. No fiandose de sus pro-
prias manos, por temor de que el amor proprio re-
primiria el impulso, pedia a vna India criada de su
casa, que la açotasse, sentia esta el hazer oficio de
verdugo de su misma ama, pero Mariana la alenta-
ba à proseguir, diziendola, que esso era ayudarla
para subir à la gloria, à donde tendras, le dezia, es-
pecial gozo de aver sido el instrumento de mi ma-
yor felicidad. Las llagas, que le hazian las disciplinas
vendaba la V. Virgen cilicios. Estos eran tan
tos, que despues de muerta sacaron de treinta los q̃
se hallaron, vnos eran de asperissima cerda, y otros
de punta de alambre grueso, de eslabones de hier-
ro,

so, de cadenillas de acero con puntas retorcidas para dentro, de cardas muy menudas, y penetrantes. Procurò llenarse de pies a cabeça de cilicios. Para la cabeça tenia dos coronas vna de cardas, otra de hierro, entrambas con agudas puntas: con ellas martyrisaba las sienes, frente, y celebro, y para que las puntas tuviessen menos resistencia en la cabeça, se quitaba el pelo a navaja, dexando solamente vna porcion de cabello en la frente para el disimulo. Yba vn Uiernes à comulgar à la Iglesia en compañia de dos mugeres devotas, y como traia vendada la cabeça para ocultar la corona, no reparò en las gotas de sangre que vertia de la frente, hasta que aumentandole estas cayò vna en la mano de Mariana; entonces vna de las compañeras la preguntò, que es esso Mariana? Y respondio, no es nada, aguardad vn poco, y volviendole à su quarto, limpiò la sangre, mudò de paño, y volviò à salir con grande serenidad en el rostro. Para el pecho, y las espaldas hizo vn jubon de zerdas, que puesto à raiz de sus carnes, era insolerable el dolor que le causaba; tambien hizo para el pecho vna cadena de hierro, claveteada de agudas puntas, la qual arrojaba al cuello como estola, y ceñia con quatro bueltas al cuerpo. Para los braços eran los cilicios de alambre gruelo, y mordaz. A la cintura ceñia con vna pretina de alambre, ò con vnos cordeles de cerdas añudados. Hizo dos planchuelas de cera sembradas de garbá

los, y con estas aplicadas a las plantas de los pies, andaba los Lunes, Miercoles, y Uiernes. Para atormentar avn tiempo a todo su cuerpo, hizo vn gubon de gruesas zerdas que llegaba hasta la cintura con mangas, que llegaban hasta la mitad de los braços por todos lados bien ajustado, era tal, que su Confessor al verlo, dize, que se le estremecieron las carnes: para lo de mas de el cuerpo tenia vna saya de la misma materia que el jubon, y con el mismo orden de puntas. De estos cilicios vsaba segun la discrecion de su Confessor; y aunque todos los dias traia en su cuerpo cilicios, los Advientos, y Quaresmas, añadia otros, à los del año. Las semanas Santes estaba toda ceñida de ellos: Hablando el Padre Juan Camacho de sus cilicios, dice, *Seis, y siete cilicios juntos traia algunas vezes.* A que se añadia, q̃ los vltimos ocho años de su vida, tuvo calentura continua, y padeciò muchos dolores, en especial vno tã intenso, que algunas vezes dixo, que si le durara vn quarto de hora continuo, le quitara la vida. Uinola à visitar vna muger muy familiar en su casa, y hallandole la V. Uirgen muy desasosegada con el calor de la fiebre, se recostò en el pecho de la amiga, y dandola a entender se le adormecian los hombros la pidiò, le diesse algunos golpes en ellos, y en las espaldas, compassiva la huespeda, hizo lo que le pedia, pero despues conociò, no avia sido piedad sino crueldad, porque Mariana hizo la suplica afin de q̃

el

el impulso clavase las púas de vnos cilicios de azero, que tenia en ellas partes, como se reconociò despues porque examinando para la cura los ombros, y espaldas, le quitaron los cilicios, que hallaron encarnados, y enclavadas sus puntas. Al amortajarla se hallaron cinco cilicios, en braços, muslos y cintura; y este vltimo tan entrañado, que por aver crecido la carne por los pequeños sugerillos, no pudiendoselo sacar, quiso Dios, que con el entrasse a la sepultura.

Hazia tambien otras penitencias singulares: rezaba treinta Credos puesta en Cruz con suma mortificacion. Todos los Uiernes de el año andaba las estaciones con vna pesada Cruz de madera, que tenia quinze pies, de este modo: por los corredores altos, y bajos de su casa, tenia señaladas siete estaciones, salia pues tarde de la noche con la Cruz en los hombros, y en cada estacion contemplaba vn paso de los muchos que la piedad Christiana medita en la calle de la amargura. No contenta con la Cruz, andaba las estaciones de rodillas, y se ataba en ellas vnos paños sembrados de agudos garbanços, otras veces con las rodillas desnudas caminaba con la Cruz acuestas. El Miercoles Santo añadia à la Cruz vna corona de espinas en la cabeça, que la hazia reventar en sangre, ceñido todo el cuerpo de cilicios. El Jueves, y viernes santo tomaba en las espaldas vna sangrienta disciplina, repartiendo ciento

to número de golpes à cada lugar de la estació. Tenia otra Cruz de estatura mediana propocionada à su cuerpo, y en las quatro extremidades fortilsimos cordeles de zerda en forma de argollas. La Cruz estaba enclavada, y en ella todos los Uiernes de el año se crucificaba de esta maneta. Mandaba a vna India, que al pie de la Cruz pusiesse vna pequeña cajuelita de costura, hecha esta diligencia se ponia vna corona de hierro con puntas azeradas; llegabase à la Cruz, poniase al pie de ella sobre la cajuela, y llegando à igualar su cabeça con la de la Cruz, con los cordeles sueltos amarraba fuertemente el pelo, pasaba luego al braço izquierdo, y metia la mano hasta la muñeca por las argollas de zerdas, lomismo hazia con el derecho, bajaba à los pies, y siendo mayores las argollas, con el compaz, y ensayes que avia hecho, dandole maña los engargantaba, y dando de pie à la cajuela con el continuo impullo la apartaba, y assi quedaba suspensa en braços, pies, y cabeça, meditando los tormentos de su Esposo: dos horas à lomenos se sabe de cierto que duraba en esta Cruz anegada en sulpitos, de considerar à su Espolo en essa forma.

Por traer todos los Uiernes en su cuerpo vn reclamo de las cinco llagas de su Esposo, se ponia en cada planta de los pies cinco garvanços, duros y escogidos, con estos andaba en su casa, y salia de ella. Se atia mucho la crueldad que con Christo vsa

ron los Indios de darle hiel, y vinagre; y por imitarle todos los Uiernes de el año en lugar de agua bebia hiel, y vinagre. Deſſeaba derramar ſu ſangre por el amor que tenia à ſu Dios, y aſsi continuamẽte, y por algunos años vna vez cada ſemana ſe ſangraba en memoria de la ſangre, qne virtiò Chriſto en el Ara de la Cruz; los dias de la Circuncicion hazia lo meſmo, teniendo tal goço quando la ſangraba el barbero, que queriendo eſte atajar la ſangre, por parecerle exceſo, le dezia Mariana dexalo hijo, ſalir, que mas derramò mi Criador por mi. En poco mas de vn año la ſangraron ciento, y ſetenta veces. Los Uiernes Santos ſe ſangraba diziendo, que lo hacia en reconocimiento de la ſangre que por nueſtro amor derramò ſu Eſpoſo. Pagabale tãto Chriſto de ſu ſangre, que nos quiſo declarar con ſingulares ſuceſos ſu complacencia. La ſangre que ſe ſacaba Mariana, la èterraba por ſu mandato, la India que le aſiſtia en vna pequeña foſa, y en lugar de hecharle tierra, tapaba la voca de el hoyo cõ vna piedra, deſpues de muchos dias, de muchas ſangrias, con que era forſoſo que vna porcion de ſangre cayeſe ſobre otra, inſpirada de Dios la India, revolviò con vna varilla todo el conjunto de la ſangre, y la hallò tan freſca aſsi la de arriba, como la de abajo, que parecia recien ſacada de las venas, y q̃ exalaba vn olor muy ſuave: refiriò admirada lo que paſaba à *Mariana*, á que reſpondiò, *Bendito ſea*

Dios, que la sangre de la pecadora Mariana esta sin corromperse. Vino à visitarla vna señora en ocacion q̃ la avian sangrado, y por el aprecio que tenia de su virtud cogiò con disimulo la taça de la sangre, y teniendola por reliquia, sacò vn pañuelo blanco, y lo empapò en toda ella, volviò à su casa golosa con la presea, y al sacar el pañuelo ensangrentado para guardarlo como precioso tesoro, lo hallò tan blanco, y tan limpio, como estaba antes de averlo teñido en la sangre. Quedò admirada, y con mayor veneracion à Mariana, pues con tal maravilla, mostraba Dios lo mucho que le agradaba su sangre, pues que toda solo para si la queria.

Un Medico muy versado en su facultad, y verdico visitò à Mariana à los vltimos tercios de sus dias, y reconociẽdo por el pulso ser necessario sangrarla, se puso el mesmo à hazer el oficio de barbero, ligò el braço, diò la copa a vno que despues fue Sacerdote, descubriò la vena, picò en ella, y saliò vn hilo de agua clara, limpia, y transparente (palabras son todas suyas) y despues de vna porcioncilla de agua que cayò en la taça, saliò consecutivamente la sangre; estaba el sirviente atonito, el Medico mucho mas, y admirado la dixo esto señora tocò solo al Costado de nuestro Redemptor; à que le respondiò con tal profundidad, y agudeza, que lo dexò mas admirado la respuesta, pero quiso Dios privarnos de su enseñanza pues por mas reflexiones

que

que hizo despues para acordarse de el dicho, no lo pudo conseguir. Este caso lo juran doce testigos, y las mismas personas ante quienes sucedio.

Como se pagaba tanto Dios de la sangre que vertia por su amor esta su Esposa, avn despues de muerta, quiso dexarnos vn testimonio de su aprecio. Sucedió pues, que pocos dias despues de muerta Mariana, vió vna India que la asistia, que en la fosa donde hechaba la sangre que salia de sus venas, avia nacido vna hermosissima vara de Azuçenas, y asombrada por no averla visto otra vez, ni el dia antecedente, ni avet avido Azuçenas en aquel lugar ni saber que la huviessen sembrado; admirada pues se fue a Doña Geronima Paredes, y al Capitan Cosme de Caso, y les dixo como en el lugar donde enterraba la sangre de Mariana, avia nacido vna Azuçena; alborotose la casa, fueron luego à examinar lo que la India referia; y vieron vna verde vara de Azuçenas, con tres ramas, y en cada rama vna Azuçena fuera de el boton. Admiraronse de la novedad, y por ver si era supuesta, y a hondar mas en el misterio, cabaron la tierra, y reconocieron que la sangre estaba fresca, y con buen olor; y que de la misma sangre formádose vnas venillas por raiz nacia el ramo de Azuçena: gozosos con el suceso arrancaron el ramo de la raiz, que era la sangre, y lo pusieron en las manos de vna devota Imagen de nuestra Señora, ofreciendole con las flores por pri

mi

micias los frutos primeros de la Santidad de Mariana; y en este caso se fundò el llamar à esta V. Virgen la Azuçena de Quito.

Pero volbamos à su espantosa penitencia: puso en su distribucion por taza al sueño solas tres horas por darse toda à la oracion, pero engolfada ya en esta, limitò al sueño dos horas; pasò despues a remontarle tanto, que sola vna hora dormia, pero su cama no lo era para conciliar el sueño, sino, como la llaman los informantes, potro de dar tormentos. En vn cancel que hizo en su quadra, tenia vna cama de respeto, con colchones, sabanas almoadas y sobre cama, de moderada decencia, ostentando con ella ser regalada: Pero debajo de esta tenia otra muy singular, porque era vn compuesto de siete maderos, cada qual separado de otro, en forma triangular à manera de escalera ancha, los filos de estos balaustres caian asia la parte exterior, de modo q̃ servia de pauta de siete cuerdas para vn cuerpo. Este era la cama ordinaria de esta Virgen, en que le servia de almoada vn madero grueso pero aforrado en crea por el disimulo. Tenia tal repugnancia su cuerpo à esta cama, que hablando de ella dezia acó tecerle sentir tanto sus carnes la pauta de los balaustres, que al ponerse en ellos se congoxaba su coraçon, le faltaba el aliento, pasando à mortal congoxa, pero vencida la repugnancia, se hechaba con violencia en la escalera, y se decia à assi misma: due

le

lete Mariana? Pues duelate, que mas dolor tuvo tu Esposo: sientelo? Pues sientelo vna, y mil veces, q̃ mas mereces de castigo. Tenia en esta cama vna colcha que ella llamaba su sabana, tegida de zerdas anchas, y de largo hecha à medida de su cuerpo, aspera por todos lados; sembraba esta sabana de piedrecillas menudas, y escabrosas: cogia pues esta sabana, y acostandose sobre ella le decia à su cuerpo; ya no ay de que tener congoja, y afliccion; si desseabas regalo, ay lo tienes, si desseas descanso, ya te lo doi, rebuelcate bien sobre ella, y goza de su apacibilidad. Algunas veces variaba esta cama, porque dormia en los ladrillos, sirviendole de almoada el troso de madera, ò vna piedra: ottas reclinaba sus fatigados miembros en vna Cruz basta por imitar à su Esposo. No contenta con esta, tenia otra Cruz poco mas de vara de largo, redonda, y gruesa, estaba toda ella claveteada de docientas, y siete espinas, con la forma de vnas agudas tachuelillas: los Uiernes de el año le servia esta Cruz de cama, recostabase de lado, y ponialo hazia la espalda, con que al moverse tenia seguras las punsadas, quedando sus carnes sangrientas, y lastimadas. Hazia que le traxesen vnos azecillos de ortigas, y los disponia de suerte q̃ le sirviesẽ de sabanas, y cama, dõde hechãdose su estropeado cuerpo se hiziese todo vna llaga.

Sus ayunos solo puede referirlos la admiracion

de ellos dize el V. Padre Camacho. *Los ayunos milagrosos, porque dexados los de pan, y agua que frequentemente hacia a los principios, por espacio de algunos años no se desayunaba sino de quince en quince dias, y entonces con vna rebanada de pan, que volvia à hechar vomitando.* Tubo tal enemistad con la carne, que en toda su vida no la probò por eleccion suia, solo sus Confessores la obligaban, que la comiese, obedecia, pero al instante, sin poderla detener la lançaba; si le daba su Madre algun regalo, se componia con la gratitud, y su abstinencia; recibiendolo, y dandolo con disimulo à vna India que la criaba. Una señora Oydora le embiò con grande instancia vna xicara de chocolate, bebiò vnos tragos, pero apenas se viò libre de la Oydora, quando lanzò lo poco que avia bebido. Passo por indefectible regalo no probar dulce; probò vna vez vn vizcochuelo remojado en agua, y reparando en lo poco de açucar que podia tener; se reprehendiò assi misma; diciendo: *como Mariana se descuida en comer cosa que tiene huevos, y dulce?* Mandole en vna ocasion el Cõfessor comer tres huevos frescos, bulcolos, y asados los bebiò, arrojando las cascaras tras de el cãsel de su carne; pero es indecible lo mal avenidos, que estuvieron las tres yemas en el estomago, vnas con otras luchaban por salir, durò le tres dias este penoso combate: el lançar los huevos era el remedio, pero pareciale à Mariana faltaba à la obediencia, sino procuraba retenerlos. Atendiò

diò Dios a sus ancias, traiẽdo a su Cõfessor, passados los tres dias, avisitarla: preguntole como le iba; Respondiole el desasociego grande que tenia con las yemas de los huevos que le mandò beber, y que si le daba licencia las lanzaria para sosegarse; diosela, y en su presencia hecho las tres yemas tan enteras como las avia comido; admirose por aver pasado tres dias cabales: pero se espantò mas, con lo que de nuevo viò: cosa de el maligno espiritu, al punto que despidio el estomago las yemas, las cascaras, como si fueran vivientes, sin impulso humano, sino diabolico salierõ apresuradas à recojerse las yemas entrando en cada cascara vna yema, como en su alvergue: el cuhillito con que los avia picado para beberlos, tambien hizo su papel, porque en su continuo movimiento de alegria parecia dãsante: asustose el Confessor con ver titeres tan diabolicos, pero no Mariana, por que conociò ser estratagema del Demonio, para tentarla con vanagloria, y sin hacer caso, riendole cogiò los huevos, y arrojolos al patio. Su comida en lo comun se reducia a vna rebanada de pan, y alguna fruta, y algunas veces vnas coles, sin otro sainete que el agua, porque ni avn sal le hechaba: otras veces comia vn poco de pan moxado en agua, que no llegaba à quatro onças, y despues lo limitò avna onça cada dia. Luego que en su casa se ponia la mesa, salia Mariana de su retiro para servir los platos como esclava: reu-

sa;

ſabanlo ſus parientes por juſgarſe indignos de ſer ſervidos de vn Angel, y aſsi mudavan la hora del comer; pero con toda eſta prevencion, ſe hallaban burlados, porque ſin ſaber quien le dieſſe noticia ni por donde llegaſe a traſtrear que mudaban los tiempos, ſe hallaba ſiempre a la hora que comiá, ſirviendoles los platos con grande alegria. Brindabanle ſus Hermanos con los manjares mejores, pero ella les pedia licencia para emplear mejor ſu porcion con los pobres como le hazia: levantada la meſa los recreaba con dulces, y eſpirituales palabras, y ſe volvia à ſu retiro, muy mortificada con ver comer, y ſervirlas viandas ſin provarlas. De edad de quatro años empeçò à ayunar, como lo aſſegura la miſma Señora que la criaba: à los ſeis años, ſe ciñò algo mas cõ el aunque pues eſte le cauſaba deſmayos, y flaqueza, ſin que los alagos, y cariños de ſus parientes la pudieſſen reducir à q̃ templaſe el rigor de ſus ayunos, y dieſſe algun alimento mas à ſu cuerpo. A los ocho años ayunaba a pan, y agua, y al traſpaſo, y dexando los ayunos ordinarios de comer vna vez à la dia; los que hazia las Quareſmas, que llamaba ayunos de paſsion; los de Paſcua florida, haſta la de Eſpiritu Santo, que decia con mil ſales ſer ayunos de gloria, los Lunes Miercoles, y Uiernes ayunaba à pan, y agua, lo miſmo hacia en las Uigilias de la Igleſia, y Uiſperas de ſus ſantos devotos. En eſta edad hizo vn concierto con vna ſobrina ſuya

de

de paſarſe ventiquatro horas ſin comer; pero paſadas las doze horas, quando la ſobrina deſmayada, no tuvo aliento para proſeguir, Mariana cumplio las veinte y quatro horas cabales, ſin probar coſa alguna. A los once años vſò de mayor rigor, porque en vn cuerpo tan debil cupo paſarſe desde el Miercoles de la ſemana ſanta, haſta el Domingo de Paſqua amedio dia ſin comer. En adelante, como ella jaſgaba ſer el principio de ſus fervores, dize el Padre Alonſo Roxas, en el Sermon de ſus Honras; *No comia ſino de quince en quince dias, y deſpues de ellos comia vna rebanada de pan, que volvia à vomitar.* Obligada deſpues de ſus Confeſſores, ſe reduxo à comer de ocho en ocho dias, ſiendo ſu ſuſtento vna onça de pan, ò vnas tortas de toda harina muy pequeñas, con ſola agua, ſin ſal, cada qual de el peſo de vna onça. Muchas Quareſmas pasò con ſolas ſeis onças de pan, cabiendole à cada Domingo vna onça. Deſde el dia de todos ſantos, haſta la Natividad de Nueſtro Señor hacia lo miſmo, comiendo en cada Domingo vna onça, añadiendo por ſaynete, con q̃ avivaba el deſſeo de mortificarſe ſu cuerpo ſu poco de hiel algunas veces; otras; yervas muy amargas; otras, vn poco de ceniza. Para diſimular el rigor de ſus ayunos, en ſu caſa ſe hacian ya reparables, pidiò à vna India confidente ſuya, que algunas veces, la ſazonaſſe algunos guiçados, y los entraſſe en ſu quarto en ocaſion que la pudieſſen ver,

obedecia la India, entraba avista de todos, con los aparatos de comida; y Mariana conseguido ya su intento, lo repartia todo a los pobres.

Pero lo que mas admira es, que pudiesse pasar los vltimos siete años de su vida sin comer cosa de alimento, sustentandose solo de los accidentes de el pan Sacramentado, porque siendo proprio de Christo alimentarse entre Azuçenas; *qui pascitur inter lilia*; era debida correspondencia, que la Azuçena, tuviesse por alimento à Christo, de quien en el Original Hebreo se dize, *qui lilia pascit*. Cõ sustento tan divino, como afirman veinte informantes, y su Confessor, pasò todo este tiempo, sin probar alimento de la tierra; preguntole en vna ocasion la India que le servia, ¿como podia vivir sin comer? Y respondiò de este modo; calla tonta, que para esso voy à la Compañia de Iesus à comerme vn Cordero entero, con huesos, y carne vivo, que me basta para sustentarme. Verdad es, que en este tiẽpo sucedia cerrarsele de tal modo las fauces, y aun darsele la garganta, que el hablar le era dificil, y el respirar vn tormento; para alivio à tanta necesidad vsaba el beber agua, aunque poca, el zumo de vn bocado de mançana, ò de membrillo: dias, y ocho dias pasò sin probar este pequeño refrigerio. Confirmò Dios que le agradaba esta especie de ayuno de Mariana, con el siguiente prodigio. Una muger, que se criò en su casa, le embiaba de su huerta

vna

vna ſeſtilla de mançanas, à que agradecida Mariana reſpondia eſtas palabras: *Dios ſelo pague, y le de mas.* El Padre de eſta chriſtiana muger, le dedicò vn Arbol, que eſcogiò por el mejor de ſu huerta, cuyas mançanas, ſirvieſſen ſolo al refrigerio de Mariana. Coſa prodigioſa! Llegò à cargar tanto eſte Arbol, que los racimos con la muchedumbre, y grandeça vencian con el peſo à las ramas, y ſe caian al ſuelo; adelantandoſe la maravilla, à experimentar lleno de mançanas el Arbol, todo el tiempo, que gosò Mariana de ſus frutos, y conociendoſe ſer influencia de el Cielo, el dar tanto fruto, en que ceſando de embiar à Mariana el regalo, cesò tambien el Arbol de dar fruto.

Con eſtos ayunos tan continuados ſe puſo Mariana en tal eſtado, que quedò marchita la flor de ſu hermoſura, pelidos los claveles de ſus labios, macilentas ſus mexillas, paſſando a ſer en breve armaſòn de ſus huesos lo que la naturaleça avia dado por donayre, y hermoſura. Reparaban ſus Hermanas la mudanſa, y por las ſeñas exteriores conocian el origen, y procuraban con mugeril eloquencia perſuadirla, à que dieſſe treguas a ſu penitencia, y puſieſſe diſcrecion en ſu zelo, que mas agradaria à ſu Eſpoſo vna moderada penitẽcia por muchos años, que vn arrebatado fervor por pocos dias. Oyò Mariana eſtas, y otras raçones con la mayor triſteça q̃ ſe puede imaginar, por conſiderar la tenian por

vir

virtuosa, y penitente. Yo decia en opinion de santa? Y mi cara ha de ser la causa? Pues si esta es la ocasion, Esposo tengo tan poderoso, que la quitara. Si yo por amor suyo perdi la belleza, Pintor es tan divino, que sabrà retocar mi cara con tal arte, que por ella, ni parezca penitente, ni me tengan por santa. Con tan soberana idea, pedia continuamente en la oracion à su Esposo, le mudasse la cara, no para bien parecer, sino porque no pareciesse penitente. Saliò pues vna mañana de su casa à comulgar à la Iglesia de la Compañia, con firmissima esperança de conseguir muy à su gusto el despacho: comunicò con el V. Padre Camacho su pretencion, pidiò le dixera la Missa al Espiritu Santo, reciviò el divino Pan con mas ansias, que acostumbraba, y aviendo hecho estas diligencias, se fue à hablar con el Padre Camacho à su confesionario, donde hincandose, se quedò como dormida por vn rato: despertò de el dulce sueño; lebantose; pero como? Con vna cara de el Cielo; las mexillas son roseadas, el rostro lleno, el color trocado en Rosa, las manos, que tambien necesitaban de retocarse pues se avian de ver, participaron juntamente de el milagro, porque parecian llenas de carne. de suerte, que estendidas mostraban vnos hoyos muy graciosos; quedando Mariana muy contenta, y alegre con su disimulo, porque viendola sus Hermanas tan linda, tan mudado el rostro; juzgaron, aver se-

sado sus rigores, por lo qual le dieron repetidos pa-
rabienes, que recivió gustosa Mariana, por ver des-
mentida, al parecer su penitencia. Con este peregri-
no disfraz prosigio en sus rigores, y penitencias
mas holgada: y no fue la menor el exercicio conti-
nuo de mortificacion, en que le puso el incurable
mal de hydropesia, que dispuso Dios para labrarle
vna Corona de Martir. Padecia tan horrible sed de
agua, que quando no la probaba su voca, entrete-
nia su lengua en sus elogios: Eres criatura de Dios
dezia, el principio de las cosas sublunares, y celestes,
porti viven las plantas, todos los animales, y vivien
tes: porti se alegran los prados, y todo el mundo
se regosija: eres vn elemento, que miras à los demas
como avasallos, la tierra la destruyes, al fuego ma-
tas, al ayre mandas, y avn pones tu asiento entre
los Cielos. Con este fin de alabar al agua, y morti-
ficarse las vezes que llovia, salia de su aposento aver
correr el agua por los tejados. Combidabanla los
arroyuelos à q̃ probase de sus cristales, pero vẽcien-
do la sed, no probaba vna sola gota. Preguntaban
la que para que salia a ver correr el agua; Y respon
dia; para mortificar à Mariana. Cogia el agua en
sus manos, cótemplaba en ella à su Esposo sediento
en vna Cruz, los ojos se le iban tras ella, pero Ma-
riana, sirviendo sus manos de aras, y el agua de sa-
crificio, la derramaba, ofreciendo su mortificació
en las piras de su amor. En su vltima enfermedad pa

deciò tan grande ſed, ocaſionada de el ruido de la aſequia, que corria por la calle de ſu caſa, que abraſandoſe en ardiente fiebre, prorumpio en eſtas palabras, ò quien ſe echara de bruſas en eſſa aſequia para mitigar tanto fuego: ofreciola vna muger, que la aſiſtia traerle vn jarro de agua, pero ella agradeciò el comedimiento, diziendo: no ſeñora, que no la he de recevir, pues antes me alegro de padecer eſta ſed para ofrecerla à mi Eſpoſo. Otras vezes pedia vna poca de agua, traianſela en vn oloroſo barro, cogialo en las manos, miraba vna, y muchas vezes al agua, y ſiendo cada viſta vn martyrio, ſin llegarla, ava para enjaguarſe à la voca, la apartaba de ſi; ſirviendole de holocauſtos tantas gotas, quantas encerraba el jarro. No fue menos plauſible ſu vitoria con vnas vbas, antojaronſele eſtando para morir, hizieronſe extraordinarias diligencias, y no fue poco milagro, que ſe hallaſſen en eſtas partes en Mayo, como ſucediò; trajeronſelas, y pueſtas à ſu viſta, coxiò tres granos en reverencia de la Trinidad Beatiſsima, y chupandolos apartò las otras, ſirviendole la poquedad de aumentar mas ſu ſed. Lo miſmo hacia con la fruta, veiala, hazia amagos con la mano de llegarla à la voca, pero quedaba ſolo en amago, porque luego la apartaba de ſi. Tres meſes eſtuvo ſin beber vna ſola gota de agua, aunque la atormentaba la ſed con la pena, que ſe dexa imaginar en quien padece

de

de hydropecia. Otras vezes cogia vn jarro, que procuraba fuesse de pico, ò con canales, y base con el à la tinajera, sacaba el agua, y estẽdido el braço, pendiente el jarro de la mano, vertia el agua en la tinaja con notable lentitud, caia el arroyuelo por el pico con mansedumbre, acababase el agua, sacaba otra, consumiase esta, tornaba à sacar tercera vez, hasta que muy bien mortificada, la hechaba su bendicion, y sin probar vna gota, se volvia à su quarto. O poder, y valor de la virtud! No fue menos admirable la mortificacion de sus sentidos. Los ojos los tenia siempre en el suelo, sin dar licencia à su vista para esparcirse en la menor curiosidad: quándo hablaba era cõ los ojos bajos, quãdo la hablabã, respõdia no mirando à la persona, sino al suelo; su vista ocacionaba honestidad, y su compostura, pureça, por lo qual, todos no la llamabã con otro nombre, que el de la santa. Reprimiò tanto la curiosidad de muger, que no supo, que tales fuessen los divertimientos, q̃ tiene la Ciudad en varios sitios, à fiestas, y regosijos aun los mas indiferẽtes, no acudiò, ni supo en su vida lo q̃ fuessen aun las q̃ son el blanco de la devocion. No es de menos quilates la mortificaciõ, q̃ tuvo toda su vida en privarse de ver la milagrosa Imagen de N. Señora de el Guapulo, refugio de Quito, remedio de sus necesidades, y el alte de sus grãdezas, y donde es muy frequente el cõcurso de la Ciudad en celebrar à su bien echora, de modo

q̃

q̃ se juigara por maravilla, si alguna persona no la visitara. Solo en Mariana se reparò esta esquivez santa, pues por agradar mas à su Señora mortificádo su vista, se privò de ver su peregrina belleça. En vna ocasion, en q̃ trajeron esta milagrosa Imagen a la Ciudad para vna publica necesidad, q̃ se padecia, se hallaba en casa de Mariana vno de la Compañia, y diziendole la solemnidad que avia en aquel dia, passò a persuadirla, fuesse à ver el recebimiẽto, y la Imagen, pero por mas instancias, y razones, no pudo vencerla: viendo la V. Virgen, que casi passaba à enojo la persuasion, le dixo estas razones: *Padre pedire licencia a mi Confessor, y si me la diere, hare lo que me pide*; quedando el Padre atonito de su virtud, y sumamente edificado con la respuesta. No andaba, ni conocia otras calles, que las dos que ay de su casa a la Compañia; y solo en vna ocasion las variò, porque viniendo a la Iglesia por las acostumbradas calles, que era bien demañana, oyò que dezia vno estas palabras: *Aqui viene la Santa*. Sintio tanto el dicho, que empeçò à llorar sensibilissimamente, añadiendo vna disciplina mas à las acostumbradas, y quitandole el refrigerio que tenia cõ el sumo de manzana, y todo en penitencia de el dicho que avia oìdo, y por esto determinò mudar de calles, rodeando en lugar de las dos tres, desconocidas, por no oir otra vez el silvo de la serpiẽte. Era tan estrecha su clausura entre sus hermanos, y deu-

dos

dos, como si con ellos no viviera. Solo el dia de la Santissima Trinidad permitia q̃ entrasẽ a su quarto a solemnizar con devocion el altarcito, que componia para la Magestad soberana. Quien tenia tan concertado el sentido de la vista, ningun veneno le pudo entrar por los oidos; jamas oyò cuentos vanos, nuevas superfluas, ni cosas entretenidas, nũ permitio, que en su presencia se dixese falta, ni hablase mal de el proximo. Al olfacto mortificò bastantemente, pues siendo el de la muger inclinado à olores Mariana puso con ellos divorcio; en suquarto jamas huvo sahumerios, pastillas, ò pevetes. Cõ las flores olorosas, hizo lo mismo, pues solo para hazer ramilletes a la Virgen Santissima las manejaba. El sentido de el gusto ya vimos, quan sujeto lo tuvo, pues con el vso de no comer, se puede dudar si lo perdiò. El tacto como esparcido por todo el cuerpo vivio tan mortificado, como lo atestiguan su maceracion, y penitencias; Pero vistas ya las espinas de su mortificació, passemos à considerar las flores de sus demas virtudes.

CAP. III.

SVS VIRTVDES HEROYCAS.

ES tan preciosa la Azuzena, que las flores de el mas vistoso verjel, necesitan para su dos

nayre cambiar de ella su hermosura, y participar de su fragancia para parecer agradables a la vista: *florete flores, sicut lilium, & date odorem, & frondete in gratiam.* Fue la Uenerable Virgen Mariana Azuzena tan de los agrados de Dios, que la plantò en Quito para norma de virtudes, y para idea de perfectos, y para que copiando de ella su pureza, su feè, su esperanza, y charidad parezcan graciosas flores al Divino Iardinero. Como Azuzena entre espinas la vimos en el Cap. antecedente de su penitencia; aora veremos como de cada espina se le formò vna virtud, y en cada virtud vna Azucena. Es la feè el fundamento en que debe estrivar el edificio de las virtudes. Brillò en Mariana esta divina luz de la feè, como el oro limpio, sin escorias de dudas, ó rezelos; de aqui nacia estar siempre en la presencia de Dios, adorandole como a su Criador, reverẽciandole como a su Rey, y amandole como a su Esposo; el salir siendo niña con otras cõpañeras a convertir infieles de el Marañon, y propagar la feè de Christo pidiendole continuamente a su Esposo la propagacion de la feè Catholica, y passando atener embidia a los Martires por aver logrado sus vidas en perderlas por la feè, de aqui nacia, el juntar todas las noches las personas todas de su casa; y enseñarles las oraciones, y Misterios de Nuestra Santa feè dilatandose este zelo aun a los de fuera de su casa, por que estando juntos muchos pobres que acudiã

a lus

a fus puertas, fiendo Mariana a las horas de comer la defpenzera de Chrifto, les enfeñaba primero la doctrina Chriftiana, y declaraba con claridad, y llaneza las verdades de nueftra feè. Era tan ferviente eſta en Mariana: que quando hablaba de fus Miſterios, fe encendia fu roſtro, de modo, que parecia querer volar al cielo. Entre los demas Miſterios tuvo fingulariſsima reverencia al de la Auguſtiſsima Trinidad. El de la Sagrada Euchariſtia era el Benjamin de fu devocion, el de la Paſsion de Chriſto, era el que robaba fu voluntad. La virtud de la eſperanza la tuvo en perfectiſsimo grado ſin que jamas tuvieſe el menor baiben, ò cauſado de congoja, ò de duda. Por algun tiempo padecio fu alma notables deſconſuelos, y ſequedades, y ſolo la eſperanza en Dios le ſirvio de anchura para no fluctuar en la tormenta. De eſta eſperanza en Dios nacia el no à hogarſe en muchas ocaſiones que tuvo de pèſar. Comulgaba por orden de fu Confeſſor cada dia, contradecianlo muchos ſujetos doctos, y eſpirituales, y quando fu Cófeſſor miſmo acobardado ſe queria rendir, le esforſiò Mariana diziendole: *Padre mio confiemos en Dios, que ſu guſto ſe hara, y no el de los hombres.* Correſpondiò a ſu eſperanza ſu zelo, por que los miſmos que ſe opuſieron, la confirmaron deſpues en la comunion quotidiana. Prueba es de ſu eſperanza el deſſeo que tenia de delatarſe de eſta mortal carcel, y eſtar con Chriſto ſu Eſpoſo.

A los

A los que le pedian consejo en sus aflicciones, ò consuelo en sus trabajos, lo daba de contado, en exortarlos a que avivasen la esperanza, y se valiesen de Dios como de Padre. La Charidad que tuvo para con Dios, fue tan encendida, que todas sus obras, palabras, y pensamientos desde que tuvo vso de razon, fueron formadas de la charidad, no solo por no averle visto jamas sin la gracia justificante sino por especial Imperio de su amor a Dios. En sus sinsabores, enfermedades, congojas, y penas. Dezia: *sea por amor de Dios*. Llamola su Confessor en el sermon Seraphin en carne, y con razon porque imitaba a los Seraphines en no tener interrupcion en amar a Dios; dicelo a si en vna carta el Padre Iuan Camacho su Maestro: *Digolo primero, que Nuestro Señor la levantò a lo supremo de la contemplacion que consiste en conocer a Dios, y sus perfecciones sin discursos, y amarle sin interrupcion*. Dios era su vida, su cuydado; el fomento de sus obras, siempre le tenia en su corazon, sin apartar de vista à su querido. Ella misma dezia que sele abrazaba su coraçon en amor; por esto procuraba siempre no hazer cosa, que no fuesse de el agrado de su esposo, y el paso que le amaba, sentia las culpas con que le ofenden los hombres, diciendo, perdiera gustosissima su vida por evitarlas. Fuera de ser toda su vida vn continuado acto de amor de Dios: *Desde las dos de la tarde hasta las cinco*, dize en su distribuciõ; *Exercicios de manos, y levantar mi*

cora-

coraçon a Dios, y hare muchos actos de su amor. En vna ocasion le dixo a vna amiga suya, q̃ se le iba hinchã do vn pie, y que no le daba pena, por q̃ es tan grande, dixo, la ansia que tengo de gozar de mi Dios, q̃ desseo ya morir. Haseme aparecido mi devota Santa Getrudis, y me ha dicho como mi Esposo me tiene guardadas siete sortijas muy preciosas: acobardose la amiga en no preguntarle el Misterio de las sortijas, y *Mariana* prosiguio a fervorisandose mas con estas palabras. O quien gosara de Dios. Quien muriera por su amor! Quien se abrasara en su amor! Quien muriera por gozarle! Todos sus sentidos, y potencias los ocupaba en amar solo a Dios, y a si sus platicas ordinarias eran de el amor divino introduciendolo en los coraçones de los q̃ la comunicaban. De aqui nacia estar como estatica y fuera de si misma sin atender alo humano. Tocando vna tarde la viguela, se quedò como elevada, y suspensa, enajenada de sus sẽtidos, fixos los ojos en el cielo, y las manos, vna en los bordones, otra en el juego de la viguela y asi suspensa se estuvo, desde las cinco de la tarde hasta las seis de la noche; en q̃ volbiendo en si, diò vn ternissimo suspirò, y dixo a vna amiga suya q̃ estaba presente, estas palabras: *Hermana Petronila que de cosas ay en el Cielo*: Y como derretido su coraçon declarò su goso en vna copiosa avenida de lagrimas. En otra ocasion estando en la Iglesia, se fueron a despedir de la Uirgen vna

sobrina, y Prima Hermana suya: hallaronla de rodillas con el manto hasta los pechos; quedate con Dios Mariana, le dixeron, y no respondiendo palabra, repitieron segunda, y tercera vez el amoroso despedimiẽto, y reparádo que no solo no respondia pero ni aun mostraba el mas leve movimiento, ni hazia accion de cuerpo vital, rempujarla, le alzò el mãto su Prima y descubriò la cara; y la hallò suspẽsa y enagenada de sus sentidos; las manos cruzadas en el pecho, la voca abierta y los ojos clavados en el cielo: y por no privar la de rato tan dulce la cubrieron el rostro, y la dejaron anegada en el pielago de el amor de su Esposo,

Era tal la amorosa vnion cõ su Esposo, y tales los extasis que le causaba su amor; que saliendo vna vez de la Iglesia para su casa, lloviendo en esse tiempo, y que con la fuerça de los aguazeros se formaban tres azequias en las dos calles que ay de su casa a la Iglesia, y que forçosamente avia de passar, saliò tan absorta en Dios que, sin reparar en la lluvia, ni advertir en las azequias, se fue con el manto hasta los pechos sin apresurar el passo, quando su criada con otras virtuosas compañeras procuraba guarecerse de los alares para librarse de el torvellino. Llegaron todas a la casa, pero no como Mariana; ellas muy bien mojadas, pero Mariana caminando por la mitad de la calle, entro enjuta, y sin averse mojado, y registrando el manto lo hallaron sin

agua

agua alguna; procurò desvanecer la V. Virgen la admiracion, diziendolas con risa, y gracia: *Vosotras no sabeis andar, y por esso os aveis mojado.* Pero la mayor prueba de su amor para con Dios, es el desseo grande que tuvo de dar la vida por el: fue tal, que leyendo vna noche vn pariente de Mariana el Martyrio de vna Sancta Martyr, escuchando los atroces tormentos que le labraron la palma, y la fineza con que se portò con Christo: fue tan activo el fuego que concivio su pecho, de charidad, y amor de Dios, q̃ dixo a los que assistian a la leyenda estas fervorosas palabras; *O quien pudiera lograr la felicidad de esta Santa dichosa por eternidades, pues supo ser fina con su Esposo; Feliz, pues con su muerte, dio prueba de su fineza y amor! O si yo fuera tan dichosa, que probara mi amor con el martyrio! O si tuviera ocasion, que mis miembros fuessen atormentados de los tiranos. Solo el idearlo me alegra, que fuera si lo gozara!* Diciendo estas palabras se fue a su quarto, acostose con idea tan amorosa, dispertò de el breve sueño, pero sin poderse levantar; todo su cuerpo desenquadernado, coja de vna pierna, manca de vn braço, lastimada la lengua, y tá valdada, q̃ sin poder governar sus miembros, fue necessario valerse de agenos brasos, padeciẽdo intensissimos dolores, y assi durò por espacio de tres meses, sin poderse levantar de la cama. Preguntaronla sus deudos, de que provenian accidentes tan graves, y repentinos, y por entonzes solo respondio: *de esta suerte desperte*

Que-

Querian estos llamar al *Medico*, pero porque este no supiesse lo que avia passado la noche antecedente, y se hiziese con el caso algun misterio, Mariana los sosegò diciendoles, no ser achaque natural, sino venido de el cielo, por el gran desseo que avia tenido de padecer martyrio por el amor de su Esposo: Por q̃ aquella noche, que oyò leer los tormentos de essa Santa *Martir*, como entre sueños se avia hallado en el Iapon, donde por amor de su Esposo, y defensa de su fe èla aviá dado exquisitos tormentos despedaçando su cuerpo miembro por miembro, y luego que despertò sin mas accidente, se hallo con los dolores que padecia.

De este encendido amor que tenia a Dios, nacia la charidad que tenia con sus proximos en el socorro de sus almas. Solia dezir, que si le fuera posible dexa la vida, por que todos sirviessen a Dios y lograssen el fin para que fueró criados, se tuviera por muy feliz. Aun siendo niña aconsejaba a las otras niñas sus cõpañeras a q̃ se exercitasen en òbras de devocion. Despues ya adulta enseñaba a la familia de su casa, introduciendo en sus almas el Santo temor de Dios. Estableò, que todos los de su casa confessasen y comulgassen cada ocho dias, y lo mismo en los Sabbados, disponiendò los ella misma para recebir estos Sacramentos. Llorava continuamẽte las culpas de los hombres, y para esto todos los dias tenia hora señalada, en que con oraciones, y peni-

tencia

terrias tocaba a las puertas de la misericordia, y pidiendo à Dios la conversion de los infieles y la libertad de su cautiverio a los que se hallassen en pecado mortal. Un moço, que avia vivido en su casa, y que era el escandalo de la Ciudad enfermò gravemente, quitole la enfermedad el juicio, con que no se podia confessar: Acudieron à Mariana para que su ardiente amor al proximo ablandasse las iras de Dios; obligado este de su oracion restituiò al moço su entero juicio, y reconocido de sus culpas se confessò con notable contricion, dexádo muchas prendas de su salvacion. Un Sacerdote desseaba desasirse de los ilicitos amores de vna dama, pidiò à Mariana encarecidamente le encomendasse à nuestro Señor, preguntole, que en que materia estribaba su afliccion, descubriole entonces todo su pecho, y como desseaba romper los lazos de aquella correspondencia: prometiole que lo haria de muy buena voluntad, y ofreceria la comunion de aquel dia. Entrò a la Iglesia, orò à Dios por aquella necesidad, el dia siguiente buscò el Sacerdote a Mariana, y le pidio le dixesse, si avia alcansado buen despacho, a que respondiò: Senor V.m. se disponga para morir, porque dentro de ocho dias avra dado cuenta a nuestro Señor en la otra vida. Caso raro! A los ocho dias cumplidos, muriò el Sacerdote con grandes señales de su predestinacion, por que se dispuso cõ mucho fervor, y contriciõ de sus culpas.

No fue menor su caridad con los proximos en el socorro de sus cuerpos. Tenia grande inclinació à socorrer a los necesitados. Apenas sabia hablar, quando viendo vnos pobres, y movida de su natural compassion, con balbucientes palabras, le pidiò à su Madre vna torta, que por regalada se guardaba para su anciano Padre; resistiolo la Madre, pero por acallar su llanto, le diò la torta para que la repartiesse à los pobres, agradole à Dios tanto esta accion, que acabandole de dezir Mariana à su Madre con gracia, que Dios daria pan para el viejo, entrò vna India, y vn niño, que no conocian con dos canastillos de muy lindo pan, quedando todos admirados por no conocer a los mensajeros, ni quien embiaba el recaudo: y entonces Mariana dixo a su Madre: *Ve Mama como Dios le ha embiado tanto pan por que dio a los pobres la torta?* A los pobres que venian à su casa les repartia con su mano el alimento, y a los mas asquerosos, y que provocaban à mayores asco, les quitaba vnos animalillos muy communes en los Indios, y que causan horror a la naturaleza mas mortificada. Despues de tan heroica mortificacion, los ponia en hila, y les besaba los pies, y algunas vezes sacaba de su posento vn canastillo de pan muy regalado, y este lo repartia a sus pobres; admirandose todos los de su casa, de que Mariana tuviesse tal pan, porq̃ ni sus hermanas se lo dauan ni de afuera pudieron saber que le viniesse; con que

se

se persuadian era pan venido de el Cielo. El pan q̃ le daban por racion lo trocaba por vno de los que daban à los pobres. Tenia su quarto vna pequeña ventana, que caia à la calle, a esta acudian los pobres, teniendo por contraseña de su necesidad el tirar vna piedra; avisada Mariana si tenia alguna cosa, con q̃ les pudiesse socorrer, les hechaba por la ventana el consuelo, y sino acudia à su Hermana por limosna para sus pobres, dabanla las llaves de la despensa; pero por mucho que de todo sacaba, jamas se hechò menos vn grano de maiz, ni vna migaja de pan: reprehendianla cariñosos sus deudos, por que andaba tan corta, quando le daban las llaves? y sonriendose respondia, que muy a su desseo logtaba con los necesitados su generosidad. Solo por no tener que dar à los pobres, parece que sentia el voto de pobreza que hizo, obligandose à no disponer de cosa que le tocase, aunque fuesse por el trabajo de sus manos, pero pidiendo licencia a sus deudos, en quienes renunciò su Patrimonio, distribuia en pobres la porcion que le tocaba en la meza, socorriendo con ella à vna pobre viuda cõ tres hijas, cada qual de juvenil edad, y todas sin tener vn pan que comer, disponiendo ella con sus manos lo que les embiaba, y amasandoles ella misma el pan con q̃ las socorria, por q̃ el dia de amasijo, se iba à trabajar al horno, pero sucedia vn gran prodigio; y era, que acabando con arto afan el

amaſijo, cogia en ſus manos, como dos onzas de maza, y con ella ſe formaba en ſus manos vn pan bien grande con admiracion, y paſmo de los que lo veian, de ſuerte que excedia en la cantidad, en el regalo, y afeo a todos los de la hornada. La virtud de la Religion era ſingular en eſta Virgen: bien lo prueeba la devocion ardentiſsima à la Beatiſsima Trinidad, para ſu fieſta ſe prevenia, de cilicios ayunos, y diciplinas, y aunque no ay mas, ni menos en las tres Perſonas, el Padre le robaba del todo ſus cariños. Iura vno de la Compañia, que viendo, q̃ todas ſus delicias eran con el Padre, la exortaba cõ razones Theologicas, à que ſe regalaſſe con Ieſu-Chriſto; pero reſpondiò, q̃ ella empleaba muy bien ſu amor con el Padre Eterno: *Por ſer fontal vida de el Hijo, y del Eſpiritu Santo, pues engendrando al Hijo, eſpira con el Hijo al Eſpiritu Santo.* Luego que entraba à la Igleſia viſitaba con el entendimiento à toda la Corte celeſtial, y à la Beatiſsima Trinidad con oraciones, que tenia muy devotas para eſte fin.

Tenia ſingular devocion à la Humanidad de Chriſto Señor Nueſtro. Los nueve dias antes de ſu Navidad fuera de las penitencias, que añadia en el Adviento, prevenia muchos preſẽtes al Niño Dios; para eſto hazia, que toda la gente de ſu caſa ayunaſſe, y para que no tuvieſſen eſcuſa, ella miſma les guizaba la comida, y acada perſona la ſervia. Llegada la noche de Navidad hazia vn pequeño nacimiẽto

to, y anegada en gozo de considerar al Niño Dios besandole los pies, y manos le dezia: *Seas bien venido Señor, y Pastor mio, que os aveis dignado de venir a buscarme como oveja perdida por mis culpas; aqui me teneis Señor con vos.* Despues cogia la viguela, y en afectuosos versos, que cantaba se llenaba su alma de gozo interpolando el metro con esta prosa: *O quando serà el dia, que yo tenga esta fiesta en la gloria!* Siempre, que daba el Relox, à las Oraciones, al Alva, y a medio dia, dezia estas iaculatorias. *Bendita sea la hora en que mi Señor Iesv Christo encarnò, Naciò, muriò, Resuciò, y subiò à los Cielos, y en que instituyò el Santissimo Sacramento de el Altar.* La devocion, que tenia à la Sagrada Pasion, y muerte de Christo es indecible; desde, que tuvo vso de raçon meditaba tiernamẽte en Christo Crucificado. Y si bien se mira, se reconocerà, que toda su vida, fue vn sagrado remedo de las penas, y dolores de su Esposo, como lo confirma el Cap. de su penitencia Padeciò por algun tiempo vn dolor en vn costado, que dezia ella, que si le durara vn quarto de hora, sin duda muriera, pero tenialo por regalo, porque contemplaba la herida del Costado de Nuestro Redemptor, este era el centro de sus amores, y el blanco de sus ternuras.

La devocion, que tenia à Maria Santissima es indecible, teniala por Madre, Reyna, y Señora, valiendose de ella en todas sus necesidades, augmentando su culto, y pegando à todos su devocion.

Las primeras palabras, que pronunciò siendo Niña fueron las del Ave Maria; desde, que tuvo vso de raçon, rezò el Rosario de ciento, y cinquenta Ave Marias con profunda meditacion de sus Misterios: el oficio menor lo ressaba tambien todos los dias. Las festividades de Maria las celebraba con especiales devociones, y mortificaciones, precediendo vn novenario de penitencias, dando alguna especial limosna con licencia de su Cuñado. A vna Imagen de Nuestra Señora, que llaman de los Angeles por aver tradicion de que la pintaron los Angeles, en la pared, y es muy milagrosa, embiaba todos los Sabados con gran secreto vnos ramilletes de flores muy olorosas, y dos velas de cera; dessèando el Mayordomo saber, quien las embiaba, se fue tras la criada, y conociendo, que era Mariana le diò las gracias; a que respondiò estas raçones: *Dios nos de su gracia, y conocimiento para servir a su Madre, dichoso V.m. que sirve a tan gran Señora.* Todas sus delicias eran con la Imagen de Nuestra Señora de Loreto, por su intercesion alcanzò, que se muriesse primero su sobrina, que casarse, a que la obligaba la necessidad de su Padre contra el voto, que avia hecho. El Santissimo Sacramento era el encanto de su voluntad: la primera vez, que le reciviò, reconociò tanto este beneficio, que dixo à las otras Niñas, veneraſen su pecho, y voca, porque avia recevido à todo vn Dios en su alma. Reconociendo su Confessor ser la

Ni

Niña por ſus virtudes digna morada paraq̃ frequẽtaſe Dios ſus viſitas, le diò licencia para que todos los Domingos, y dias de fieſta recibieſſe à Chriſto Sacramentado. Pero conociendo con el tiempo en ella vna pureza angelica, vn ardiẽte anhelo a la perfeccion, que no reparaba en todo genero de rigor y que à los doce años de ſu edad ſe hallaba tá aprovechada en virtud, que reconocia en ella grande ſantidad, vna penitencia inimitable, vna abſtinencia ſingular, y vna oracion continua; profundiſsima humildad, y que todo eſto cauſaba vn impaciẽte deſſeo de goſar de ſu Eſpoſo, cada dia, le concediò la comunion quotidiana, en q̃ perſeverò conſtante todos los demas dias de ſu vida, y q̃ ſus achaques le permitieron ſalir de caſa. Pero aqui fue dó de el Demonio ſacò la cara, valiendoſe de inſtrumentos, que por no ſer comunes fueron mas ſenſibles, y eficazes, que ſe opuſieron vivamente à tan ſantos intentos. Pero volviò Dios en defenza de ſu Eſpoſa, y ſerenada la tempeſtad, ſin que en medio de ella dejaſſe de comulgar vn dia, eſtando buena, proſiguiò en tan ſáto exercicio, comulgando cada dia como ſi nunca lo huviera hecho, y ſirviendole vna comunion de diſpoſicioñ para otra, llegando cada dia con mayor ambre de eſte pan, ſuſtentandoſe de el no ſolo ſu alma ſino tambien ſu cuerpo, pues los vltimos ſiete años de ſu vida no comio caſa de ſubſtancia, y en faltando eſte alimento, ſe le

ren

rendia sin alientos su esfuerço, y vigor. Mandole su Confessor pocos dias antes de la Natividad de S. Iuan Baptista su singular devoto q̃ no comulgasse; obedecio puntual, pero le costò caro, porque enfermò de vna maliciosa fiebre, tanto q̃ causaba sustos, y temores el achaque sin hallarsele remedio, y sospechando ser el origen no aver comulgado, le dixo al despedirse; mañana le aguardo en la Iglesia para que comulgue; y solo con esta rezeta se recobrò su salud tan entera, que à las cinco, y media de la mañana estaba ya en la Iglesia con admiracion de el Confessor por verla buena y sana, y sin la fiebre. Preguntole vn Confessor, que diligencias hazia para comulgar cada dia, y respondiò: *Procurar que la vnion con mi Esposo vaya cada dia a mas y sea mas estrecha, y assi cada dia procuro amarle; y quererle mas.* Llegola à hablar vn sujeto, despues de comulgar, y la respuesta fue. *He comulgado.* Al dezir vn Sacerdote, *Dominus Vobiscum*, viò su rostro vañado de resplandores; y hecho vn alqua muy encendida. En el Jubileo de quarenta horas, que tiene la Compañia, se estaba de rodillas desde que al romper de el dia se coloca en el Altar el Sacramento, hasta las seis de la tarde sin probar vn vocado de la tierra. Lo mismo hazia las semanas santas, pues desde que se coloca en el *Monumento* la Hostia el Jueves santo hasta el Uiernes, que se consume, se estaba arrodillada, de dia, y de noche, sin tomar el menor ali

vio

vio, sustentandose de la oracion mental, que interrumpia con devotisimos coloquios, y tiernisimos afectos, que tenia escritos. De esta devocion se originaba la que tenia à san Ignacio de Loyola grãde propagador de este misterio. Su vestido era vna sotana de la Compañia sin cuello, y en el pecho vn Iesus, porque estuviera zeloso su coraçon fino lo mostrara de Iesuita, dando el nombre de Padre à san Ignacio, y diziendo, *yo soi toda Iesuita*. A santa Theresa tenia especial devocion, à santa Getrudis, y a las Once mil Uirgines. Con el glorioso san Ioseph dize su Cõfessor tenia familiarisima amistad: para su fiesta se prevenia siete dias antes con particulares cilicios, ayunos, diciplinas, y garvanços diziendo con gracia. *Que en honra de San Ioseph añadia vn garvanfito mas en la olla*. Con santa Catharina de Sena tuvo especialisima devocion; teniẽdola por su Maestra, y dechado en todo; y sabia toda su vida de memoria, suplicandola que la recibiesse debajo de su amparo, y proteccion.

Su oracion era tan fervorosa, y continua como su mortificacion. Desde muy niña se le conociò vna innata inclinacion à hablar con Dios en el retiro de el pecho: estando en el campo se retiraba à la soledad, donde en sus sulpiros, y ternuras con su Esposo tenia oracion sin saber lo que tenia. Luego que tuvo vso de raçon instruida de su Confessor, prevenia en vn libro los puntos de la meditacion, y

buscando lugar acomodado, hincada de rodillas, meditaba los puntos, que en lo comun eran los pasos de la Pasion de Christo. De este modo tenia dos oras de oracio todos los dias en la edad de siete a ocho años: llegò à los diez años de edad, y en este tiempo tenia cinco horas, y media de oracion mental. Los Viernes todos del año tenia dos horas de oracion en Cruz crucificada, y en los Adviento, y Quaresmas, hazia lo mismo, los Miercoles, Viernes, y Sabados. De la meditacion continua la levantò Nuestro Señor à aquella vista clara de Dios que causa suspenciones en el alma, la vaña toda de amor, y se llama contemplacion; Hablando de ella dize el Venerable Padre Camacho: *Nuestro Señor la levantò a lo supremo de la contemplacion, que consiste en conocer à Dios, y sus perfecciones sin discursos y amarle sin interrupcion.* En otra parte: *Gastaba lo mas de el dia, y de la noche en oracion, assi mental como vocal, sin dormir apenas vna hora.* El Padre Alonso de Roxas, que fue tambié su Confessor, dize: *Moraba dentro desi, en la presencia de Dios, y estaba tan asida con la Beatissima Trinidad, que se levantaba en espiritu al cielo, y entre las Virgines cantaba motetes à Dios: andaba tan recogida, que muchas vezes le sucedia andar como fuera desi, y como vna abeja, que se estaba cebãdo en el costado de Christo.* El Padre Antonio Manosalbas, hablando de su oracion, dize. Despues de algunos años Nuestro Señor la levantò a vna contemplacion, y vnion con su Esposo tan estrecha, que

vn

vn solo punto, no se apartaba de tenerlo presente, y ya no necesitaba de los libros para saber lo q̃ avia de contemplar, por que de qualquiera cosa, que leia ò oya leer le era ocasion para estarle dias, y noches enteras alabando, y amando à su Esposo. Esto es lo que dizen los Confessores de la oracion de Mariana y parece, que no ay mas que dezir. Prueba de su alta contemplacion era el andar como suspensa, y extatica de suerte, que muchas vezes, ni oìa, ni respondia à lo que le hablaban. Buscabala vn Sacerdote para tratar vn negocio de Dios, entrò à su quarto, sin que tocandole, le respondiesse, que entrara, y la hallò en profanda meditacion ante el Esqueleto, que tenia de la muerte, trasportada toda, los ojos buelstos en blanco, y sin sentidos, hizo ruydo, llamola con voz alta, pero viendo que no volvia de el extasis, se saliò tambien suspenso; pero apenas avia salido, quando dispertò de el sueño, y con avilo, que tendria de su Esposo, buscò al Sacerdote hecho vn volcan de fuego su rostro, y tratò el negocio à que venia. Procuraba el Demonio divertirla, de su oracion con diabolicos extratagemas, estando vna vez en oracion dispuso, que saliesse debaxo de el Altar sitio que tenia vna descomunal tropa de calcaras de huevos, haciẽdo notable ruido, pero Mariana prosiguio sin divertirse, ni hazer caso de los ardides de Satanas. En otra ocasion se valiò de vna nabaja muy acicalada, que volando por todo el apoſento

y

y llegandose à ella amagaba aquererla herir, y degollar, pero conociendo los embaſtes de el enemigo, no ſe apartaba vn punto de ſu Diòs. En otra ocaſion, la quiſo amedrentar como a niña porque ſe le apareciò en forma de vn alfanje muy afilado, que al ſon de muchas, deſconcertadas caſtañetas, ſaltaba de placer; pero Mariana ſin dar mueſtra alguna de temor perſeverò en ſu oracion con mas fervor: cogia tambien la figura de vn perrillo, por divertir la de la oracion con los ladridos, y ruydo q̃ hazia, pero armada de ſoberanos esfuerſos lo ataba al pie de la cama, y preguntada de vna ſobrina ſuya ſino le tenia miedo, que temor avia yo de tener à aquel maldito perro, que no haze mas que ladrar. Tuvo tambien con el mal eſpiritu declaradas luchas, y combates, y aſsi amanecia toda acardenalada, ſin poder moverſe, ni dar vn paſo. Eſtando vna noche en oracion, viò que le apagaban la luz, ſin ſaber quien, pero ella ſin temor alguno, ſirviendo le de luz ſus manos, ſe fue al lugar donde tenia el Ataud con el eſqueleto de la muerte, y ſacando la armaçon, que dentro de el avia ſe hecho en el Ataud, no adormir, ſino à vencer al Demonio proſiguiendo en ſu oracion: luego que amaneciò, ſe le vantò Mariana, y abriendo la ventana, viò que el Eſquelero que avia dexado en el ſuelo, eſtava ſentado, cruzados los braços horrible, y eſpantoſo: atemoriſoſe cõ la viſion, pero recobrada en breve, deſ

hizo

hizo la invencion, porque hechando agua bendita al Esqueleto, y volviendolo a poner en el atand le dixo: *Dios te perdone Mariana.*

No contenta Mariana de vnirse solo por la oracion con su Esposo, passò à la mas estrecha vnion de los votos, que hizo de pobreça, obediencia, y castidad à los diez años de su edad. Su pobreça es indecible, renunciò todo su patrimonio, sin dexar cosa alguna para si, y pidiò à sus Hermanos la sustentassen de limosna: su quarto no tenia mas alajas que vna Imagen de Nuestra Señora de Loreto, vnas estampas de San Ignacio, san Francisco de Asis, y otros de su devocion, vna pequeña cajuela de costura; vnos libros espirituales, y vidas de Santos, muchos cilicios, y disciplinas, tres Cruzes, vn atand, y vna vigueta, con que tal vez cantaba delante de vn Crucifixo que tenia à la vista. Iamas dize su Confessor, tuvo cosa que fuesse propria, porque lo q̃ queda dicho era prestado de su Hermana, no recebia nada sin licencia de su Confessor, observando ser hija verdadera de la Compañia, en no tener arca, ni otra cosa cerrada sin licencia de el que tenia por superior, y darle segunda llave; lo que grangeaba con el trabajo de sus manos, con licencia que pidiò à su Cuñado, lo daba a los pobres por medio de sus Confessores: por amor, que tenia à la pobreça no quiso morir en su quarto, ni en su cama, haziendose llevar al de su Hermana, y à su lecho, por no rig

rir desasida de todo lo humano. Su obediencia fue admirable, todo lo que le pedian sus Hermanos lo juigaba por precepto irrefragable, dexando lo comensado por perficionarle en obedecer; dezian la que se absluviesse de beber, y obediente la hydropica, no bebia en muchas horas contentandose cõ cojer el agua, mirarla, y ofrecerla à Dios: dezianle q̃ comiesse, y obedecia puntual, aunque sabia, que avia de volver lo que comia. Mandole vn Padre espiritual, que no bebiesse gota de agua en quince dias, dispusose à obedecer, pero con el siguiente prodigio le premiò Dios esta resignacion, haziendo que por aquel tiempo cayesse tan grande aguazero por los tejados, que formaba copiosos arroyos, cogiò Mariana vn poco de agua en sus manos, y sin caer vna gota al suelo, se le enttò por los poros de su cuerpo; admirada de ver q̃ sus manos q̃daban vacias sin llegar el agua à la voca, repetia el cojer agua y se repetia el prodigio, reconociendo sensiblemente, que su exhausto cuerpo la atraia como el iman, ò que se embebia el agua como en esponja, satisfaciẽdo el cuerpo con el agua sin faltar vn punto à su obediencia. Mandole el Venerable Padre Camacho por probar su obediencia, diese entera cuenta de su conciencia, penitencias, y favores sobrenaturales à vna sobrina suia, sintiolo vivamente, pero obedeciò sin faltar en vn apice à ley tan rigurosa, llamò Mariana à su Sobrina, y refiriola todo lo q̃

pa

pasaba por su alma, sus virtudes, las penitencias q̃ hazia, los favores con que su Esposo la regalaba. Gustosissima quedò su Sobrina, y cuydadosa de q̃ no se le fuesse cosa alguna de las que le avia oido, de la memoria, le despidiò de *Mariana*, para escrivir lo que avia escuchado, pero al llegar à la puerta de su quarto, cosa rara! Se hallò sin especie alguna en su memoria sin rastro de lo sucedido, quedò con fusa, y triste, volviosse à *Mariana*, y le pidiò, le volviesse à referir lo que le avia dicho, porque de nada se acordaba; à que respondiò Mariana riendose, con noticia del sucesso: *Ya por obedecer, te descubri lo que por mi alma pasaba, diraslo a mi Confessor, que ya le obedeci, y que mi Esposo no gusta de que se sepan mis cosas, mientras yo viviere*. Mandabanla que no comulgase, pero disponia Dios, que sin faltar à la obediencia, no dexase de comulgar. Volvia vn dia de la Iglesia à su casa en vna silla de manos por estar tan achacosa, que no podia andar, viola su Cófessor, y por mortificarla, le dixo: *Buenos estamos, merece Mariana silla de manos? Vaiase Señora a apie como se vino*: entonces la Sierva de Dios humilde, risueña, y obediente, sin hablar palabra se fue por sus pies à su casa.

De su pureza, dize el Padre Camacho estas palabras: *Conservò la Virginidad, sin vn minimo pensamiento que la pudiesse amancillar; ni atomo de imaginacion, que de mil leguas la pudiesse deslustrar*. El Padre Alonso de

Ro

Roxas; dize: *Tan admirable fue esta fierva de Dios en su pureza, que en toda su vida no sintiò movimiento lubrico en su cuerpo, ni pensamiento sensual en su alma; y dezia, q ella pensaba, que a las doncellas no se les ofrecian estas cosas* El Padre Antonio Manoel alloas, dize: *Su Castidad fue angelical. Iamas se Confessò de cosa, que oliesse à menos pureza y solia dar gracias à Dios, de que la huviesse librado de este vicio de suerte, que ni avn imaginarlo podia.* Convatiala el Demonio en formas de hombres, y mugeres desnudas, que con abominables acciones, procurabam inquietar su purissimo cuerpo, pero no sacaba mas que confusion de verse vencido: en otra ocasion se le aparecio en forma de vn moço muy galan, hizole repetidas cortesias, ofreciendosele por su criado, conociole Mariana con luz divina, y dixole, que essas humillaciones, y reverencias, se las hiziesse à su criada, no à ella, que era muy gran pecadora, có que desaparecio como humo. Viendola vn Señor Oydor pasar por la calle atraido de su modestia, sin advertirlo ella le dio vn abraço en señal del gusto que tenia de averla visto, pidiendole lo encomendasse a Dios. Pero como quedò Mariana; llena de lagrimas, anegada en tristezas, dandose golpes fortissimos en los pechos, hiriendose el rostro con rigor, por aver llegado à el solamente manos de hombre, su honestidad era soberana, jamas se le oiò palabra menos decente, infundia su modestia castidad; vn dia antes de morir pidio a su hermana,

mana, y à vna Sobrina suya, que ellas sólas la amortajassen con decencia, sin que otra persona tocasse su cuerpo. Huia el trato cõ los hombres, vinola vno à buscar con pretexto de no se que negocio, supolo Mariana, y dixo. *Iesus Maria! Vn hombre ha de hablar conmigo? echenlo luego de casa diziendole no tengo licencia de mi Confessor para hablar con el.*

No fue menos admirable su paciencia, con q̃ sufriò la calentura continua los vltimos ocho años de su vida, los fluxos continuos de sangre por la voca, los repetidos, y malignos tabardillos, y vn dolor tan intenso, que padecia, confessando ella que si le durara vn quarto de hora, muriera sin duda. Todos estos achaques los passaba en pie, por no faltar à sus exercicios, con tal sufrimiento, que no se le oia la mas minima quexa. Hallose vna vez tan enferma, que se rindiò à su pobre cama, con tan intensos dolores, que todos los miembros de su cuerpo participaban la pena, dixole vna señora, pidiesse à su Esposo le mitigasse los dolores, à que respondiò, como puedo yo pedirle tal cosa, aviendole pedido que me los de, por lo qual, aunque es grandissimo el tormento, lo llevo por su amor porque viene de su mano. No se mostrò menos invencible su paciencia en los contratiempos de fortuna, que tuvieron sus deudos hasta quedar muy pobres, privados de su hacienda, que era mucha de que tanta parte le cabia à Mariana, pero en tanto mar de penas solo

se le oian estas palabras: Gracias à Dios, q̃ se acuerda de los suyos, y pues es Padre Nuestro, el lo remediara como convenga. Iamas supo lo que era ayrarse, ni diò señal exterior de ser persona de este mundo en lo irascible. Su humildad era profundissima; de esta dize el Padre Camacho: *Fue humildissima, y sentia que la tuviessen por virtuosa, por esto buscaba los rincones de la Iglesia porque no la viessen.* El Padre Antonio Manosalbas, dize: *Sentia vagissimamente de si, diciendo ser la mas perversa de quantas almas vivian en el mundo: si alguna persona se le encomendaba en sus oraciones, respondia, que esso tocaba a las que estaban muy cercanas a Dios, q̃ ella se conocia por la mas mala de todas.* Nunca se sentò à la mesa donde comian sus Hermanos, antes les servia cõ notable sumissiõ, y despues se iba à la cosina a labar los platos, y ollas, exercitabase cõtinuamente en fervorosissimos actos de humildad, y vno de ellos era este: *Yo me conosco, y desprecio por vil, y quiero ser vil, y despreciada en mis ojos, y en los de todo el mundo.* Por su profunda humildad procuraba siempre esconder sus virtudes; y algunas vezes cõcurriò Dios con especiales prodigios à este intento. Entrò vn dia en su quarto vna sobrina suya, y con travesura de niña coxiò vn papel, q̃ hallò en vna mesa, y pusolo en manos de su Madre, quedò esta muy gustosa, conociendo, que contenia pedir licencia à su Padre espiritual para hazer cierto numero de penitencias; guardolo en vn escritorio para leerlo despa

cio

cio, buscò Mariana el papel, y no hallandole, se puso en oracion para pedirle à su Esposo, no permitiesse, que persona humana lo leyesse. En esto estaba, quando su hermana picada de la curiosidad, fue à sacar el papel, que avia puesto entre otros; abriò el escritorio; pero caso prodigioso! Al sacar el papel de Mariana lo hallò hecho ceniza todo, quedando los otros papeles sanos, quedò atonita su Hermana, pudiendo inferir, que el fuego de la oracion de Mariana reduxo à ceniza el papel, sirviendo de hoguera su humildad.

CAP. U.

FAVORES SOBRENATVRALES, PROFECIAS, y milagros, que hizo en vida.

PEdia continuamente Mariana à su Esposo, no la llevasse por el camino de visiones, y revelaciones. El Padre Antonio Manotalbas en su declaracion jurada dize: lo que con mas ahinco pedia à su Celestial Esposo, era no tener visiones ni recevir tales favores en esta vida, suplicandole los reservase para la gloria. El Padre Alonso de Roxas, dize: *No fue amiga de revelaciones, raptos ò extasis, antes bien las aborrecia:* Su vida fue por el camino solido y seguro de los Santos. Quando recevia algun favor de Dios, dezìa con rendimiento: *Apartate Señor,*

ñor de mi, porque soy vna vil criatura, y pecadora, indigna de tus regalos, solo quiero penas, y trabajos, que me lleven en tu seguimiento al Calvario. Pero al paso, que la humildad de Mariana la retraia para gozar de los cariños de su Esposo, su liberalidad le acercaba à enriquecerla de misericordias. Entre otras cosas, que despues de muerta se acordò su Sobrina (aviendole, como se dixo, retirado Dios todas noticias, que de su alma le diò Mariana estando viva) fue vna, que en varias ocasiones viò en la Hostia consagrada à Nuestro Señor en forma de vn hermosissimo Niño, que mostrandosele risueño llenaba su alma de vna alegria indecible; y que otras vezes al pasar la Hostia por la garganta, sentia sensiblemente al Niño Dios que la dexaba anegada en gozos, y consuelos. Entrò vn dia en el aposento de Mariana, vn Sobrino suyo y la hallò con vn Niño en sus faldas recreandose cõ su vista; atonito el rapaz saliò à ver à su Madre, y dãdo vozes, le dixo estas palabras: Mama, Mama, tia Mariana esta jugando con vn Niño: dessosa la sobrina de saber quien fuesse, saliò a ver à la sierva de Dios, y encontrandose con ella, le dixo. *Doña Iuana para que dexais entrar estos muchachos en mi quarto?* Pero preguntando la Madre à su hijo, con qual Niño jugaba su tia? Respondiò mostrando à vn Niño Jesus, que estaba pintado en vn lienço de Nuestra Señora; *Con este Niño, jugaba, yo lo vi:* Rabioso el Demonio de ver la privanza, que tenia Mariana

con

con su Esposo, la acometiò vna vez en disforme, y visible forma, tirando adespedasarla, hizo en ella tal estrago, principalmente en la lengua, que le quedo tan cortada, que le pendia de vn hilo, y aun fuera de la voca, juzgando todos quedaria sin ella, y perderia el habla, obligada de los ruegos de sus deudos, descubrio ser el Demonio la causa, pero luego que comulgò, y recivìò en el Pan divino al Medico Celestial, volviò à su casa, buena, y sana, sin lesion alguna ni señal de lo pasado.

Sus revelaciones fueron muchas. Vino à consolarse con Mariana vna muger, que tenia à su hijo enfermo de vna mortal herida, viola esta U. Virgen, y compasiva de su dolor; là dixo; saber ya à lo que venia; pero que fuesse luego, a hazer confessar bien à su hijo, porque sin duda moriria muy breve, como sucediò: muerto el hijo saliò la Madre a dar cuenta à Mariana, de lo sucedido, llegò à su puerta, y hallandola cerrada, llamo a la U. Virgen por vna ventana, que tenia su quarto à la calle, saliò, y sin aguardar à oirla, le dixo: *Ya conozco tu dolor, no tengas pena de la muerte de tu hijo, por que està en carrera de salvacion.* Quedò asombrada la Madre, por que sabia, que no pudo tener noticia de la muerte por persona humana, i sintiendo haver tenido revelacion de todo lo que le dixo. Una amiga de Mariana queria embiarle vnas Mar çanas muy sazonadas y vistosas, impidiòselo su Madre, por no le que ze-

los, que tenia de Mariana, porque socorria a tres dó cellas pobres, y no à ellas; diziendo seria mejor emplearlas en los pobres de el Hospital: el dia siguiente encontrò *Mariana* à su amiga, y dixola, que le agradecia mucho la voluntad, que avia tenido de embiarle las *Manç*anas, pero que avia hecho bien en obedecer à su *Madre*; y que las guardasse, porq̃ las avia de comer vna Religiosa sierva de Dios de santa Catharina; quedò pasmada la muger, de ver que *Mariana* sabia todo lo que avia pasado, sin que fuesse possible averlo sabido, sino por divina revelacion; y no le pasaron tres dias quando vieron verificado lo que añadiò Mariana, que las avia de comer vna Religiosa, porque saliendo vna Novicia à divertirle para professar despues entrò à dicha huerta, y viendo al entrar en la sala de la casa las Manç*anas*, aficionada de su hermosura, se las dieron, y comiendo algunas llevò las demas a su Convento; con que quedaron alombradas Madre, y Hija sacando con evidencia la familiaridad, que tenia Dios con su sierva pues hasta de cosas como Manç*anas* le daba individual noticia. Y aunque el dicho de Mariana, se verificaba con comer de las Manç*anas* la Novicia, la sierva de Dios, que dixo *Mariana*, era la Priora de aquel Convento llamada Anna de san Pablo, siendo mas conocida en vida, y muerte por el nombre *de la Santa*, con esta Religiosa tubo Mariana singularisima amistad, que se

con

conservò por todo el tiempo, que viviò sin averse visto, sino solo vna vez en la ocasion que quiso entrarse en el Monasterio Mariana, y el modo de comunicarle, segun lo juran varios testigos en los procesos autenticos, y vna muger que entonces estaba depositada en el Convento; era (dize) por medio de vna estrella, que salia de la casa de Mariana tarde de la noche, y entraba à la celda de Ana de S. Pablo, y otras vezes de la celda de esta para la casa de Mariana, y se juzgò entonces, que el lucido correo seria algun *Espiritu* Soberano de la gloria, ò el Angel de la Guarda de Mariana, ò entrambos Angeles Custodios de los dos Angeles en carne.

El don de Profecia fue admirable en esta Venerable Virgen, de vna Niña, que apenas tendria seis años, dixo, que no se avia de casar, porque la guardaba Nuestro Señor para vna gran santa, quando tuvo edad competente, la quiso su Padre casar, diole parte à su Hija, y conociendo la condicion de las mugeres, que se dexa llevar de galas, y joyas y atavios, la llevò el mismo las telas, que le avia prevenido; pero ella con resolucion dixo, avia puesto los ojos en el mejor Esposo Christo; hizo varias diligencias el Padre por reducirla, y no pudo conseguirlo hasta que rendido la permitiò le entrase Religiosa, de santa Thereza, donde persevera desempeñando el nombre que tiene de Catharina de los Angeles con su ajustada vida. Dos personas princi-

pales pretendian casarle con vna señora, y queriendo, que fuesse de Mariana la eleccion, le propuso las prendas de vno, y otro, oyola Mariana, y illustrada con espiritu prophetico, le dixo, que si se casaba con el primero, que le avia referido, sobre tener cō el mucho gusto, le duraria, muchos años; pero que si escogia el segundo, le gozaria poco tiempo, y q̄ despues de sus dias tendria muchos trabajos. Sucediò todo como lo dixo la Venerable Virgen, porq̄ casandose con el segundo viviò poco, y despues de muerto passò por el muchos trabajos, y el primero viviò muchos años en feliz fortuna. Embiudò vna sobrina suia, quedando llena de haogos, y cuydados, propuso à Mariana los necesidades trabajos, y sinsabores, respondiole, no se afligiese, que en breues dias se casaria con vn hombre muy debien, que la sacaria de trabajos; por este tiempo enfermò Mariana de la vltima enfermedad; fue acompañando al Sacramento el Capitan Alonso Sanchez de Espinoza Regidor perpetuo de la Ciudad de Quito (quien jurò todo el suceso) llegò al mismo quarto de la sierva de Dios, y esta fijó los ojos en el cōsingular atencion, que era nomenos, que señalo por Esposo de su sobrina, porque muerta la sierva de Dios, y queriendo este cavallero volverse a los Reynos de España, y por esso dotechado luci los casamientos, luego, que le trataron se casase con la sobrina de Mariana, sin deliberar en la propuesta lo

abra

abraçò con gusto por dezir entraba en vna casa de santos, acordandose de la atencion con que le avia mirado Mariana; y verificose tambien el salir de trabajos su sobrina, por que la actividad de su Esposo, la hizo mejorar de fortuna, y vivieron descasados. Comunicole à Mariana vna muger vn casamiento, que le parecia competente para su hija, respondiole no se casase, porque ella, y su hija avian de pasar muchos trabajos, y disgustos: oyò el oraculo, pero no obstante efectuò el casamiento, y no se pasò vn mes, quando se entrò la desposada en vn Convento à pedir nulidad de matrimonio; anulose este; pero tratò la *Madre* de dar à su hija segundo Esposo, consultò à Mariana, y respondiola, que mejor le estaria quedarse soltera, que casarse segunda vez, porque serian mayores sus trabajos; no creyò à *Mariana*, y casò à la hija; pero los experimentò tales, que jura ella misma, que juzgaba, no avia de aver otra, que padeciesse lo que ella, y su hija toleraron. Preguntò vna vez à Mariana, vna *India*, si vna hija, que tenia seria tan bellaca como vna China, que servia à Mariana, y vivia con inquietud, y desahogo, sin atender à sus saludables consejos; y respondiò, esta tu hija se ha de casar, y ha de temer à Dios, pero esta mi India sino cessa de sus culpas serà su muerte infeliz, sucediò assi porque la vna se casò, y viviò muchos años muy temerosa de Dios, y la otra muriò atravesada de crueles puñala-

das, que le diò vn negro por motivo bien temeroso de su salvacion.

Estando vn Cavallero deshauciado de los Medicos, y recevidos los Sacramentos, se fue à Mariana su muger, propusole el estado de su marido, pidiole abogase à la divina misericordia por la salud de su Esposo, oyola Mariana, y con rostro risueño, la dixo, que aun que su marido era todo de Nuestro Señor no moriria de esse achaque, sino q̃ se lo prestaria por algun tiempo, y con sola esta receta se levantò el que estaba desahauciado, y viviò dos años, haziendose lenguas la muger del dicho, de Mariana. Una muger dada al espiritu, muy querida de Mariana llevaba cinco meses de cama, y por dar alguna tregua à su dolor, la embiò à suplicar la fuesse a ver; y respondiola, que en el cielo se verian, y q̃ le daba por nuevas, que muy en breve se veria en la gloria, y que de ay apoco tiempo la seguiria como sucediò, muriendo luego, y siguiendola Mariana dentro de vn año. Hablando vn dia con vn Padre de la Compañia, le dixo, que en su vltima enfermedad, no avia de dar que hazer à los Medicos, ni enfermeros, pues sin gastos de medicinas, avia de morir, diò tanto credito à este dicho, que procurò vivir previniendose siempre para la muerte; y bajádo vna vez de su aposento al Refectorio, le diò vn accidente mortal, que sin tener los de casa mas lugar, que traerle la extramayncion confusos, y turba

bados, se la aplicaron, quedandose muerto en el asiento de vn escaló, hallaronle en su cuerpo vnos cilicios con ser de edad de ochenta años, y vn santo Christo, de muchas indulgencias. Estando conversando con vn Hermano suyo, le dixo; no quiera Dios hermano mio, que yo te vea morir Doctrinero, por que si mueres en essa ocupacion te has de condenar, pero yo alcançarè de mi Esposo que no seas cura quando mueras: assi sucediò, porque avn que procurò conseguir vna doctrina, no se la diò el Reverendissimo Comissario, aunque lo tenia de su parte; con que te fue por compañero de vn Cura propietario à vna doctrina, de donde caiendo enfermo lo trajeron, y muriò vispera de san Ioseph sin ser Cura: y el dia de el santo, los Indios del Pueblo se fueron al Parocho, y atonitos le dixeron, que el Padre Fray Geronimo de Paredes estaba diziendo Missa con vna Casulla blanca; y sabiendo despues que el dia antecedente avia muerto, y volviendolo aver los mismos Indios el Iuves Santo, diziendo Missa, infiriò con estas probables conjeturas estar en carrera de salvacion por las oraciones de esta U. Virgen, que le consiguiò el morir sin ser Cura.

Veinte años antes, que se fundasen las Carmelitas de esta Ciudad, le comunicò Dios à su Esposa los secretos de su providencia acerca de la fabrica del Convento de sus Esposas, y assi le dixo à su Cófessor que el quarto donde ella vivia avia de ser lugar

ger de las Esposas de Jesu Christo. En otra ocasion delante de tres testigos que lo declaran, dixo; *que a propósito es esta mi casa para Convento de Carmelitas descalzas? Pues sepan, que aqui se ha de fundar con el tiempo, vengan conmigo, y veran trasar las oficinas.* En este lugar, les decia, ha de ser la porteria, en tal puesto el torno, en tal sitio el Refectorio, la Iglesia ha de estar en este lienço de la calle; mi quarto serà el Choro, Assi lo disponia Mariana, quando ni la menor aprehensió avia de fundarse. Muriò la Venerable Virgen, y despues de algunos años, se alcançò cedula de el Rey Nuestro Señor para la fundacion de Carmelitas: Previnose les acosta de muchos ducados la clausura, en otro sitio distante doce quadras de la casa de *Mariana*, con celdas, y oficinas, de suerte que viendo estas prevenciones, dixo vn Personaje de esta Ciudad por gracejo; vesmos como se verifica la profecia de la criollita? El año de cincuenta, y tres llegaró à esta Ciudad las fundadoras, y se hospedaró en el quarto que avia sido de Mariana? Al tiempo de passarse à su Convento dixo vna sobrina de el fundador, esperaba en Dios volver de el Convento a donde las llevabá, à la casa donde las aviá hospedado, como se cumpliò à los siete meses, pues por las muchas incomodidades de el sitio, mandò el Señor Virrey de el Perù, que era entonces, dexassé las Carmelitas el sitio donde estaban, y se passassen à la casa de el Capitan Alonso Sanchez de Luna, q̃

era

eta la misma casa de Mariana, y aunque al princi-
pio, en la traça de la fabrica invertieron el orden q̃
tenia dado la Venerable Virgen, dispuso Dios, que
pasados sinco, ò seis años; se fabricasen de nuevo
assi Iglesia, como las demas oficinas; caiendo la
porteria, torno, Refectorio, y cosina en los mismos
lugares, q̃ dibujò la V. Virgen en la idea, que le diò
su soberano Esposo, y assi perseverа.

Los milagros, que hizo en su vida fueron mu-
chos. Al ausentarse de Quito para sus haciendas, su
sobrina, le dexò encomendada vna hija suya de so-
los tres años, estaban en el patio algunas bestias, y
llegandose à vna, que estaba errada, le diò vna coz
tan violenta en el rostro, que le deshizo la cara, des
baratò las narices, y quijadas, quedando en el sue-
lo sin señal alguna de vida; cogiola Mariana entre
sus manos, y exclamò diziendo: *ay Dios mio, que di-
ran aora sus Padres, que cuentas les darè yo de la Niña?*
Mandò luego, que le trajessen vn pedaso de carne
de vaca, aplicosela al rostro, y entrádose en su quar-
to, y cerrandole, se puso en oracion, y dentro de
vna hora saliò con la Niña en los braços tan sin le-
sion, que ni à vn señal alguna mostraba de lo pasa-
do, llamò à los de casa, y mostrandoles à la Niña
buena, les dixo; *que eficas medicina hà sido la de la car-
ne de vaca, pues con ella ha curado Dios à mi Sobrina.* Dexá-
dole asta hasta aora vna señal en la cará de vn hi-
lo muy delgado, que es neeessaria vna vista muy

perſpicaz para diſtinguirlo. Mandò la Madre de eſ
ta Niña à vn Eſcultor, que le hizieſſe vn nicho pa-
ra vna belliſsima Imagen de Nueſtra Señora de Co-
pacabana, deſcuydoſe el oficial en las medidas, y
aſsi ſaliò el nicho errado por los compazes de la al-
tura de la Imagen, y aſsi al entrar la Imagen ſobre-
ſalta eſta quatro dedos de alto al tabernaculo. En-
trò Mariana al quarto de ſu Sobrina, y viendo el
nicho, y la Imagẽ, le preguntò porque no la entra-
ba en ſu tabernaculo; dixole la cauſa, añadiẽdo por
grafejo, que procuraſe ella entrarla, que quiſa haria
algun milagro huyò Mariana à la voz del milagro;
pero el ſiguiente dia, cogiendo la Imagen con ſus
manos, dixo eſte nicho ſe hizo para eſta ſanta Ima-
gen, y diziendo, y haziendo, la entrò ſin dificultad
alguna, y quedò ajuſtada en el tabernaculo: caſi lo
miſmo le ſucediò à la ſierva de Dios con vna ſilla
que mandò hazer para vn Niño Ieſus con quien erá
todos ſus amores, ſaliò la ſilla muy pequeña, y eſtre-
cha, puſola muy triſte la Venerable Virgen en ſu
Altar, y el dia ſiguiente, la hallò tan capaz, tan an-
cha, y alta, que cupo el Niño holgadamente. Halla-
baſe aſaltada de los dolores de parto Doña Geroni-
ma de Paredes, que ſe temia le quitaſe la vida, porq̃
eran muchos ſus achaques, y mayor el miedo, de
que con la fuerça, ſe le reventaſe vna poſtema que
tenia en el vientre, aflixioſe toda ſu caſa, ſupo Ma
riana la congoja, retirose à oracion vn breve rato,

ỹ deſpues de eſte; dixo con donayre, y riſa, yo ſola he de partear ami Hermana, ſuſpendiola entre ſus braços, y al pũto ſin dolor, y ſin fatiga pariò hechando à vn tiempo la criatura, y las pares, y lo que es mas admirable con tanta felicidad, que todos lo tuvierõ por ſingular prodigio. Una negra ſe hallaba muy apretada de vn parto, ſin alientos ningunos en aquel trance, puſole la mano Mariana en la cabeça, y dixola, *Dios ſea ſervido de alumbrarte con bien*, y acabádo de dezir eſtas palabras, parió con mucha felicidad; vna India ſe hallaba tan falta de leche, q̃ por falta de alimento ſe le moria la criatura, dixo ſu afliccion à Mariana, pidiole à ſu Eſpoſo le dieſſe alguna medicina para eſta dolencia, illuſtrado ſu entendimiento de las luces de fee, le dixo à la India, que cogieſſe vnas ojas de higos, y que coſidas en agua, tomaſe el vaho, hizolo aſsi; y aunque no ſe ſabe poder ſer el remedio proporcionado, ſe vè que ſolo ſirviò de pretexto para ocultar el milagro, al punto abundaron en crecidas avenidas los pechos de la India. Quisò otra muger, que padecia lo miſmo, aplicarſe el remedio, y por mas vezes que lo repitiò, no tuvo logro ſu deſſeo, ni ſe le augmentò vna gota de leche, conociendoſe que la que tuvo la India, fue dimanada de los pechos de caridad de Mariana. Con vnas Roſas, que avian ſervido de gala al diſũto cuerpo de la ſãta Roſa, y ſe las dierõ por reliquias, hizo muchos prodigios. Enfermò vna

mu

muger de vn tabardillo tan cruel, que el Medico le mandò dar la extremauncion desesperando de su salud, supolo Mariana : y dixo, *de esta vez no ha de morir, yo le embiare vn bebedizo con que recobrara la salud*, cociò vn poco de aciua, con las Rosas, bebiolala enferma, y al punto començò à sentir su mejoria, hallandose en breve de el todo sana. Otra muger padecia de el mal de gotacoral, y sabiendolo *Mariana* le embiò otra bebida como la antecedente, y de suerte se le quitò el mal, que nunca le volviò. Otra se hallaba ya moribunda de vn recio tabardillo, visitola Mariana, y dixola: *No se aflija que no ha de morir de esta, y ha de durar muchos años*, creciò el mal de suerte, q̃ la puso en los lances de espirar al sistida de Sacerdotes de la Compañia, vna Hermana suya por no ver la espirar se retirò à la Iglesia de la Compañia, encòtrose con Mariana, ofreciola esta por la salud de su Hermana la comunion, y acabando de comulgar, la dixo, *bien puedes volver segura a tu casa porque tu Hermana no ha de morir*. Preguntole el fundamento de su promesa, y dixole averselo assi prometido la Uirgen Santissima, hablandole en la Imagen de Nuestra Señora de el Pilar. Uolviò à su casa, y hallò à su Hermana, con tan conocida mejoria que pidiò luego de comer, y comiò con buenas ganas; vino el Medico, y hallando cõcertado el pulso, exclamò admirado diziẽdo; esta salud es vn prodigio muy grãde. Una Prima de *Mariana*, no se hallaba con vn

real

real de ocho para pagar vn reboso, que avia mandado hazer, comunicò su afliccion à Mariana, alentola a que se valiesse de la esperança en Dios, y como no le daba plata sino concejos, faltale ya de su quarto, pidiole la Venerable Virgen le cerrasse vna ventana, pero forlejaba esta por oculto impedimẽto, dixole Mariana, que mirasse si en el quicio avia alguna cosa, que hiziesse resistencia, hizolo assi, y hallò vn real de ocho, atonita cogiò el dinero; y diziendole à Mariana el hallasgo, le respondiò risueña; *que mas quieres*, pues Dios te ha dado el remedio conforme a tu necesidad; caso raro!

Por sospechar vn Cuñado de Mariana que vn Hijo, y vn Sobrino suyo, con vn negrillo esclauo se avian quedado sin Missa dia de la Ascencion de el Señor, los encerrò para castigarlos en el quarto de Mariana, que estaba ausente; como estarian los miserables? Empeçò el açote à hazer su efecto, quãdo a los primeros golpes, vino Mariana à su quarto, y hallolo cerrado, quiso Dios se abriessen milagrosamente las puertas, entrò dentro adefender à los Niños, y no parò aqui el prodigio, sino que alegrò à su Cuñado, era injusto el castigo, porque avian oido Missa en san Francisco, y esto sin que nadie se lo dixesse, como en realidad la avian oido; quedò su Hermano maravillado, de que huviesse entrado, estando biẽ cerradas las puertas assia la parte de adentro, y de que hubiesse sabido, avian los Ni-

ños oido Missa sin que persona alguna se lo huviese dicho. Vivia en la casa de Mariana vn Indio casado con vna India. el Indio por rabiosos zelos, y brutales enojos, añadiendose la embriagues, llevò à su muger a vn pequeño cerro cerca de la Ciudad desierto, y ageno de bullicio, atole las manos por las espaldas, descargò en ella tales golpes, y porraços, que no le dexò coiuntura con coiuntura, pasando à hazer de su mesma faja vn cordel, y con sus proprias manos la ahogò; hechòla en vn barrâco, y cubriola de tierra: al mismo tiempo tuvo Mariana noticia de el sucesso, y vertiendo continuas lagrimas pidiò à su Esposo se apiadasse de aquella alma, rogòle que le diesse poder, y gracia para el socorro de la India; oyola Dios atendiendo à sus ansias, llamò a vn pulpero vecino, y dixole, que fuesse a tal paraje, y que en el hallaria enterrada à vna India, que se la trajesse à su casa con el mayor secreto que pudiesse; fue al puesto señalado con dos personas, y por las señas, vino adar con el cadaver (que esto juran, que era; ò a lo menos lo parecia) trajosela à la Venerable Uirgen, quien con grande confiança en Dios, no hizo mas remedio, que aplicarle por todas las lastimaduras de el cuerpo, vna poca de rosa, que acaso tenia en su aposento machacada con sus manos. Singular maravilla! Acabado de poner en el cuerpo la rosa empeçò à cobrar vital aliento, reducitando al parecer, q̃ assi lo juran, y en breve

tiem

tiempo se hallò sana, quedãdole solo las señales de la garganta por indices de el prodigio.

CAP. XI.

SV GLORIOSA MVERTE, VENERACION del Pueblo, y sus milagros despues de muerta.

HAllabasse la Ciudad de Quito por el año de 1645. Tan afligida con tan fuertes, y repetidos temblores, que temia las mismas desgracias, y calamidades que avia experimentado la Ylustre Villa de Riobamba, con vn temblor tan espantoso, que derribò todos los Edificios, pasando a ser sepulturas, los que eran abrigo para la vida. Padecia tambien vna peste de alfombrilla, y garrotillo tan grande, que no se veia por las calles otra cosa que cadaveres, ni se oian, sino alaridos de los pobres, y clamores de campanas; Era el tiempo de Quaresma en que predicaba los Domingos el Padre Alonso de Roxas; y al quarto dia de su tarea despues de aver avierto las puertas de la divina misericordia, acabò con vn ternissimo apostrofe, en que ofreciò à Dios, su vida por la salud de su Pueblo, pidiendole, que lo que avia de perdonar en la Republica, lo executase en el. Oia esto la V. Virgen Mariana, que estaba al pie de el Pulpito, y quãdo acabò el Orador el razonamiẽto, en voz alta à q̃

la

la obligò su ardiẽte charidad, oyẽdolo los circunstantes, ofreciò à su querido Esposo su vida, por librar a sus proximos de la peste, y de la ruyna, que les amenaçaba. Parece que Dios aceptò la oferta, porque cessaron de el todo los temblores, cessò la epidemia, convirtiendose en goço los temores, y porque el mismo dia, que la hizo, cayò enferma sin poder salir mas de su casa. Su enfermedad fue vn compuesto de penosissimos accidentes, la Hidropecia se le aumentò, la calentura fue grande, dolores en todo el cuerpo excessivos, y tales las penas q̃ padecia, que en cada respiracion parecia que agonisaba: cada dia se le agravaba mas el achaque; assistiá la sus Hermanas, y parientes: sus platicas en este tiempo eran de Christo Crucificado, de el amor divino, y de las ancias, con que su coraçon anhelaba al centro de sus deseos, y arremontarse al cielo. Eran tan graves los dolores, que padeciò, que ponderandolos su Confessor, dixo, que iba retratando en si misma, los del consuelos, y tormentos que padeciò Christo en el Calvario. Y base agravando la enfermedad, y el Señor Don Fray Pedro de Oviedo, entonces Pastor de esta Diocesis, pidiò licencia à Mariana para ida à visitar, y echarle su vltima bendicion, entristeciole mucho con esta honra tan contraria à su humildad, pero no pudo menos q̃ obedecer; fue el Arçobispo à su casa, y entrando por su quarto, le recivio con estas palabras:

Como

como Señor avna pobreſita como yo viſita V. ſeñoria? Que de moſtracion es eſta con que es el deſecho de la Ciudad? El conſuelo, que tuvo el piadoſo Principe en ver à ſu oveja fue grande, confirmandole de el todo la opinion que tuvo de ſu ſantidad: quiſo cojerle la mano para beſarſela, pero conociendo el ademan, que hazia el ſeñòr Arçobiſpo pàra cojerle la mano, con ſingular preſteza la retirò, malogrando con el lanze los intentos de ſu devocion. Fue forſoſo traerle el ſagrado Viatico, y avn en eſto quiſo parecer humilde, pidiendo ſe lo trageſſen no de la Igleſia Cathedral, ſino de el Hoſpital, que eſtà cerca de ſu caſa por evitar el que el vulgo vieſſe la ſangre de que eſtaban ſalpicadas las paredes de ſu quarto, pero como es la virtud tan amable, el Mayordomo que cuydaba de el adereço neceſſario para la funcion convidaba à todos los que encontraba, diziendoles: *Vamos à alumbrar al Santiſsimo Sacramento, que quieren llevar de el Hoſpital a vna ſanta, y ſierva de Dios*, con que fueron varias perſonas nobles, y principales de la Ciudad acompañando al Sacramento, llegò aviſta de Mariana, y deſhecha en lagrimas; y ſolloſos, arrodillada à los pies de el Sacerdote, con mas ancias que palabras, con ternura de coraçon, y cariños de Eſpoſa, reciviò el divino Viatico, y inquieto ſu coraçon con la viſita de el hueſped ſoberano daba continuos latidos en el pecho haſta verle cara a cara ſin el diſfras de los accidentes.

Apoderose tanto de su penitente cuerpo la hydropecia que le quitò el habla, quedandole muy vivos, y enteros los sentidos, y este fue especial favor de su Esposo; porque como ella dixò à vna confidente suya, le pedia con repetidas instancias, le quitasse el habla, y expedicion de la lengua, antes de morir, y preguntandole la amiga el motivo, respòdiò: *Hermana mia, esse tiempo no es de hablar, sino de estar con Dios, que ay mucho que entender en el.* Estando de esta suerte pidiò por señas recaudo de escrivir, y escriviò estas raçones a vn gran siervo de Dios de la Compañia, que estaba presente. *Mi madre santa Chatharina de Sena me ha venido a visitar, y me ha mostrado vna guirnalda hermosissima, para que con ella me corone en el dia de mi partida, y me dize que el viernes en la noche entre las nueve, y diez han de venir mi Esposo, y mi señora de Loreto su Madre por mi.* El dia segundo de perdida el habla escriviò otro papel lleno de virtudes como por testamento de su vltima voluntad. Era dia de la Ascenciòn de el Señor, y por celebrar el dia tan grande, se levantò de la cama, y con gran penalidad se fue à la ventana de su quarto desde donde oyò cinco Missas, que se dixeron en vna Capilla q̃ estaba enfrente. En este papel pedia, que la llevasẽ à morir al quarto de su Sobrina, y que le diessen de limosna vna mortaja, y à los Padres de la Compañia de Jesus que sepultasen su cuerpo en su Iglesia en el Altar de Nuestra Señora de Loreto; y que luego

go que muriesse, la pusiessen voca abajo porq̃ avia de verter mucha sangre por la voca, como sucedió llenandose vna porcelana. Amaneciò el dia tercero de aversele quitado el vso de la lengua, y conociendo el Medico ser inutiles las medicinas de su arte, mandole diessen el vltimo Sacramento. Assistianla los Padres, Luys Uasquez, Alonso de Roxas, Alexo Hortiz, el Uenerable Hermano Hernando de la Cruz, y estandola aiudando, derretida su alma con los dulces coloquios con que la actuabã, puesto en sus manos vn devoto Crucifixo, revosandole por los ojos el consuelo, hizo señas à los circunstantes de que de el Cielo venian Espiritus Soberanos à conducirla à la Gloria: luego que el gran siervo de Dios Hermano Hernãdo de la Cruz conociò el significado de las señas, dixo à vn Sacerdote, q̃ al punto le dixesse la recomendacion de el alma: aplicole el Padre Alonso de Roxas à la voca à Christo Crucificado diziendo, besase los pies de su Redemptor, paso luego à la llaga de el Costado, diziẽdole, se entrale en las entrañas de la misericordia divina: à qui se detuvo la enferma por algun tiempo besando la llaga, y despues entre las agonias de la muerte se abalançò à besar la Corona de espinas de la cabeça de el Crucifixo: Besolas, y por ellas sin los horrores de el espirar passò su purissima Espiritu de la tierra à las manos de su divino Esposo, al Cielo, de edad de 26. años seis meses, y veinte y seis dias,

el

el dia Uiernes 26. de el mes de *Mayo* entre las nueve, y dies de la noche, corriendo el año de 1645.

Muerta la Uenerable Virgen, aunque fue el golpe sensibilisimo para sus deudos, no pudieron estos llorar, antes si mostraban mucha alegria; confirmose este regosijo, con lo que les dixo el U. Hermano Hernando de la Cruz (despues de aver estado espacio de vna hora tan absorto en oracion; que parecia estar fuera de sentidos) no tienen de que aflixirse Señoras por la muerte de esta felisisima muger, porque sin pasar por el Purgatorio, se fue à gosar de Dios: executen la peticion de la enferma enterrandola en la Compañia, y escusense lutos, y demostraciones de sentimientos, pues la difunta solo les ofrece materia de gosos. Al amortajar el cuerpo le quitaron cinco cilicios de rallo que lo pautauan, dexandole con el de la cintura por no poderlo desunir de la carne: quedò el cuerpo con apariencias de vivo, como que huviessen retocado su hermosura con nuevos visos de apacibilidad en su rostro, tratables los pies, y manos, todo flexible, y despidiendo vn olor tan soberano, q̃ se jusgaba aver se quemado pastas de Saumerio. Colgose la sala, dò de avia de ponerse el cuerpo con preciosas colgaduras, y ricas tapicerias aforrando el Ataud con tafe tan carmesi, poniendo el cuerpo en vna mesa cubierta de vna vistosa colcha adornada con muchas flores. Como quedò el cuerpo sin accidente alguno

de

de difunto pudo retratarla vn diestro Pintor con propriedad, con la honestidad de vestido que vsò en su vida. Fue su cara en agradable proporcion avultada, blanca, apacible, y cariñosa, los ojos negros, grandes, y rasgados, las cejas negras tendidas y pobladas, la nariz con moderacion delgada, pequeña la voca, como que huviesse sido delineada para breve epilogo en que formase las alabanças de su Criador. Corriò la noticia de su muerte, y con extraordinaria mocion, despoblandose los Pueblos vecinos por ver el cuerpo de la difunta, diziendo agritos por las calles; *que se murìo la Santa, la Santa se nos ha muerto*; y entrando copiosas avenidas de gente se abalanfaron al cuerpo para quitarle las flores, y hazer menudos pedaços la mortaja, cortandole con tijeras el cabello; pusosele segunda mortaja, y hizieron con esta lo que con la primera, reduciendola a menudas piezas. Pero sucediò, que llegando los Seculares, y el Pueblo à tocar la cara de la Sierva de Dios, se hinchò el rostro con notable deformidad, y conociendo sus deudos que era la causa el contacto humano en arca tan pura, dando à entender cõ el succeso sentirlo su honestidad, dixerõ à los circunstantes, cessasen de tocar su venerable rostro: desistieron de el contacto, y luego al punto se deshinchò el rostro, volviendo à recobrar su belleza, y vestirse de nuevos colores su hermosura. No fue menor prodigio averse cubierto el cuerpo de

vn su olor tan copioso, y aromatico, que fue necessario enjugar el rostro con delicados lienços, y suaves algodones, q̃ como preciosas perlas se recogieron. gosando de este divino rocio, los que no alcansaron los fragmentos de la mortaja. Pero fue necessario que la justicia pusiese guardas de hombres que con espadas desnudas defendiesen el cuerpo, porque no lo despedasasen. Treinta, y dos horas estuvo el cuerpo expuesto a la veneracion; y el Domingo 28. de Mayo à las quatro de la tarde se sacò para la Iglesia de la Compañia, con tal cõcurso que no cabia en las calles. Acompañole la Real Audiencia, el Señor Obispo con su Venerable Deã y Cabildo, Regidores, y Ministros, las Religiones todas. Yba el cuerpo en ombros de Sacerdotes, vestidos de sobrepellizes, combidandolos à que se remudasen, el suavisimo olor que despedia el cuerpo pues parecia que las calles se avian exalado en perfumes. Al entrar el cuerpo por la puerta de la Iglesia abriò vn ojo tan hermoso, y resplandeciente, q̃ parecia vn lucero, con admiracion de todos los q̃ lo vieron; y al ponerla en el feretro abriò el segundo ojo, fijandolos entrambos en la Imagen de N. Señora de Loreto que estaba en el Altar mayor, y cuya fiesta por misteriosa casualidad se celebrò aquel dia: tan claros, hermosos, y lucientes abrio los ojos, que admirado el Padre Alonso de Roxas exclamò diziendo: Valgame Dios, que prodigio tan

fin

ſingular! Empeçò la muſica con el oficio de Requiem; pero antes de acabarſe los oficios, mandò el Señor Obiſpo que en el miſmo tumulo clavaſen la tapa del ataud, porque vieron que algunos ſe prevenian de tijeras, y nabajas, llegando a tal extremo que vno le tenia preſo yà vn dedo para cortarſelo. Cogieron la cerrada arca los de la Compañia, y la depoſitaron en vna bobeda nombrada de ſan Joſeph, por no eſtar acabada la de Loreto.

CAP. VII.

SVCCESOS ADMIRABLES EN LA CASA de la difunta Virgen, honras, y traslacion de ſu cuerpo Apariciones de la Sierva de Dios, y milagros que hizo por ella con vna hermana ſuya.

MUERTA nueſtra Mariana quiſo Dios moſtrarnos lo aquilatado de ſu virtudes, y olor de ſu ſantidad que deſpidieron. Tenia en ſu quarto vna devota Imagen de vn Crucifixo, que era el eſmero de ſus aliños con vn Velo de tafetan morado. Quedò eſta divina Efigie en la quadra de Mariana; de cuya llave cuydaba vna ſobrina ſuya, abriendo eſta el quarto viò que el velo de el Crucifixo eſtaba levantado ſobre el lienço, pareciole ſer a caſo, y aſsi cubriò el roſtro de la Imagen: Repitiò el entrar al apoſento, no aviendo fiado de nadie la

lla

llave, y volviò a ver descubierto el rostro del santo Christo; Volviò à vajar el velo, dixo lo que pasaba à su Madre, y a los familiares de su casa, entraron todos al quarto, y hallaron el velo levantado. Repitiose despues esta maravilla pasados once años de la muerte de la sierva de Dios, porq̃ dicha sobrina de Mariana reparò vn dia que el referido velo estaba no corrido, sino levantado en la cabeça, y admirada con lo que ella misma avia visto, cogiò la llave de el quarto, y cerrando aun las ventanas, vajò el velo; pero fue vana la diligencia porque en espacio de veinte dias en q̃ cada dia entraba al quarto hallaba descubierta la cara de el Crucifixo, y levantado el velo, con que parece aver querido Dios mostrar, que la muerte de Mariana le avia sido agradable; que si por las culpas de su Patria la queria arruinar cubriendo su misericordia el velo de la justicia con que escondia el rostro de su piedad, muerta Mariana, y satisfecho de su holocausto, corriò el velo de sus rigores, para hazer patente lo apacible de su semblante, y mostrar el rostro de sus misericordias, y beneficios. Por este mismo tiempo vieron varias personas, q̃ por la ventana de el quarto de la sierva de Dios, salian refulgentes rayos de luces, y aunque no entendian el prodigio los de la casa, averiguò el sucesso el Regidor Alòso Sanchez de Luna, quien pasando de noche por la calle, y viendo notables resplandores, que salian por la vẽ-

tana

tana preguntò à su Consorte, si avia entrado al quarto de Mariana, en cuya casa vivian ambos, con algunas hachas encendidas, pues por la ventana avia visto notables resplandores, y luces? Respondiò la Esposa que no: examinò no obstáte el dicho de su muger, la quadra, y hallola cerrada, y las ventanas, con que sacò por conjetura indubitable, como todos los que vieron en otras noches las luces, ser soberanos metheoros que formaba Dios en vn nuevo Cielo, qual fue, y lo esse lugar. En esta misma quadra oyò vna India, que avia servido à Mariana, vna musica celestial, robandole toda la atencion, y los sentidos la suavidad de las vozes, y el armonioso concento, que distinguiò con claridad ser el vn Gilguero su ama, y otro su sobrina Doña Sebastiana Caso, y que acompañadas las dos cantaban con divina melodia; sobresaltada de el prodigio embiò a llamar al Regidor Alonso de Luna, y à su Esposa, y no estando en su casa el Cavallero, reciviò su Esposa el mensaje; no se atreviò essa por el temor que causan las cosas de la otra vida aunque las imaginemos de gloria, aunque despachò muchas personas de su familia, quienes experimentaron ser certissima la nueva, pues con sus oidos fueron testigos de el celestial alboroço que oian en la quadra de la Venerable Virgen repitiendose esta maravilla por muchas noches, y comprobandose el prodigio con lo que sucedio a la India, pues

ſiendo muy ſorda por la mucha edad que tenia, de ſuerte que era neceſſario para hablarla, dar deſcó-paſados gritos, deſde la ora en que oiò la celeſtial voz de *Mariana*, ſele compuſieron los organos, sin reconocer en adelante impedimento alguno en ſus oydos; como lò jura en ſu declaracion autentica el Regidor Luna.

A las honras que hizo el Cielo a la ſierva de Dios acompañò la tierra con las ſuyas, porq̃ al mes de ſu dichoſo tranſito ſe le hizieron vnas lucidiſsimas exequias en la Compañia cõ no menor cõcurſo, que en ſu entierro: colgoſe la Igleſia de terciopelos carmeſies condecendiendo la Compañia en tan feſtiva, y deſuſada demoſtracion aſsi, por averlo pedido la Ciudad, como por el concepto grande que todos tenian de la heroica ſantidad de la difunta; y aſsi viſtiendoſe ſolamẽte el feretro, y Altar mayor de negro para el ofi io, y Miſſa de difuntos quedò todo lo de mas de la Igleſia colgada viſtoſamente de luces, y aparatos de alegria. Fue el Predicador el Padre Alonſo de Roxas, quien como Confeſſor que avia ſido de Mariana pudo correr las cortinas, y formar de lo ſecreto nueva eloquencia à ſu oracion. Concluida la funeral pompa fueron todos cõ las dos Cabeças de la Republica à la bobeda de el Glorioſo ſan *Ioſeph* para ſacar el cuerpo; y trasladarlo à la de Nueſtra Señora de Loreto donde avia pedido Mariana la enterraſen. Abrieron la caxa los

Sa

Sacerdotes Iesuitas, y hallaron el rostro tan hermo-
so, y risueño como si estuviera vivo sin los comu-
nes horrores de cadaver; cerraron la Arca por te-
mer algunos ariojos de la piedad, y la colocaron en
lugar comun de la bobeda de Loreto, sintiendo el
concurso singular alegria. Passados tres años se dis-
puso vna caxa de piedra bien labrada, que sirviesse
de sepulcro à los venerables huesos puestos en vn
cofrecito de plomo: entraron à la bobeda algunos
Padres de la Compañia, abrieron el ataud donde
estaba el cuerpo, y hallandolo ya deshecho, y co-
mo explica la declaracion, hecho vna pasta de pre-
ciosissimo olor, lo pusieron con decencia en el co-
frecillo de plomo, y este en la dicha caxa de piedra
esparciendo tan divina fragrancia en toda la Igle-
sia, que vn Religioso que estaba en el Choro que
caè à la Capilla de Loreto, la sintiò tan celestial,
que passò à explicar con admiraciones el regosijo
en su coraçon. Colocose este rico theforo Peruano
debajo de el Altar de Nuestra Señora de Loreto, dó
de se guarda oculto sin exponerse à la veneracion,
aunque para el conocimiento tiene por epitaphio
este rotulo: *Aqui Yace la Angelical Virgen Mariana de
Iesus, y Paredes.* Los elogios que hizieron de esta V.
Virgen la Republica de Quito, Señores Obispos,
y Padres de la Compañia de Jesus sus Confessores
son muy illustres, y dilatados y assi se dexan para
que crecido volumen los explique.

Dos

Dos vezes ſabemos averſe aparecido eſta dichoſa Virgen deſpues de muerta. La vna acaeciò en la hazienda de vna ſobrina ſuya. Servia à eſta Señora vna muger por nombre Beatris aquejada ſiempre de intéſos dolores de cabeça, viendola ſu ſeñora vn dia mas apretada, no hallò otra medicina q̃ aplicarla ſino vn hueſeſito de ſu Tia Mariana cõ vna venda teñida de ſu ſangre: puſoſela como à las nueve de la noche, y fueſſe a recoger dexando à la doliente en ſu lecho: pero eſta ſin atender a la perdida de ſu alma, ni al peligro en que ſe via, ni à las venerables reliquias de Mariana, luego que ſe viò ſola admitiò en ſu cama à la ocaſion de ſu ruyna, que lo era el Mayordomo de la hacienda, ſin recelo alguno, ò temor. Pero paſſado vn breve rato, eſtando ambos deſpiertos, vieron que ſe les abria el techo de la caſa, y que por el entraba vna ſeñora veſtida de Mageſtad con el roſtro ayrado, y con vna vara de fuego en la mano, ſirviendole de eſcuderos quatro lovenes Soberanos cada qual con vna hacha encendida, y llegandoſe à la manceba le dixo eſtas raçones formales: *mis reliquias en tu cuerpo? Quitatelas luego. ò te quitarè la vida con eſta vara,* amagando con ella à deſcargar el golpe de la *juſticia* de Dios. La meſtiſa de pavor arojò luego el hueſo, y la venda, deſpareciendo al miſmo tiempo la Venerable Virgen Mariana. Pero los miſerables como atados de pies, y manos con el temor ſin levantarſe

em

empeçaron agritar pidiendo socorro. Acudieron à los gritos Doña Maria de Paredes, vna Tia suya y su mismo Padre, y entrando todos al quarto, los hallaron hechos vn mar de lagrimas, cubiertos los rostros de sudor, y trabadas las lenguas; preguntados contaron vniformes lo referido, hallando las reliquias en el suelo, pidiendo el remedio de el Matrimonio, como lo executaron el dia siguiente. La otra vez que se apareciò fue à su misma Hermana. Hallabase esta en su hazienda quándo le dieró nueva de que vna hija suya estaba en gravisimo peligro de muerte, puso se luego en camino; venia de noche encomendando à Nuestro Señor la salud de su hija por la intercesion de su sierva, y Hermana suya Mariana, y al acabar de dezir estas palabras: *Hermana mia alcançad de vuestro Esposo la salud de mi hija que la tengo bien remediada*, le cargò vn breve sueño, y en el se le apareciò la sierva de Dios, y la dixo estas raçones: *Hermana vn imposible es el que pides, por que esta decretada la muerte de tu hija, y assi conviene.* De lapareciò la vision, y despertò Doña Geronima, no del sueño real, y verdadero, que nò cabia andando sobre la cavalgadura, sino quando mas misteriosa dormiracion, tan persuadida de la muerte de su hija, que al entrar en su casa, dixo à los que la recivieron estas palabras: *infaliblemente muere mi hija*; y preguntandole la causa de su persuasion descubriò lo que queda referido; y assi sucediò, porque en bre-

Od ve

ve tiempo muriò la hija; quedando su madre muy conforme con la voluntad de Dios, y muy esperanzada en que con la proteccion de Mariana, corrian por su quenta los aciertos de su familia, y el remedio à sus necesidades, como lo esperimentò en dos peligrosissimas enfermedades, la vna fue de cinco saratanes, que en los pechos la molestaban con biẽ fundados recelos de que creciendo acabasen con su vida: no aprovechando remedio alguno; alentada de la esperança en Dios, y concepto que tenia de la santidad de su hermana se aplicò à sus pechos vnos lienços teñidos en la sangre de Mariana, y cõ devotas, y cariñosas palabras, le dixo de coraçon; *Hermana mia como has sanado à otros, saname a mi*. Lo mismo fue acabar la suplica que cesar de el todo los dolores, y la inquietud q̃ sentia en los pechos, ni crecer mas los saratanes, quedando amortiguada la carne, y ellos muertos, sin causarle fastidio, ò dolor en lo restante de su vida. La otra enfermedad que tuvo fue vn recio tabardillo de que le juzgaba por sin remedio su vida: hallandose en los vltimos crecimientos de la fiebre, le pusieron vna camisa de la sierva de Dios, y con ella empeçò desde luego amejorar, y decrecer la calentura con tal presteza, que en breve tiempo se hallò sana, y sin reliquias de el accidente, con admiracion de el medico que la curaba, atribuyẽdo todos, el poder divino por los merecimientos de su sierva salud tan cabal, y no esperada en lo humano.

Cap.

CAP. VIII.

MILAGROS QVE OBRO DIOS POR LA INvocacion de su Sierva, y su Retrato, sanando de diversas enfermedades, y singular patrocinio que ha mostrado con las mugeres de parto.

CONformes cinco testigos juran el siguiente prodigio. Al passar vna muger con vn hijo suyo muy pequeño, y vn Indio vn peligroso Rio, no teniendo cavalgadura, dispuso la muger, q̃ el Indio llevãdo à su hijo en los braços, passasse primero el Rio quedandose ella en la orilla, el Indio con poco temor se hechò al Rio cargando la criatura, pero apocos passos forcejando con las corrientes, vencido de ellas, fue arrebatado, hundiendose assi el, como la criatura en lo voras de las aguas: La muger viendo desde la orilla el naufragio de el Indio, y q̃ su hijo se ahogaba, invocò con todas las ancias de su coraçon à la Venerable Virgen Mariana de Iesus, pidiendo à Nuestro Señor por sus merecimiẽtos los socorriesse en tan vrgente necesidad: caso admirable! Al punto que se valiò de tan soberano patrocinio se hallò el Indio con el Niño en la orilla de el Rio, por la parte donde estaba la Madre, libres de lo rapido de las corrientes, y de el ahogo en que se vieron, atribuyendo a los merecimientos de la Venerable Virgen successo tan prodigioso.

Se

Semejante es el siguiente prodigio. Passaba Diego Calahorrano vn Rio caudaloso, eran tan rapidas sus corrientes que sacandolo de la cavalgadura se lo llevaban sin poderse librar de sus rigores, y estando sin esperança alguna de vida, se acordò de la V. Virgen Mariana, y de vna reliquia suya que traia al pecho, encomendose muy deveras à Nuestro Señor pidiendole por la intercesion de su sierva le librase de el peligro, no formando otras dicciones sus labios, que *Iesus, y Mariaa*, y sin saber de que modo, se hallò libre, y salvo à la orilla de el Rio sin lesion alguna, de que diò muchas gracias a N. S. y à su intercesora, publicádo despues el prodigio, y haziendo continuos panegiricos, para que se valiesen de su intercesion.

Estando el D. D. Luys de Troya desauciado, y sacramentado por el mal de orina, que padecia, consolo ponerse sobre la cabeça, y corona el retrato de la V. Virgen, sintiò evidente mejoria, que dando en breve sanò, y viviendò muchos años despues el que estaba desauciado haziendose lenguas continuamente en los elogios de Mariana. En la hazienda de vna sobrina suya se pegò fuego a vn apossento de la casa contiguo con el trapiche, y la viviẽda, encendiose el fuego con tanta voracidad, que cubria el techo, y el bagaso de la caña: viendo su sobrina, que por mas diligencias que hazian, era imposible el remedio, puso avista del incendio vna retra

trato de su Tia Mariana, y dixo estas ternissimas raçones: *Tia mia como permites que se nos abrase la poca hacienda que tenemos*; y diziendo esto se acercò al fuego mostrandole la imagen. Cosa rara! Empeçò à sudar el rostro vn rociò tan copioso q̃ sin deshacerse las faiciones, y colores; solo daba muestras de sentimiento, y sin mas diligencia, estando el Cielo sereno cayò derepente vn aguasero có que se apagò el fuego.

Estando de parto vna Sobrina suya, perdidas casi del todo las fuerças; viendo el Confessor que la asistia en el lienço de la pared vn retrato de Mariana, lo cogiò diziẽdo, si tienẽ aqui el remedio, aquãdo aguardan aplicarlo? Y apenas invocò el patrocinio de la sierva de Dios, quando hechò con toda felicidad la criatura, y aviendose detenido las pares algun tiempo: viendo el mismo Padre el peligro, le diò la Imagen de Mariana; abraçose con ella invocando humilde su proteccion, y poniendosela en la cabeça hechò las pares sin dificultad, y sin dolor. Estando vna muger muy enferma de mal de coraçon, sin hallarse remedio alguno que le aprovechase, con solo aplicarle vn retrato de la V: Virgen al lugar de el coraçon, le quitò el achaque, con tal actividad que en lo restante de su vida la dexò libre con publicas admiraciones de este lugar.

Doña Francisca de Carbajal avia padecido por espacio de seis años vn achaque en la cara de

vnos tumores, ò gomas tan contumaces, y crueles que le ocasionaban graves, y continuos dolores, y con solo aplicarse vn pedaço de la tabana de zerdas en que muchas veces se acostaba la bendita Virgen fue tan eficaz el medicamento, que quitandole las zerdas al cabo de dos dias, quedò su rostro sano, sin tumores ni manchas, ni rastro alguno de achaque: sin que en adelante le molestasse otra vez. Con este mismo retaço obrò otro prodigio con vna sobrina suya, la qual teniendo en la mano derecha vna hinchason tan rebelde, y dura, q̃ no podia gouernar los dedos, sin hallarsele medicina, que aprovechara, se atò vna noche el retaço de las zerdas, esperando en que por la interc sion de su Tia Mariana avia de leuantarse el siguiente dia con entera salud, y no se frustrò su esperança, porque al otro dia despertò buena, y sana sin la hinchaçon, y sin la molestia que padecia.

Francisca Duran alcançò vn pedaço de la faja de Mariana, y aplicandosela à vna India tullida de vn braço sin poderlo menear, luego al punto començò a jugar el braço quedando en brebe de el todo sana, y con tal perfeccion, que pudo trabajar con el toda su vida. Don Francisco de Arellano avia passado doce años las molestias de vna llaga sin q̃ muchos Medicos se la pudiessen sanar: vna noche en que se acrecentò mas el dolor, se puso en ella vn pequeñuelo lienço de la Venerable Virgen, esperan

rando en su favor el remedio, q̃ hasta entonces no
avia hallado, y la mañana de el dia siguiente se ha-
llò sano, sin rastro alguno de cicatriz confirmado
en su devocion à la Venerable Virgen. Del achaque
de vna papera, ò coto adolecia vna Niña de seis
años, con continuos ahogos, y grave dificultad al
respirar, y con solo ponerle al cuello vna cinta de
las q̃ sirvieron de adorno al ataud de Mariana, pa-
sados quatro dias, le le consumiò la papera, secan-
dolele, como si no huviera tenido jamas tal hincha-
zon. De vn recio dolor de muelas padecia Doña
Maria de Paredes sin hallar remedio a su fatiga en
varios medicamentos que le aplicaban, y con solo
ponerle vna particula de huelo de su cuerpo vir-
ginal en la quijada assia la parte donde le aquexaba
el dolor, al punto cesò la pena, y el dolor con pas-
mo, y admiracion aun de la misma doliente.

Una noble doncella padecia crueliſsimas jaque-
cas, con tal rigor, que lo agudo de la pena la postra-
ba en tierra, y la acaba de juicio: supo que vna sobri-
na de la sierva de Dios tenia vn huelesito suyo, pi-
diolelo y pusolelo en la cabeça, y desde essa hora
sintiò tal mejoria q̃ en breve se le quitò de el todo el
achaque sin volverle à repetir. Al Padre Diego Ma-
tos de Ceballos de la Compañia de Iesus, le diò vn
dolor de estomago tan vehemente, que le obligò a
recogerse a la cama, y estando en la fuerça de el do-
lor, se acordò que tenia vna reliquia de la sierva de

Dios,

Dios aplicoselo, y al punto se le quitò el dolor con notable admiracion de todos tan repentina. Una muger padecia vn dolor de oidos tan vehemente, que cogiendole gran parte de la cabeça, y el roſtro la tenia en vn grito, acrecentandoſele la pena con los remedios, aplicoſſe al oido vna particula de carne de el Virginal cuerpo, y en breve rato que la tuvo, encomendandoſe con viva fee à la V. Virgen, ſe le quitò el dolor con tanta facilidad que no le aquejò otra vez. Un vecino de Quito tenia vn hijo de ocho años con vn dolor de coſtado, recevido el vltimo Sacramento, y ſin la menor eſperança de vida, por lo qual el Medico no queria recevir la paga por juſgar inutil el arte, y la experiencia, diziendo no aver viſto ſemejãte complicacion de achaques, viendoſe tan afligido el Padre ſe fue à ſu hijo, y con ardentiſsimas palabras le exortò à que ſe encomẽdaſe muy deveras à Mariana de Jeſus, è invocaſe ſu nombre; y mientras el niño caſi ſin alientos lo pronunciaba, le diò vn deſmayo, ò paraſiſmo, con que quedò como muerto, y ſin ſentidos. Pero el Padre repitiendo agritos el nombre de Mariana, ſolo en ella vinculaba ſu remedio, hallolo con preſteza, porque volviendo de el paraſiſmo al punto empeçò à mejorar, y dentro de pocos dias eſtuvo totalmente ſano.

Maria de Guevara tenia vna hija muy mala de vn tabardillo, que privandola de juicio ſin poder

co

comer,ni dormir la iba hechádo à la ſepoltura;apli cole la Madre à la cabeça vn retaço de la ſabaa- na de zerdas, y luego immediatamente le cargò vn profundo ſueño à la enferma, començando à toda prieſa a mejorar, de modo que en breve tiem- po quedò de el todo ſana. El Padre Pedro Ignacio de Cazeres, ſe hallaba muy malo de vn grave do- lor de coſtado a viendoſe Confeſſado,para morir,le preguntò ſu Confeſſor ſi tenia alguna reliquia de la Venerable Uirgen Mariana de Ieſus,y viendo que no la tenia, le embiò vn retaſito de la ſotana de nueſtra querida Hermana, y aplicandoſe el enfer- mo como à las onçe de la noche en la cabeça la re liquia,invocando ſu favor con ſingular devocion, durmiò eſſa noche con mucho ſoſiego, y el dia ſi- guiente amaneciò tan menos cabada la calentura, que muy en breve quedò de el todo bueno,con ad- miracion de el Medico, que à ſolo el Cielo atribuia ſu ſalud.

A Doña Ioſepha de Ychigoy Enle diò vn tabar- dillo tan fuerte, que corrupra,y à la ſangre ſe halla- ba en los vltimos trances de la vida, y no hallando ſus Padres remedio alguno en lo humano,acorda- ron traer vn retrato de la Venerable Uirgen, para que con ſu viſta alcanſaſſe ſalud la enferma; aſsi pa- rece que ſucediò, porque luego que entrò el retra- to en el quarto de la doliente, ſintiò tan impenſada mejoria, que paſò en breve à conſeguir perfecta ſa-

lud. Una pobre India, passados ya quatro dias enque sin aliento no podia hechar la criatura, ni resistir à la vehemencia de los dolores de parto que padecia, con solo ponerse vn cordon de san Francisco, que traia la sierva de Dios, al punto, y almomento con notable facilidad, diò a la publica luz el fruto de sus entrañas. Otra India se hallaba arresgadissima a perecer, por no poder hechar dos criaturas, que mantenia en el materno claustro, ocurrieron al cordon, y puesto al instante hechò fuera los dos Infantes.

Doña Maria de Paredes hermana de la sierva de Dios hallò à vna muger apuradissima de parto, porque la criatura nacia de pies; compadecida de su trabajo sacò vna venda, que avia servido en vna de las muchas sangrias q̃ le dieron à la Venerable Virgen, y aplicandola à la doliente al punto se volviò la criatura, y naciò de cabeça, con mucha facilidad, y notable admiracion de la partera, y los circunstantes. Una India se hallaba tan cogojada de vn revesado partò, que passados quatro dias de dolores solo hechò vn braço la criatura sin ser posible encaminarla a que naciesse de cabeça: aplicaronle vn pedaço de vn hueso pequeño de la Venerable Virgen, y cosa marauillosa! Al punto recogiò el braço la criatura, que tenia ya hinchado, y renegrido, y naciò de cabeça con tal felicidad, que fuera de conseguir el agua de el bautismo, ella y su

Ma

Madre vivieron el tiempo de dos años. Otra India estaba apretadilsima sin poder hechar dos criaturas con imminente peligro de sus vidas, pusieronle vna faja de la sierva de Dios, y al hazer la diligencia, è invocar su nombre se viò la India libre de el aprieto con notable admiracion de todos los circunstantes. Otra India se hallaba tan congojada de los dolores de vn parto, que sin alientos, por averlos gastado en la mucha fuerça que avia hecho, pedia solamẽte, que la dejassen morir, aplicaronle vnas reliquias, de el vestido de la sierva de Dios, y à dos Credos de puestas las reliquias, hechò la criatura sin la menor dificultad.

Una esclava de el Marques de Santiago se hallaba preñada de tres meses; por vn antojo que tuvo, y no dar logro à su desseo, quebrò en sangre, y tuvo dolores como de parto, temerosilsima de el aborto y peligro de la criatura; estándo tan afligida se acordò de otro milagro que hizo con ella Dios por la intercesion de su sierva, y animada de la esperança de su benefactora *Mariana*; se le encomendò de coraçon pidiendole no se perdiesse el alma que tenia en el materno alvegue, y hecha esta suplica luego sin mas remedio cessaró los dolores, y se le restañò la sangre; passando despues a ser parto lo que en lo natural parece avia de ser infeliz aborto.

Una hija de Blas de *Espinola*, aviendo parido vna criatura muerta, se le quedaron las pares en el

vi

vientre por cinco dias, causando a sus deudos evidē tes temores de su vida, pues hinchandose el vientre solo le aiudaban a morir; afligido su Esposo sin que tuuiessen efecto muchos remedios, le aplicò al viē tre de su Esposa vna reliquia que tenia de la sierva de Dios, caso raro! Luego que se la aplicaron, sin mas aiuda, ni diligencia, hechò las pares tan corruptas, que toda la casa se inficionò con la putrefaccion, quedando la doliente sana, y todos agradecidos a la Uenerable Uirgen. En la Ciudad de Guayaquil tenia Doña Geronima Moran de Button vna esclava tan aresgada con los dolores de vn parto por quatro dias, que por ser el primero, y estar en el vientre muerta la criatura, juntos los desalientos, y desmayos de la paciente, le temia con gran probabilidad que le costase la vida: pusieron a la vista de la desconsolada muger vn retrato de la U, Virgen. y encomendandose la enferma a ella de todo coraçon, cobrò tales alientos, que lo mismo fue aquejarle el dolor, y aplicarle al vientre el retrato, que parir en brevisimo tiempo la criatura muerta con notable felicidad.

Doña Maria de Castro se hallaba con intensisimos dolores, de parto, aviendo tenido en su viētre à la criatura catorse meses, passandose vn dia entero, y vna noche no podia dar a luz la criatura de suerte que debilitadas las fuerças, solo esperaba dar la vida à su Criador; aplicaronle el retrato de Ma-

riana

Mariana, diziendo al mismo tiempo vn Sacerdote las Letanias de la Santissima Virgen, y aun no avia llegado a la mitad de las preces, quando pariò con singular fortuna, y alegria de sus deudos, siendo testigos de el prodigio las mugeres, que la assistian.

Manuel Guerrero de Salazar Sobrino de la Venerable Virgen desseoso de tener vn Retrato proprio de su rostro se fue à la Villa de san Miguel de Ybarra a pedirle al Secretario Jacinto Gomez Vedon el que tenia en su poder, para que copiandolo al vivo, consiguiesse su desseo, y dado por Iacinto Gomez Vedon se lo traxo en el pecho por el camino, que hazia de buelta a la Ciudad de Quito, donde avia de copiarse la pintura. Y viniẽdo en compañia de el Capitan Diego de Miño, y vn criado suyo hablando de la santidad, y prodigios que obraba Dios por los meritos de su sierva, al llegar à vna de las quebradas, que ay entre el Pueblo de Tabacundo, y Tocache sendas asperissimas, que estaba llena de aguas, lodasales, y peligrosissimos camellones descompassò las manos la mula en que venia con tal violencia, que cayendo en tierra Manuel Guerrero de Salazar se hallò con la cabeça metida hasta los ombros en vn Came-

llon de mucha agua, vn braço en otro, y sobre el la mula, con el peligro que se dexa imaginar de su vida, y conflicto en que se veian los compañeros de no poderlo socorrer, pues la mucha angostura de el camino, el lodo, y poca gente, no daban lugar para sacarlo de el riesgo, en tal aprieto no hallò otro remedio el afligido coraçon de Manuel Guerrero de Salazar que ofrecerse al patrocinio de su Tia la Venerable Virgen Mariana, y fue tan provida su proteccion que aviendo passado media hora en lançe tan temeroso, llegaron vnos Indios pasageros quienes con la ayuda de Mariana le sacaron de el sin lesion alguna, y sin que se hubiesse quebrado el Retrato de la Venerable Virgen, que traia estãpado en tabla.

No pararon aqui los amparos de Mariana, porque prosiguiendo su camino el dicho Manuel Guerrero de Salazar, y llegãdo al Pueblo de Guallabamba le diò aquella noche vn aceidente tan grande, que delatandose el vientre en repetidas evacuaciones, postrada de el todo la naturaleza juzgò ser ya aquella hora la vltima de su vida, pero encomẽdãdose muy deveras à la Venerable Virgen, è implorando segunda vez su patrocinio, lo hallò tan favorable, q̃ à las quatro

de

de la mañana se viò sano, de la discenteria, y con robustez para proseguir su viaje como lo hiço, llegando à la Ciudad de Quito hecho pregonero de las maravillas, que obraba el divino poder por intercession de Mariana.

Estos son los milagros, que por estar authorisados se ofrecen à la estampa, omitiendo otros muchos, que se pudieran referir: siendo el mayor, y continuado milagro toda su vida, que puede servir de reprehension à la culpa, de asombros à la tibieza, de confusion al abismo, de dechado à las mugeres, de idea para las Virgines, de ornamento para la Iglesia, y de Gloria para la Compañia, que no es otra que la de Dios.

47
60

BA702
M829a